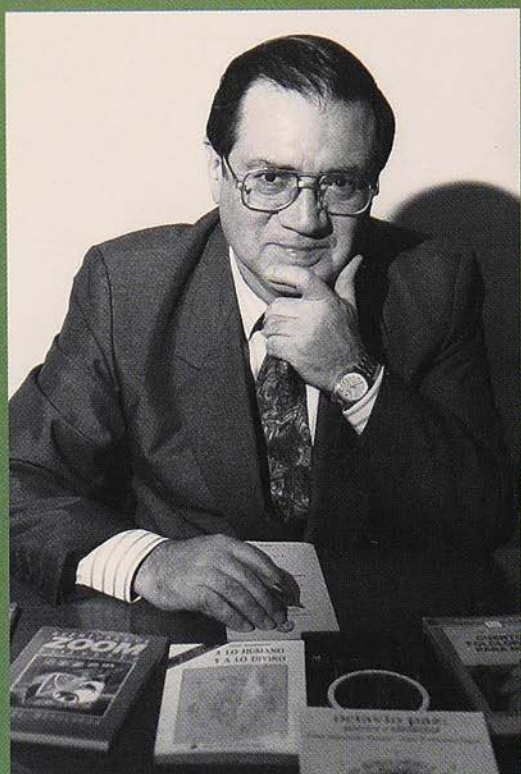


Fidel Sepúlveda Llanos

**Patrimonio,  
identidad,  
tradicción  
y creatividad**



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA



Fidel Sepúlveda Llanos (1936-2006).

“Poeta, profesor, académico de la lengua, teórico e investigador del arte y de la cultura latinoamericana, y muy especialmente de la identidad chilena, al punto de haber sido llamado, con sobrada justicia, maestro del patrimonio, por los aportes sólidos que ha hecho al conocimiento de la cultura tradicional y sobre todo a su interpretación fundamentada”.

Andrés Gallardo B.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación: 9A; (423-44) C.1

Año: 996584

SYS: 996584



*Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*

FIDEL SEPÚLVEDA LLANOS

FIDEL SEPÚLVEDA LLANOS

Patrimonio, identidad, tradición y creatividad

POESÍA

TRADICIÓN

TRADICIÓN Y CREATIVIDAD

Santiago de Chile  
2010



© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2010  
Inscripción N° 195.312

ISBN 978-956-244-227-5

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y Representante Legal  
*Sra. Magdalena Krebs Kaulen*

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Director Responsable  
*Sr. Rafael Sagredo Baeza*

Editor  
*Sr. Marcelo Rojas Vásquez*

Procesamiento de Textos  
*Javiera Sepúlveda Manterola*

Selección y Corrección de Textos  
*María Soledad Manterola Bade*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651  
Teléfono: 3605283. Fax: 3605278  
Santiago, Chile

Impreso en Gráfica LOM

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

FIDEL SEPÚLVEDA LLANOS

PATRIMONIO,  
IDENTIDAD,  
TRADICIÓN Y CREATIVIDAD



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA

## ÍNDICE

PRÓLOGO: Fidel Sepúlveda, identidad creadora por Andrés Gallardo	9
1. Discurso con ocasión de ser investido como hijo ilustre de Cobquecura	13
2. Reflexión sobre la cultura chilena	17
3. Estética del entorno del ser chileno	31
4. Estética de la cultura popular chilena	55
5. Cultura y patrimonio	61
6. Idioma mapuche e identidad. Perspectiva estética	69
7. Discursos de inauguración de las temporadas de arte y cultura tradicional. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago	77
a. Culturas indígenas	78
b. Descubrimiento de América a través del folklore	82
c. Folklore y culturas regionales	90
d. Folklore y creatividad en la educación y las artes	97
8. Cultura e identidad regional: claves estéticas y antropológicas	105
9. La Proyección. Un derecho, un deber	115

10. Artesanía como patrimonio cultural: desarrollo, fomento y protección	123
11. La cultura tradicional, identidad y globalización	131
12. Identidad y diversidad de cara al bicentenario	141
13. Administración Cultural	147
a. Discurso dirigido a los alumnos del diplomado de Administración cultural, de Pontificia Universidad Católica de Chile	147
b. Decálogo del administrador cultural	150
14. Carta de navegación para el rastreo del patrimonio de Chile.	153
a. Utopía: primera prioridad	153
b. Lo cultural-artístico. Aportes al desarrollo	157
15. Arte-vida	167
Bibliografía	171

## PRÓLOGO

# FIDEL SEPÚLVEDA, IDENTIDAD CREADORA

Hace un siglo, en el marco de las celebraciones en torno al centenario de la república, la Biblioteca Nacional publicó una serie de textos que consideraba centrales para entender nuestro desarrollo cultural. La selección, vista desde hoy, resultó probadamente juiciosa, pues incluía intelectuales ya entonces clásicos, como Jotabeche y Pérez Rosales, junto a textos importantes, pero menos conocidos, como ciertas piezas teatrales (entre ellas, el drama programático de fray Camilo Henríquez *La Camila* o *La patriota de Sudamérica*) y una recopilación de *Romances populares y vulgares*, hecha por Julio Vicuña Cifuentes. Este interés por la cultura popular no era infrecuente en la época, y prueba de ello dan investigadores como Rodolfo Lenz (gran admirador de *La lira popular* y estudioso pionero del coloquio chileno) y Yolando Pino Saavedra, interesado especialmente en el cuento tradicional. Estos académicos ayudaron a consolidar una tradición de estudio sistemático de nuestra tradición oral, que cuenta con continuadores tan notables como Juan Uribe Echevarría, Oreste Plath, Manuel Dannemann y Constantino Contreras, por citar solo un indesmentible cuarteto.

Destaca en esta línea de preocupación sistemática por nuestras raíces Fidel Sepúlveda (1936-2006), poeta, profesor, académico de la lengua, teórico e investigador del arte y de la cultura latinoamericanas, y muy especialmente de la identidad chilena,



al punto de haber sido llamado, con sobrada justicia, maestro del patrimonio, por los aportes sólidos que ha hecho al conocimiento de la cultura tradicional y sobre todo a su interpretación fundamentada. Hay, sin embargo, un rasgo que hace que Fidel Sepúlveda sobresalga entre sus predecesores y sus contemporáneos: mientras todos ellos han investigado, con seriedad y vocación encomiables, acerca de la cultura tradicional, Fidel Sepúlveda trabaja desde la cultura tradicional. Fidel Sepúlveda es encarnación, en todos y cada uno de sus proyectos, de lo más entrañable de la raíz del ser tradicional chileno. Cuando Fidel ha hablado de la cultura tradicional, en sus clases o en sus ensayos, ha hablado de sí mismo, y por eso el texto fluye siempre de modo natural, como si fuera una plática amistosa, anclada en una oralidad que no por lúcida deja de ser oralidad. Lo mismo sucede en su poesía, culta y refinada, pero siempre anclada en esa tradición popular del romance, de la décima espinela, del saber cazurro donde la retórica apenas disfraza la profundidad del pensamiento. Fidel Sepúlveda trata de ese modo todos los temas y no hay que dejarse llevar por palabras más o palabras menos que la moda o el oportunismo han manoseado hasta la náusea. Así por ejemplo, si Fidel habla de ecología no es por un mero interés político o humanitario, sino simplemente porque sabe internalizadamente que somos tierra y que en esa tierra anida nuestra intimidad. Así proclama en uno de los ensayos que se reúnen en este libro:

Quando el mar y el río revelan su muerte, están revelando la muerte del mar y el río que somos. Cuando la tierra revela su desertificación, revela la desertificación de la tierra que somos.

La tierra no es una entidad ajena a la condición humana, la tierra es origen y hogar y, por ende, nuestra identidad no puede ser ajena a ella, pues solo en el entrevero de ambas se llega a configurar una plenitud de sentido. La tierra misma es la que habla en el hablar del pueblo:

La memoria de los pueblos mantiene la geografía mítica, que mapea los lugares de encuentro entre lo humano para perdurar, desarrollarse, madurar, nacer.

Es, pues, claro, que para Fidel Sepúlveda la identidad consiste simplemente en ser lo que se es, asentado tanto en una firme tradición cultural como en un reconocible entorno geográfico, esto es, en una continuidad de linaje, de abolengo verdadero, una de cuyas manifestaciones privilegiadas en la continuidad de una comunidad comunicativa, cuyo testimonio privilegiado es la lengua. Por eso, para él el folklore re-

sulta tan vital en su condición de expresión genuina, precisamente, de la profundidad de lo que de veras se es, en nuestro caso, presencia concreta y viva del ser chileno. De ahí el dolor y la rabia que siente cuando se trivializan nociones como mestizaje o artesanía. El mestizaje es, precisamente, una de las expresiones de la perplejidad del ser latinoamericano, y la artesanía, una presencia humana encarnada en los materiales del entorno. La identidad misma resulta ser, en este modo de ver las cosas, uno de los derechos humanos fundamentales y una condición inexcusable para la verdadera creatividad. La estética, esa tan mal entendida disciplina que Fidel con tanta pasión cultivó, se concibe como una búsqueda de la búsqueda que los pueblos arraigados hacen de su propia voz. (De ahí su desdén por la incorporación frívola y superficial de lo foráneo: no porque lo foráneo sea negativo en sí, sino en la medida en que su imitación se hace casi siempre sobre la base del escamoteo de lo propio, esencia misma del ninguneo.) La creatividad, vista desde la comprensión de la riqueza de la cultura tradicional, tiene poco que ver con la obsesión de originalidad tan grata a nuestra visión exacerbadamente intelectualizada. La creatividad es la expresión transparente y no contaminada de lo que de veras somos:

La creatividad va de la mano de la identidad y opera como un descenso al origen, a su claridad y fuerza primordial y, asumida esta originalidad, se lanza al presente y al futuro.

Este libro, que viene como de molde a las actividades de conmemoración de nuestro bicentenario, contiene quince textos, muy disímiles entre sí, escritos por Fidel Sepúlveda Llanos en circunstancias también disímiles. Su misma variedad constituye parte de su riqueza y entre todos ellos han de contribuir, sin duda alguna, al conocimiento y valoración de la obra ensayística del autor. Con mucho respeto y con mucho tino, Soledad Manterola y Javiera Sepúlveda han seleccionado trabajos de corte teórico y programático (como “Cultura y patrimonio” o “Identidad y globalización”), junto a textos muy personales (como el discurso pronunciado con ocasión del nombramiento de Fidel Sepúlveda Llanos como Hijo Ilustre de Cobquecura) y aun textos incompletos y esquemáticos (como la “Carta de navegación para el rastro del patrimonio de Chile”). Esta selección, adecuadamente bautizada como *Patrimonio: identidad, tradición y creatividad*, es un complemento relevante de otra obra mayor de Fidel Sepúlveda que toca una de las expresiones culturales más queridas del autor: *El canto a lo poeta*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile/ Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009, un estudio y antología que será un hito mayor en nuestro conocimiento del tema.

Nuestra visión del patrimonio cultural y físico, nuestra comprensión de la identidad chilena, en suma, nuestros juicios y prejuicios acerca de lo hemos sido, de lo que somos y de lo que queremos ser como chilenos, no podrán seguir siendo los mismos después de leer este verdadero testamento cultural del querido Fidel Sepúlveda Llanos. El amigo Fidel, ajeno ya a vanidades, descansa hoy como lo que siempre quiso ser: un puñado más de tierra, entrañable y lleno de sentido, en ese *cuenco de dulzura* enclavado en el *marco de aspereza* que es su Cobquecura amada, aun en su *rescoldo de amargura*, por su visceral *curva gentileza*.

ANDRÉS GALLARDO  
ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

## 1. DISCURSO CON OCASIÓN DE SER INVESTIDO COMO HIJO ILUSTRE DE COBQUECURA\*

Cuando nació mi primer hijo sentí un sacudón. Una ruptura con lo que había sido mi relación con el mundo hasta ese momento. Hasta ese instante yo había sentido que mi responsabilidad empezaba y terminaba conmigo. Empezaba con mi nacimiento y terminaba con mi muerte. Cuando nacieron mis hijos me recibí como padre, esto es como yo renacido, prolongado en ellos más allá de mi muerte. Prolongado y responsable de mis actos en los actos de mis hijos. Me sentí infinito y eterno. Fue un violento estremecimiento. Mi vida era invadida y desbordada por la vida del mundo.

Hoy regreso a la calidad de hijo. Hijo de una madre maravillosa como es Cobquecura, enclavada en la descomunal abuela que es la provincia de Ñuble, a su vez parte capital de la bisabuela región del Bío Bío. Río este patriarcal, río de sangre frontera entre el río de sangre hispánica que llega con Pedro de Valdivia a estas tierras y el río raigal de mis ancestros araucanos.

Yo nací en San José, en los altos de la montaña cuando estos campos, valles y mares eran parte del departamento de Itata. Noble río de cultura mestiza, campesina. Mi lugar estaba alumbrado por las aguas de los esteros que allá, en la montaña, llamábamos ríos. Ríos que bajaban a Colmuyao, adonde bajaban a descansar, a las orillas

---

\* Discurso inédito, 13 de noviembre de 1993.

del mar, nuestros abuelos bajaban en los hombros de los hombres de mi lugar. Ahí quiero volver yo cuando termine mi vida. Quiero seguir sintiendo los cerros y las olas que me vieron nacer, que me siguen viendo hoy cuando la vida me ha llevado por los caminos de América, por los caminos de Europa, por los caminos del mundo. Todo eso me ha tocado en suerte recorrer y nunca, gracias a Dios, me ha tocado ir solo. Siempre me han ido acompañando los árboles, los pájaros, la gente, de por acá me han acompañado por allá.

Pero iba yo hasta antes de hoy como hijo de mis obras. Responsable de mi destino individual. Hoy me siento hijo de mis obras, pero además hijo y responsable de las obras de mis coterráneos. Y eso es un honor y una responsabilidad que desborda mi ánimo y mi ánimo.

Recibo este alto honor no buscado ni imaginado, con la humildad, modestia y honradez con que siempre he procurado asumir todos los actos de mi vida. Lo agradezco desde lo más profundo de mí ser.

El agradecimiento es asumir responsablemente el dar las gracias. Dar las gracias es asumir que para dar las gracias hay que cultivar y hacer fructificar los dones con que graciosamente, la naturaleza lo dotó a uno.

Yo no tengo dinero ni poder con que restituir este alto don que me confiere la Ilustre Municipalidad de Cobquecura, ¿con qué puedo retribuir este don? Con lo único que puedo retribuir es con mi pensamiento. Mi pensamiento generosamente conocido y reconocido en Chile y en el extranjero se ha generado aquí. Lo que he escrito en libros y ensayos, en cursos y seminarios, conferencias y congresos, todo mi pensamiento registrado en más de setenta ensayos, en más de diez libros, se ha gestado desde aquí. Lo que he logrado pensar sobre estética, literatura, educación, identidad cultural lo han inspirado, me lo han alumbrado los bosques, los senderos, los ríos y las nubes, los cielos azules de los días y los cielos estrellados de las noches de esta enorme comuna de Cobquecura. Los libros, los cursos, los doctorados recibidos con honores en el extranjero, lo que he realizado, no lo he realizado yo; lo ha realizado el paisaje natural y el paisaje de la gente de esta descomunal comuna de Cobquecura.

Con lo único que puedo retribuir este alto honor es con mi desnuda creación poética y narrativa. Pero esta poesía y esta narrativa no la he creado yo. Yo he sido el escribano, el amanuense, el secretario de sus secretos.

Lo que dice esa poesía y esa narrativa no lo he inventado yo. Cobquecura me confió sus secretos. Ha sido dictado por los diez años que viví yo en estos campos de mis ancestros.

Ellos me han dictado desde los títulos hasta los finales.

¿Cuál es mi mérito, si es que alguno tengo? El haber sido fiel a sus voces, a sus pasiones, a sus iluminaciones.

Me llamo Fidel. Fidel en latín quiere decir fiel. Ese ha sido mi programa. Ser fiel, ser leal a la noble tradición campesina. Si algún orgullo tengo es descender de esta casta en que, en buena ley, se han encontrado lo mejor de la noble casta española con lo mejor de la noble casta araucana.

De ahí viene, me ha brotado sin que yo pudiera remediarlo, este fervor mío por la identidad. Hemos hablado de ella en la cátedra y en los libros hace más de veinte años, cuando nadie hablaba en Chile de identidad. Hoy, gracias a Dios, se empieza a hablar de conocer, defender, asumir la identidad. Ojalá que no sea demasiado tarde.

Pero no lo será mientras en Chile haya comunidades como la de Cobquecura que entienden y asumen la identidad como el eje, como la viga maestra de la que hay que partir para todo proyecto responsablemente progresista.

Gracias Ilustre Municipalidad de Cobquecura, gracias Ilustre comunidad de Cobquecura. Comunidad donde se hermanan las gentes del norte y del sur, de las montañas y de los valles, de los Sepúlveda y de los Llanos, de la tierra y del mar.

Cobquecura, microclima de la naturaleza y microclima del hombre, que produce optimizando papas, legumbres y papayas, que cría y acoge hombres con desinteresada vocación de servicio como ya no van quedando en las grandes capitales.

Cobquecura, tenemos que cuidar tu perfil de pueblo limpio, de gente honrada, de personas cabales. Tenemos que educar para el desarrollo; desarrollo que tenga como base nuestra cultura; cultura que tenga como base nuestra identidad; identidad que tenga su base en nuestros orígenes.

Para esto tenemos que crear una educación abierta a leer los mensajes de vida que nos entregan día a día nuestra naturaleza autóctona y nuestras comunidades autóctonas. Eduquémonos, no para ser técnicos mercenarios dispuestos a vender sus servicios al mejor postor de turno, sino para ser sabios en el arte de discernir lo que corresponde a nuestra dignidad.

Sepamos resistir la tentación de la mediocridad, el oropel de las ascensos fáciles, el pecado mortal de renegar de quien se es para parecerse a aquel que triunfa sin mérito, Dios nos libre del arribismo económico, social, cultural: pensar que se va a ser más avergonzándose de ser el que se es. Cuantos pueblos en Chile han vendido su primogenitura por un plato de lentejas. Eran pueblos pobres pero honrados. Hoy son pueblos ricos pero son pobres pueblos deshabitados por pobre gente.

Hace veinte años escribí un poema. Este poema es centro espiritual del libro *Geografías*. El poema dice así:

## COBQUECURA

*En un marco de aspereza  
Hay un cuenco de dulzura  
Y un rescoldo de amargura  
En tu curva gentileza.*

En ese poema quise significar la identidad de Cobquecura, la madre ilustre. Esta identidad estaba edificada sobre la base de equilibrios. Equilibrios sobre la base de contrarios. Está el marco de sus rocas cortadas a pique, o sea la abrupta, áspera línea vertical que encuentra su contrapeso en la línea suave curva de sus colinas. Estas líneas curvas forman auténticas ánforas que atesoran el dulzor y la amargura. Dulzor de sus amores. El amargor de sus rencores. Hay un marco que se transforma en cuenco y una curva que en su centro es fuego ardiente. Coexistencia de aspereza y gentileza, de amargura y dulzura. Rescoldo que quema. Cuenco que refresca.

Pero todo es. Es auténtico. Es sin maquillajes ni máscaras. Gente ruda pero noble. Gente simple pero fina. Gente de patios y jardines interiores donde acontece la flor y nata de la vida, lo mejor de nuestra historia.

Cobquecura madre, mantén para tus hijos ese marco de aspereza donde se guarda ese cuenco de dulzura y que tu rescoldo de amargura no marchite, no lastime tu curva y gentileza. Tu firmeza y realeza.

## 2. REFLEXIÓN SOBRE LA CULTURA CHILENA\*

Para los efectos de este evento, es preciso relacionar la cultura con el proceso global de nuestra sociedad, lo cual requiere pensar el desarrollo desde la cultura; la cultura desde la identidad; la identidad desde la participación y la participación desde la pertenencia y la creatividad.

Es lo que plantea, en lo sustantivo, el Decenio para el desarrollo cultural de la ONU, que va desde el año 1988 a 1997 y que en acápites principales precisa lo siguiente:

“El bienestar, el progreso y la felicidad no pueden provenir de lo exterior según planes preestablecidos y esquemas uniformes. Ningún proyecto de desarrollo auténtico puede ignorar las características esenciales del Medio Ambiente natural y cultural, ni las necesidades, las aspiraciones y valores movilizados de las poblaciones interesadas”.

---

\* Ponencia en Seminario sobre Evangelización y Cultura. Universidad Católica del Norte, 1993.

Publicado en *Evangelización y cultura*, N° 22, Antofagasta, Universidad Católica del Norte, Ediciones Universitarias, mayo 1994.



En otro acápite se precisa:

“La noción de desarrollo ha adquirido su pleno sentido al afirmar la necesidad de tener en cuenta no sólo la fuerza de trabajo de los hombres, sino también su identidad cultural en la que se funda su visión del mundo”.

A partir de estas premisas, la ONU plantea su programa sobre la base de cuatro grandes objetivos y tareas:

1. Situar la cultura en el centro del desarrollo.
2. Afirmar y enriquecer las identidades culturales.
3. Suscitar el interés colectivo por la vida cultural, reduciendo la separación entre el Arte y la Vida.
4. Orientar el diálogo intelectual hacia la búsqueda de nuevas fórmulas de solidaridad y colaboración internacional.

De lo anterior nos parece viable inferir lo siguiente: No hay desarrollo auténtico sin cultura. No hay cultura humana sin humanidades. No hay humanidad efectiva sin identidad. No hay identidad viva sin creatividad.

La creatividad se ejerce en múltiples ámbitos, pero despliega su nivel de excelencia en la creación artística y cultural. Vamos a preocuparnos de esta revelación, de esta emergencia, buscando decodificar en las imágenes, en los símbolos, en las encarnaciones expresivas y simbólicas de esta cultura, cuál es o puede ser su sentido o algunos de sus sentidos. En este recorrido, primero vamos a partir por la identidad cultural y sus matrices míticas. Hay un gran antropólogo, Dan Sperber, que dice: “los campos de la cultura, son campos que recorre cada individuo según su temor y su deseo”. Desde aquí es susceptible dividir el área de la cultura chilena, en su ámbito mítico, en dos constelaciones: la del temor y la del deseo; y sindicar como núcleos a una figura para el temor mítico, el imbunche y La Ciudad de los Césares, para el segundo. Uno de origen mapuche y otro de origen hispano.

En su entrevero ocurre el mestizaje, el choque, y la búsqueda y encuentro de nuestra identidad.

¿Qué es el imbunche? El imbunche es una especie de hombre bestia. Una suerte de consultor de los brujos e instrumento para sus venganzas y maleficios. Los brujos roban a un niño de corta edad, le obstruyen todos los agujeros naturales del cuerpo, practican en él varias descoyunturas y torcimientos. Es un ser deforme y contra-hecho que lleva la cara vuelta hacia la espalda y anda sobre una pierna por tener la otra pegada por detrás, al pescuezo. Los encerraban en cuevas, sin permitir que salieran

a ninguna parte. A este niño si es bautizado, le raspan el bautizo. Cumplidos los tres meses, le parten la lengua en dos.

Su cuerpo se cubre de largas cerdas, sus tres miembros le dificultan el desplazamiento, tiene envejecimiento prematuro. Este personaje mítico aparece como un símbolo de la alienación. Un poder maléfico, los brujos, le han enajenado su cuerpo, la simbólica general del mundo, según Merleau Ponty. Tiene clausurados, negados, todos los orificios del cuerpo, o sea, los sentidos y funciones que comunican nutriciamente con el mundo. Está privado del lenguaje: expresión, creación del hombre y del mundo. El espacio está jibarizado a cueva. Su desplazamiento está imposibilitado como hombre a un pie, como bestia a tres. Tiene negado el tiempo, el futuro: su rostro está vuelto hacia atrás, envejece y muere prematuramente. Vaciado por dentro por la clausura, no tiene relación con él mismo. Obedece sin discernimiento a los otros. Lo otro, el mundo le está negado. Lo Otro con mayúscula está borrado: le han raspado el bautizo. O sea, ni inmanencia ni trascendencia. Desnudo instrumento para transitar el mal.

El Universo del imbunche, la red del miedo, está constituido, en primer lugar, por los brujos, sus señores, que pueblan la cueva de Salamanca que dice esta visión mítica: “que abarca subterráneamente toda la extensión del país y en donde a los hombres que entran a ella, les roban la sombra”, símbolo del vaciamiento ontológico que opera el mal.

Siempre me ha conmovido esta visión “Quien entra a la cueva de los brujos, sale sin sombra”. Qué manera más profunda de dar cuenta de este adelgazamiento hasta la ausencia total del ser, tanto que no es capaz de producir sombra. Esta figura del imbunche forma parte de una gran constelación del terror. Todo el ámbito nocturno está poblado de seres como el “chonchón”; el “Huitranalhue” o esqueleto viviente que causa enfermedad y muerte; el “destalonado”, que se presenta en medio de un remolino de polvo y arrebatada y devora a los niños que encuentra en su camino; el “anchimallén”, duende niño, que salta sobre lo que se encuentra a su paso para absorber la sangre; el “piuchén”, serpiente alada, que silba y vuela por las noches; “el culebrón”, que hipnotiza a los animales para beberles la leche; el “colo-colo”, que mata bebiendo la saliva de las personas; el “*basilisco*”, que mata con la mirada, etcétera.

No es sólo una figura sino que es toda una constelación, que puebla la atmósfera y el universo del Pueblo Chileno. Éstos son algunos de los seres míticos que tejen y clausuran el horizonte existencial de la larga y angosta playa que se cae al mar del miedo que es Chile.

Este régimen imaginario del miedo, y su efecto, la represión, la regresión, circula oscura y eficaz en la mitología de la cultura tradicional. Por un sistema de capilaridad

asciende y modula en variadas formas el comportamiento de los diversos estratos socio-culturales. Es lo que evidencia una obra, la más importante a mi juicio de la narrativa chilena actual, la novela de José Donoso *El obsceno pájaro de la noche*. En la forma de la expresión y en la forma del contenido, el mito del imbunche le da la estructura a la obra y pone en evidencia cómo este mito del imbunche y su afán de clausura, de coser, de amarrar, de manipular, de inutilizar, de manejar al otro, va permeando todas las capas sociales. Desde la más alta aristocracia, hasta el más bajo de los niveles socio-económicos, todo está dentro de esta lógica del imbunche. Y toda nuestra realidad sería una gran red imbunchante.

En el otro polo, está la tierra de Jauja y la constelación del deseo. En el sur de Chile, en los Andes, en un lugar que nadie puede precisar, existe una ciudad encantada de extraordinaria magnificencia. Todo en ella es oro, plata, piedras preciosas. Sus habitantes no tienen que trabajar para subvenir a las necesidades y no están sujetos a la miseria y dolores que afligen al común de los mortales. Los que llegan ahí pierden la memoria de lo que fueron, y si un día la dejan, se olvidan de lo que han visto. El día de Viernes Santo, se puede ver esta ciudad. En ella nadie nace, ni muere. No es dado a ningún viajero descubrir esta ciudad, aún cuando la ande pisando. Una niebla espesa se interpone entre ella y el viajero. El pavimento de la ciudad es de oro y plata maciza, una gran cruz corona la Iglesia. Tiene una gran campana que si se escuchara, ése sería el anuncio del fin del mundo. El que llega, pierde el recuerdo del camino que lo ha conducido a esta ciudad.

Este mito movilizó al siglo XVII, XVIII, XIX, hasta 1914, en que partió la última expedición a buscar esta ciudad, desde Chiloé.

*La Ciudad de los Césares*, recoge, en síntesis, dos elementos antitéticos: “La oralidad primordial” y la “Vocación de inmortalidad”. Se revela como una metáfora plena que satisface la precariedad de lo más elemental y necesario: el alimento. He aquí un ejemplo de cómo el mito se extiende y se diseña como proyecto para estructurar la sociedad.

La poesía popular tiene un gran tema que es el de “la ciudad deleitosa”, que se objetiva en una articulación muy interesante en el ciclo “si yo fuera Presidente” o “Cuando yo sea Presidente”. Son trabajos, de poetas populares, en décimas. Dice una de ellas,

*“Si yo fuera presidente, / ya no habría más pobreza, / todo sería riqueza / en este gran continente”.*

En una de las estrofas dice:

*“Cien mil sitios formaré / destinados a los pobres, / y con ladrillos de cobre, / todo lo enladrillaré, / con oro, aún techaré / desde la primera pieza / y con mantequilla espesa / los blanquearé de manera / y si yo gobierno fuera, / todo sería riqueza”.*

Otra cuarteta dice:

*“Cuando yo sea presidente, entonces verán cosas buenas, todos estarán contentos y se acabarán las penas”.*

Hay una visión, una nostalgia y una utopía, que desde lo sagrado se proyecta al aquí. Y esta proyección también se aplica al bien gobernar. Desde los modelos sagrados de la *Biblia* se deriva el comportamiento y el perfil de los personajes paradigmáticos del bien gobernar de este pueblo. En esta ciudad el habitar cumple con la condición que le exige Heidegger: ser el lugar de encuentro de los dioses y los mortales, del cielo y la tierra.

La cueva de Salamanca estaba en lo bajo. La ciudad deleitosa de los Césares está en lo alto. La cueva es concha, invertebrada, antropófaga, autófaga en el fondo. La ciudad está vertebrada por calles, torres, techos y campanas de oro, que articulan un sistema de plenitud. Lo alimentario se regenera sin fisura, y el habitar permanece inmune a la mordedura del tiempo y su metáfora: la intemperie. Los alimentos se renuevan, no hay miseria, ni dolores, ni muerte. Nada se destruye, ni el hombre, ni el mundo. El placer se disfruta sin conciencia de culpa. La felicidad está protegida por el cerco del olvido. Hay un tiempo, un espacio, un acontecer, que son metáforas de la eternidad. Esta realidad se hace visible el día de Viernes Santo: punto, espacio temporal en que la vida se hace muerte para entregar y emerger como vida superior. Está en todas partes, pero ningún viajero la puede ver, aun cuando la ande pisando, porque este viajero está rodeado y obnubilado por la niebla.

Esta imagen de un mundo cuajado de maravillas, cuajado de misterio, revelándose en cualquier momento, es una de las percepciones más importantes para entender un poco la pendulación en que ocurre la Cultura Chilena.

Dentro del *ethos* cultural chileno ha predominado el maniqueísmo y por el proceso de hipérbole al adversario se lo magnifica a términos de “la fantasma”. La fantasma es un ser mítico que se dice que crece y aplasta a las personas. De este modo la realidad es escamoteada y cada bando combate contra fantasmas, llámense éstos pipiolos

o pelucones en el siglo XIX, o marxistas o capitalistas en el siglo XX. imbunche y Jauja son dos estructuras míticas que permean la realidad social, económica y cultural de nuestro medio. En lo social se vive dependiente del “qué dirán”. La estimativa real e imaginaria de los otros, de la sociedad es una gran red imbunchante que hace del chileno un ser inhibido, cohibido, receloso, sólo antenas a la censura social, incapaz de autodeterminación porque todas sus facultades están tensadas en esta descodificación de las buenas maneras sociales. Económicamente el país ha vivido en la cueva imbunchada de la seguridad, optando por lo inmediato, lo seguro, lo conocido: “Juan Segura vivió muchos años”, se dice, y “más vale pájaro en la mano que cien volando”. Éstas han sido sus normas empresariales, que costosamente empiezan a superarse.

En lo cultural, la filosofía imbunche se traduce en la imitación de los modelos, escuelas, praxis, ya probadas con éxito en el extranjero. La institución nacional por excelencia es el “chaqueteo”, esto es, la metáfora de la mediocridad que se cuelga de la chaqueta del que se vislumbra triunfador, para que no rompa las redes del imbunche, sino que retroceda a la cueva de origen. Para esto, todo chileno es experto en “aserruchar el piso”, modalidad criolla del vicio transnacional de la envidia. El “chaqueteo” se vence por el “arribismo”: el proletario está pronto a renegar de su condición para escalar la clase media, y ésta para ser admitida en la aristocracia, y ésta para ser admitida en el *jet set* internacional. El campo se despuebla para ir al pueblo, éste para llegar a las ciudades capitales de provincia. Estas se niegan a sí mismas con tal de parecerse a Santiago. Y Santiago no tiene ninguna fisonomía, porque cada generación y estrato socio-económico-cultural ha estado empeñado en parecerse al último prestigio, modelo de turno internacional.

Chaqueteo y arribismo son dos fases de un solo proceso a través del cual se manifiesta el terror de asumir la autenticidad. El imbunche es autofagia, y conduce a la clausura y la clausura conduce a la inanición del ser. Octavio Paz diría: “al ninguneo”. En *El laberinto de la soledad* cuenta que sintió un ruido en la pieza del lado y él preguntó “quién anda allí?”, y del lado le contestó una voz femenina que decía: “nadie señor, soy yo”. Aquí en Chile ocurre la operación de ninguneo, de sumergirse, de pasar inadvertido. Cuanto más inadvertido pase, mejor. Hay una doble fase de encubrimiento, en lugar de la revelación y descubrimiento de nuestra identidad y de nuestro modo de ser. Un encubrimiento para arriba que se llama arribismo y un encubrimiento para abajo, que se llama, el ninguneo. Y mientras esto no se supere todo desarrollo será precario.

En la constelación de Jauja habría que orbitar los trayectos de la ilusión, el afán de absolutizar el presente, de vivir en un día lo que no se ha vivido en toda la existen-

cia. De aquí el culto a la fiesta individual, social, nacional. “Quién vio mañana?”. ”Lo comido y lo bailado no me lo quita nadie”, dice el habitante de la Jauja chilena. En el ámbito nacional se dilapidó el salitre, la plata, el oro. Hoy se están haciendo astillas los bosques, etc. Se han erosionado los campos. Pero siempre hay una Jauja en el horizonte contra la cual girar y sobregirarse. El chileno, mayoritariamente, ha vivido de espaldas al mar cuando su geografía no es sino una larga y angosta playa.

Imbunche y Jauja lo tironean pendularmente y no se ha dado espacio ni tiempo para tejer una relación creadora con su entorno natural y cultural. Esta relación más bien ha sido depredadora. El desierto avanza. Ya va pasando de Santiago, va llegando a Rancagua, por esta operación de no diálogo creador, colaborador con el entorno natural y cultural. Por eso es que el chileno, también, tiene rasgos de desarraigo, deshabitante de lejanías, como lo objetiva un canto, a lo poeta que se llama “del cuerpo repartido”, donde el hombre canta que tiene un pie en una parte, el otro pie en otra parte, un brazo en un extremo, el otro brazo en otro extremo. Está en todas partes, y no está en ninguna. O quisiera estar en todas partes, pero registra que no está en ninguna. El chileno deshabita, con un pie en su territorio físico con el otro en Jauja.

De esta manera, el chileno aparece tironeado por dos fuerzas profundas que lo llevan de un extremo a otro, de una extrema clausura a una extrema apertura. De una extrema experiencia de autonomía, a una extrema experiencia de heteronomía. Esto nos hace pensar que vivimos entre dos realidades: la realidad del mito y el mito de la realidad. Normalmente vivimos el mito de la realidad en lugar de asumir la realidad del mito. El mito entendido como historia sagrada, la historia de las raíces. Esta historia que habla de la larga experiencia de un pueblo que transcientemente sabe su destino, y va detrás de este sentido que intuye con unas antenas superiores. Proyectado a nuestro ámbito cultural, como que hay un entrevero, colisional, entre una realidad visible y una invisible. Una que aparece protagonizando la historia y otra que subyace en una intrahistoria que se sumerge en algo que podríamos llamar una transhistoria, cuyos ritmos no coinciden, porque mientras uno es un movimiento pendular, el otro es un movimiento de lento giro del dial, detrás de ese sentido transcientente que guía, a los pueblos y que los salva de los caprichos de la Historia en muchos casos. Una fuerza la protagoniza, lo racional y sus expresiones positivistas y neopositivistas, que intenta estructurar aquella realidad mediante la aplicación más o menos ceñida de visiones foráneas. La otra fuerza actúa desde un trasfondo mítico, y está constituida por un saber ancestral, al que concurren vertientes occidentales y orientales que se encabalgan con la cosmovisión indígena. Del encuentro de estas dos fuerzas resulta un sincretismo interferencial que no ha descubierto la fórmula armónica que origine la síntesis de una realidad nueva.

Esto produce un permanente deterioro y anulación de las dos fuerzas que ven así disminuida su coherencia y eficacia. Se da una situación dramática o trágica en que los dos sistemas están deteriorados por la ausencia de factores esenciales anulados por el sistema opuesto, lo que genera el sentimiento de ambigüedad del mundo en que vivimos, de nuestra cultura. A pesar de los compartimientos estancos, sin embargo, en que se ha hecho visible uno y otro sistema de pensar y sentir el mundo, hay una capilaridad, un sistema de comunicación, que los contamina de tal manera que no aparece operativo ninguno de los dos sistemas y tampoco los dos juntos. En el mestizo, en el chileno, hay un blanco que discrimina al no blanco. Por otro lado, también se da lo contrario. En el indigenismo, hay un no blanco que discrimina al blanco. Al interior nuestro, hay una capacidad instalada anulada por minusvalía, porque no se la considera. En el caso de la novela de José Donoso, el personaje protagonista se llama Humberto Peñaloza, y el hecho de llamarse Peñaloza, según él, le impide ser alguien en Chile. Todo lo que hace es borrarse él para cumplir la primera condición. Para ser, tiene que negarse.

Así, la cultura chilena, se exterioriza en la extrema movilidad de la superficie histórica y en la inmovilidad prevaleciente en el fondo intrahistórico. Cambian los gobiernos, pero el pueblo no cambia, como cambian los gobiernos. Cambian las modas y las máscaras, a un cierto concierto mundial, pero se mantiene reticente a ese modo de cambio la estructura profunda. Esta se mueve a otro ritmo y en otra dirección.

El corpus de cuentos de la oralidad chilena posibilita el tránsito creador desde un no ser represivo a un ser pleno. En la cultura oral, siguiendo un esquema de Greimas, el sujeto es el hombre creado y redimido. Ayudantes son los Ángeles y Santos. Oponentes son el demonio y sus aliados. Destinador es Dios. Destinatario es el pueblo cristiano.

De la lectura de los materiales, de los monumentos de la cultura oral, se desprende una visión esperanzadora, optimista, vital. Más allá de las dificultades, más allá de la muerte hay otra vida, otra realidad. Estamos llamados a ser más. Todo está animado por una parentalidad. Nada de lo que le afecta al hombre le es indiferente a la naturaleza y a Dios. Nada de lo que le acontece a la naturaleza le es indiferente al hombre ni a Dios. Lo de Dios está umbilicalmente conectado al hombre y al cosmos. Esta visión está presente en el alma chilena. Forma parte del subsuelo, de la historia larga y honda, secular, de nuestra comunidad mayoritaria. Las itinerancias se hacen desde la precariedad material, síquica y espiritual. Se avanza al objeto que es la revelación de la plenitud mediante contratos que el hombre hace consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios. Contratos en donde se ahonda hasta detectar la raíz de la identidad, que para el pueblo chileno es la vocación a ser desde el bien, desde el respeto, desde la solidaridad. Desde esta actitud descubre que sus ayudantes y auxiliares son

los humildes, los marginados, los débiles, los ignorantes. Las personas, los animales, las cosas, aparentemente más insignificantes. Ante esta visión nada es insignificante. Esto es determinante para vencer las pruebas que demanda el paso de la precariedad inicial a la plenitud final. Las pruebas se vencen, lo imposible se franquea posible, mediante la apertura, la disponibilidad, para atender a todo lo existente. El soberbio, en nuestros cuentos populares tradicionales, va solo y fracasa. El humilde se abre y va con los otros. Los otros van con él y juntos triunfan. La sanción final ratifica una actitud valórica donde destacan como ejes del comportamiento cultural chileno, los valores éticos, estéticos y ecológicos. En lo ético: el bien y el mal son valores polares. El bien se premia, el mal se castiga. No hay espacio para el relativismo axiológico, en este universo. En lo estético: la belleza y la fealdad ocupan un lugar determinante en la conducta de la comunidad. Para nuestra cultura tradicional está claro que la belleza no es lo material sino lo espiritual. Se es bello porque se es bueno. En lo ecológico se asume la opción por la vida, por la colaboración con el plan de la creación perpetua de la naturaleza.

En la cultura del texto, ahora, el objeto sería la instauración de la modernidad. El sujeto: el hombre ilustrado. Los ayudantes: la ciencia, la tecnología. Los oponentes, la ignorancia, la barbarie. Se busca consolidar el hombre antropocéntrico, medida de todas las cosas, autónomo, con una escala de valores determinada por las luces de la razón como instancia última. En América y en Chile, para el logro de este objetivo se ha arbitrado un programa de desacralización, entendiendo que la experiencia de lo sagrado es un obstáculo para el progreso. Esto se ha traducido en la organización de un estado de fuertes matices tecnócratas, cuyo perfil definiera Octavio Paz como *El ogro filantrópico*, prefigurado por Kafka, en su novela *El castillo*.

A la cultura chilena le falta asumir su rol integrador de la contingencia y la trascendencia, soporte y motor del crecimiento cualitativo de la sociedad.

Esto lo revela el arte. Hay que educar los sentidos para el arte de vivir. Hay que recuperar el sentido de plenitud del mundo y del hombre. Esta recuperación del sentido pasa por el posesionamiento, por la autovalidación de nuestros sentidos. Esto acontece cuando se los asume como instancia de encuentro entre el sujeto y el objeto, entre el hombre y el mundo. Lugar de revelación, de patentización de la exuberancia de todo lo existente, donde se hace evidente la presencia de lo invisible en lo visible, de lo imponderable en lo cuantificable.

El mundo actual tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye. Ha hecho dejación de su ser. Lo rodea la destrucción, la erosión, la corrosión, el desmantelamiento del mundo en que habita y hace oídos sordos a este clamor y se echa tierra y pseudo razones a



los ojos. No ve ni escucha. Se ha desposeído de su sensibilidad como condición, como el pago de un peaje para circular por este mundo.

A la cultura le corresponde conducir al hombre a la valoración de su condición de ser sensible. Por tanto, evidenciarle que no le está permitido ser insensible a la destrucción del mundo, a su reduccionismo sólo a lo material.

Pero este ser sensible al sentir no termina en los sentidos, sino que pasa por asumir su sentimiento; por atreverse a sentir a lo hondo y a lo ancho, lo que está llamado a sentir un corazón bien nacido y bien criado, en una cultura, en una natura que aún alienta el buen aire de los días primeros de la creación.

Por eso está llamado a sentir y a ser movilizado por los mensajes de la vida, de la creatividad que animan el entorno, nuestro entorno natural y cultural.

Hay razones del corazón que la razón no comprende. La cultura en nuestra sociedad está llamada a acoger y validar estas razones del corazón, del soterrado sentir. Lo mejor de este silencioso, entrañado sentir de la humanidad ha sido rescatado del no ser por el arte de vivir y en éste, el arte de crear, de darle materia y forma al sentimiento conmovedor de ser hombre.

Las culturas de todos los pueblos han dedicado su mejor tiempo a encarnar este sentimiento de ser hombre en sus rituales. Con ellos han buscado establecer un diálogo entre esto y lo otro, entre lo contingente y lo necesario, entre la precariedad y la plenitud, entre lo humano y lo divino.

De las raíces del ritual, de su espacio, tiempo, acontecer tocado por lo numinoso, de estas raíces ha brotado el árbol de lo humano, las ramas y los frutos de los diversos códigos expresivos de la vocación a ser con signo más.

Nuestra poética popular lo dice magistralmente en esta cuarteta:

*Plantó una planta el Señor  
le costó mucho trabajo,  
con las raíces pa'arriba  
y con los ganchos pa'bajo.*

Esta planta que es el hombre tiene un origen muy alto. Desde allí, crece en verdad, en ramas, flores y frutos de verdad.

El sentir este sentimiento de ser en la frontera, entre esta orilla y la otra orilla, entre el tiempo y la eternidad, se proyecta como un discernimiento radical; se proyecta como una evidencia primera: lo invisible es lo real. La objetividad más consistente, coherente, creadora, arranca de lo metasensible. Esta evidencia nos lleva a una actitud

esencial. Hay que ser realistas. Hay que contar con el misterio. Hay que consultarlo en nuestros planes. Vivimos en una tierra que afina sus cimientos útiles en el misterio.

En la naturaleza humana viene contemplada su vocación estética. La naturaleza humana no está atendida en su integralidad cuando no da expresión a esta apetencia. Antes y más allá de la creación de obras artísticas, en el hombre se manifiesta la necesidad de dar a su vida armonía, coherencia, orientación y sentido. Sentir la armonía y correspondencia de las partes con el todo.

Esto es, una vida encontrada, acordada con su ritmo esencial, con la aprehensión de su sentido por un proceso de sucesivas muertes-vida, que le llevan a cotas cada vez más altas desde lo cuantitativo a lo cualitativo. El arte de vivir se encarna en los encuentros de la precariedad humana con el bien, la verdad, la belleza, valores recurrentes en la historia humana.

En el horizonte de la cultura está el mejoramiento de la calidad de vida. En nuestros días creo que se está deteriorando la calidad de vida de nuestra sociedad, y pienso que esto deriva de que se han ausentado de la vida, las virtudes que nos vinculan con los niveles trascendentes: la fe, la esperanza, el amor. Por la fe, el hombre se vincula con la plenitud del ser y el tejido ontológico de lo humano, con ello se hace más sólido, más fino, más coherente y resistente ante los embates de la existencia. Por la esperanza, mi horizonte de expectativas alarga su alcance, vislumbra su meta como tangiblemente accesible, y esta meta se aparece como efectivamente vital. Por el amor, se concreta el encuentro con el bien. El bien amado se patentiza como fuente de vida que está en mí, está conmigo, alumbra, da sentido a mi existencia. Esto no sólo me da mayor seguridad, ya que me libera de la angustia, de la soledad, del desamparo, sino que me une directamente con la fuente de vida, con mi origen y con mi fin. Esto me permite a nivel material una perspectiva de mayor seguridad. Los avatares de la fortuna pueden ser ponderados en su relatividad. Los bienes materiales no lo son todo. Son una parte, no la más importante. Hay otra instancia que está sobre mí, que me envuelve, que atiende mi proyecto y mi trayecto. Esta experiencia en la tradición cristiana se llama Providencia. Esta cobertura de la angustia redundo en una mayor fluidez, armonía, y distensión psicológica. La presencia de estos valores garantizan, por tanto, una mayor calidad de vida, no sólo en lo material sino también en lo psicológico. Finalmente, la presencia de estos tres valores, de estas tres fuentes de energía, dan el temple y el entusiasmo para asumir éstos que podríamos llamar el cuarto instinto del hombre: su vocación de trascendencia, de inmortalidad, de eternidad. El objeto de la educación debe considerar la calidad de vida, pero la calidad de vida no tiene su fundamento primero y último en el ingreso per cápita. O si se quiere, se afina en el

ingreso per cápita, pero no de unos cuantos dólares más, sino en el ingreso a mi ser de la irradiación de vida, que emite lo humano, lo cósmico, lo divino, que puebla todo el universo.

La calidad de vida, en síntesis, sube en su escala cuando me penetra la certeza de estar estructurado con células de infinito, en que dialogan creadoramente, lo visible y lo invisible, lo ponderable y lo imponderable, lo cuantificable y lo incuantificable. Nada mejora tanto la calidad de vida como la experiencia de ser parte del encantamiento, de la maravilla, que está en todo, dándole permanencia y sentido. Esto es el misterio, el Misterio que cruza lo existente, material, síquico y espiritual.

En relación con el problema de identidad nacional, Adriana Valdés se pregunta:

“¿Qué queda en esta época de descentralización y expansión planetaria de las grandes empresas de transnacionalización de las comunicaciones y de las migraciones multidireccionales?”.

Difícil responder, pero queda un camino, creo yo. Educar para decodificar las imágenes y símbolos por los que se dice nuestro entrañado modo de ser. Alfabetizarnos para leer en nuestras creaciones artísticas y culturales lo que somos. Entrenarnos para desencadenar nuestra actividad. Abocarnos a formular una hermenéutica para interpretar los códigos en que se dice nuestra identidad. Y, formular una estética para enseñarle a Chile a conocerse, a asumirse, a proyectarse tanto en el ámbito nacional, regional, como local.

Hoy, hay un acoso audiovisual. Es una acupuntura que no revela sino que vela las zonas específicas de lo humano. No alerta, sino que adormece los sentidos con una manipulación hedonista. No promociona los sentimientos profundos que lanzan a lo alto y a lo hondo al hombre, sino que excitan el sentimentalismo epidérmico. No pone alas a la imaginación creadora, para que incursione en un mundo posible como un mundo cualitativamente mejor, sino que alucina y lo despeña en la evasión. No erige hitos que marquen el espacio en la aventura epistemológica, revelando las zonas de real encuentro con la verdad, sino que empareja todo hacia abajo, camino a un relativismo valórico que colinda o se desplaza al nihilismo. No vertebra la voluntad revelándole metas de largo aliento, sino que le propone récords, de tramo corto, de plazo inmediato y compulsivo.

El acoso sexual del que se ha hecho noticia es un indicio, un síntoma, de este otro acoso, que despoja al cuerpo de su sacramentalidad, que sepulta y asfixia al espíritu bajo una capa de polietileno. La contaminación realizada por los Medios de Comunicación es más que eso; le expropia al hombre su humanidad, le expropia al mundo su belleza y su vitalidad, ausenta a Dios de nuestro horizonte cultural.

Quisiera en esta última parte extraer algunas reflexiones en torno a dos personajes, que a mí me parecen antitéticos en lo valórico, dentro de nuestra realidad cultural. Y hacer un alegato, una invitación, una reflexión, sobre el humanismo, sobre las humanidades.

En las humanidades está codificado el ser del hombre. Las humanidades son su revelación, su confirmación, su proyección. Las Humanidades son las actas de creación de la especie humana. De su creación diacrónica y sincrónica. Más que documentos, son monumentos que la especie se ha erigido en los que se mira, se piensa, se crea.

El humanista es un experto en humanidad, su especialidad es la universalidad involucrada en la vocación de ser hombre. Ser hombre, es ser aquel ser a quien nada le es ajeno. El humanista, por tanto, es el que se asume en la frontera. Asume la experiencia capital del habitar, con un pie en esta orilla y con el otro en la otra orilla. Esta orilla de la realidad tangible, ponderable, mensurable, manejable, a veces, manipulable. La otra orilla de la realidad intangible, inconmensurable, irreductible.

El consumismo es el sida que amenaza a la condición humana. El consumista recorta su horizonte al aquí y al ahora. Es un círculo vicioso que recorta el alcance de la esperanza de ser en más en el espacio y ser en más en el tiempo.

Frente al consumista, el que consumiendo se consume, está el humanista. El humanista es el que está en más en sí, en su cuerpo y en su alma. De estar en sí, en plenitud, no sólo está aquí. El aquí se desborda y se irradia a más allá. El más allá revela lo profético que hay en él. Acontece el encuentro de hombre y mundo.

El consumista queda inmovilizado por el cerco de las cosas. Lo inmediato le recorta la perspectiva, la movilidad, la disponibilidad.

El humanista ejerce la itinerancia. Por ella va, se desplaza en busca de su centro. Va equipado de lo esencial. Se ha defoliado de lo accesorio. En virtud de esto, está dotado de altura para situarse en perspectiva y discernir acerca de cuáles son los contratos más pertinentes a su despliegue. Está dotado de la agilidad para sortear las pruebas que implica el cumplimiento de los contratos contraídos. El humanista tiene libertad de manejo para discernir sus opciones. Es más, tiene libertad y potencial para crear el modelo de acuerdo al cual, crear, criar su identidad.

El consumista involucrea sepultado en el tener. El humanista evoluciona derivando su fuerza directamente del ser. El humanista está en realidad. Logra el acceso al tiempo vital. Vive plenamente el presente, sin la sangría de la nostalgia que lo desangra al pasado, y sin la sangría de la utopía que lo desangra al futuro. Esto es, en él se consume por lo alto y por lo hondo, la vocación del hombre. El humanista es el que percibe el espacio entorno no parejo ni homogéneo, sino escrito y delatando infinitos niveles que apuntan, a la piel y a la entraña. El humanista es el

que mantiene y atiende la memoria de los genes, de los cromosomas que mantuvieron viva, en vertical la humanidad de nuestros antepasados. Por eso el humanista cultiva la disponibilidad para sintonizar la emergencia de la revelación. Vivir, es asumir esa experiencia de ser manantial permanente de revelaciones. Surtidor de revelaciones de una parte, y modalidad de ser que se define como vulnerabilidad a toda revelación: la de lo sagrado y la de lo profano, la de la contingencia y la de la trascendencia.

La cultura es un bien común. Es un conjunto de valores, acciones, creaciones, por las cuales el hombre crece en humanidad, en diálogo creador con el entorno, asumiendo su sentido trascendente, de sujeto de la historia en relación con él mismo, con los otros hombres, con el mundo, con Dios. La cultura es la base del desarrollo. Parte esencial de la cultura es la identidad, recreada día a día por la participación que revela el potencial de un pueblo, de la mano de la creatividad y de la pertenencia. La participación es clave para alcanzar un desarrollo integral que contempla un crecimiento equitativo de la comunidad familiar, local, regional y nacional.

Una política cultural que quisiéramos que hubiera implicaría lo siguiente:

1. Sintonizar la acción del poder con un plan de creación de vida del entorno natural y comunitario en actitud más profunda y trascendente que la ecológica.
2. Atender a los acontecimientos que en verdad mejoran la calidad de vida, y con los cuales se ha escrito la historia de cada pueblo, de cada región, de cada país. Donde el tener de la economía, el poder de la política, el valer de la ciencia y la tecnología, sirvan efectivamente al bien, a la verdad, a la belleza.
3. Atender a la persona en su desarrollo material, psíquico y espiritual desde una perspectiva humanizadora que discierna críticamente el valor de lo autóctono y lo foráneo, lo tradicional y lo moderno y postmoderno.
4. Preocuparse de la reconstitución de los tejidos de la identidad, creando instancias de encuentro de los miembros de la comunidad en su más amplio espectro. Encuentro con su espacio, con su tiempo, con su acontecer, con su dignidad y proyección de persona.
5. Asumir que la creación y el gozo del arte y la cultura son un derecho y un deber. Esta acción cultural tiene en su horizonte la ética, la estética, la ecología que se nutren de la experiencia participativa y creadora de nuestra comunidad.
6. Hacer conciencia que la calidad de vida tiene como condición el que personas y comunidades tengan su propio centro creador y crítico, reflexivo y activo. El centro es el lugar espiritual de encuentro con el sentido. La cultura es el avance de un pueblo a la conquista de su sentido.

### 3. ESTÉTICA DEL ENTORNO DEL SER CHILENO\*

(DERIVADA DE UN CORPUS REPRESENTATIVO  
DE LA LITERATURA CHILENA)

#### 1. INTRODUCCIÓN

El Hombre estético se despliega desde una integralidad en que participan todos los sentidos y facultades en la busca de un sentido. Desde la creación de su entorno ha arquitecturado su centro; desde la sabiduría vincula formas y ritmos cósmicos en horizonte. Entiende el universo no como objeto impunemente manipulable sino como sujeto de derechos y virtuales iniciativas y respuestas.

Desde una perspectiva de fe, este universo aparece respondiendo a un ordenamiento primordial: en él “todo está bien hecho”.

Desde una dimensión científica, se demuestra como un sistema que lucha por un mejoramiento cualitativo que va conquistando en cotas cada vez más altas de diversidad y complejidad.

---

\* Ponencia en el Primer Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente Chileno, Universidad de La Serena, agosto de 1983.

Publicado en *Revista Academia*, N° 9, Santiago, Academia Superior de Ciencia Pedagógicas de Santiago 1984.

Se diría que el cosmos es dinamizado por una vocación estética que se patentiza en un orden y estructura superior.

En el otro polo de la relación se encuentra el hombre. Las historias verdaderas<sup>1</sup> dan cuenta de una caída desde un orden primordial y dejan sentir que por este quiebre se desangra la excelencia humana a la soberbia o a la trivialidad<sup>2</sup>.

Desde aquí es decodificable la historia humana como itinerancia, cayendo y repuntando en su línea de creación y sabiduría.

El ejercicio de la capacidad de asombro es la llave maestra que permite el acceso a la experiencia estética, desde la cual se crea realmente el entorno operación en que se actualiza la virtual belleza del mundo.

Ecología, ética y estética concurren, desde sus respectivas perspectivas, a evidenciar la posibilidad, la necesidad y la urgencia de ir al encuentro de nosotros y de lo otro con una actitud instauradora o, a lo mejor, restauradora de algo que se tuvo *in illo tempore* y que se perdió en algún recodo del espacio o del tiempo.

La ecología patentiza desde la ciencia la urdiembre que constelaciona los diversos circuitos de la realidad y su interdependencia.

Pareciera que la imagen del mundo actual estuviera bajo el signo de la desvinculación del hombre con el mundo, con los otros hombres, hasta consigo mismo, y que se hace urgente redefinir derechos y deberes en relación con el mundo exterior. Una cosmovisión estructurada bajo el signo de la vinculación; recuperaría al hombre un modo de relación con el entorno más creativo e integrador. Desde este modo de ser-estar es posible proyectar una realidad renovada de un arte con vida y de una vida con arte.

La perspectiva de las ciencias naturales nos brinda una clave para una cosmovisión vinculada del universo:

“La evolución del mundo revela un movimiento de lo más casual a lo menos casual, de lo menos estructurado a lo más estructurado, de la sencillez a la diversidad, de escasas a numerosas formas de vida, en una palabra, un movimiento hacia una mayor negentropía. Podemos observarlo en la evolución de los elementos, los compuestos y la vida”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Eliade: 1953, 21.

<sup>2</sup> Diel: 1976.

<sup>3</sup> Mc Harg: 1973, 220

Aparece una estructura relacional, dotada de un dinamismo ascensional que en su despliegue integral autoriza a calificarlo de creativo.

A la perspectiva de la ciencia que precisa la coherencia y armonía de los ecosistemas es necesario integrar el discurso ético que

“introduce nociones tales como norma, valor, obligación... y que es prescriptivo y constitutivo del sentido mismo de la acción pensada”<sup>4</sup>.

Desde aquí es posible imaginar un orden de relaciones que llega hasta señalar:

“no hay derecho natural para exterminar una forma de vida; nadie está autorizado a profanar la tierra, el aire, el agua, el espacio”. “El Hombre es más naturaleza de lo que quiere creer, la naturaleza es más humana de lo que queremos admitir...”, “la prudencia política no es la sabiduría, no es el más alto saber. La humildad le acompaña y le impregna. La conciencia humana debe someterse al orden de las cosas, debe restringir sus deseos y ajustarlos al cosmos”<sup>5</sup>.

A partir de esto, ética y estética confluyen en una operación de recuperación de la presencia del hombre y del mundo.

La estética del entorno trabaja en la tarea de presenciarización del macro y microcosmos; de respeto y amor a lo mínimo, abriendo los sentidos a su sentido, a su pulsación y ritmo; y de asombro y adhesión a lo grandioso, abriéndole su espíritu y saliendo a su encuentro.

Para la recuperación de la presencia del hombre se impone una primera operación: la recuperación de su cuerpo, entendiendo que es

“un objeto entre los objetos y al mismo tiempo el órgano no objetivable de la percepción y de la acción... su status ontológico ambiguo rompe la relación sujeto-objeto”<sup>6</sup>.

y en este sentido deviene ámbito mediacional entre el Hombre y el Mundo, entre la naturaleza y la cultura.

---

<sup>4</sup> Ricoeur: 1981, 26, 27.

<sup>5</sup> Dandenault: 1976, 270-281-282.

<sup>6</sup> Ricoeur: 1981,151.



“Mi cuerpo es la textura común de todos los objetos... es este extraño objeto que utiliza sus propias partes como simbólica general del mundo y por el que, en consecuencia, podemos ‘frecuentar’ este mundo, ‘comprenderlo’ y encontrarle una significación”.

“Así como la naturaleza penetra hasta el fondo de mi vida personal y se entrelaza con ella, igualmente los comportamientos descienden hasta la naturaleza y se depositan en ella bajo la forma de un mundo cultural”<sup>7</sup>.

Desde aquí es posible juntar

“percepción y representación para dar origen a una actitud” que conduzca al encuentro con el entorno ambital jalonado por las diversas instancias de una proxemia vertebrada por el vínculo metabolizador de la familiaridad<sup>8</sup>.

En este proceso, la sensibilidad participa como “lugar viviente de instauración de un campo de presencia” y la imaginación “es una capacidad creadora de ámbitos a través del elemento mediacional de las imágenes”, imagen que a su vez se define como “lugar de presencialización de realidades expresivas”<sup>9</sup>.

Al compás del ir y venir del diálogo hombre-mundo se va tejiendo una experiencia estética de la realidad que ambitaliza lo humano en el mundo y lo cósmico en el hombre, textura viva mediacional desde la cual el transconciente de la especie busca asumir y superar la red mediatizadora de una tecnología automatizada<sup>10</sup>.

La estética del entorno siente al hombre como ser “del distanciamiento” lo que le permite alejarse de los tropismos y asumir el riesgo de crear entorno y, a través de él, crearse. En esta tarea siente el tironco “de la realidad en hacia” que es llevada a lo que “puede ser otra cosa, pero puede ser también la cosa misma presente, pero hacia dentro de sí misma”<sup>11</sup>.

Por este camino percibe que “cada cosa por ser real está desde sí misma abierta a otras cosas reales”<sup>12</sup> y que en esta condición lo visible bisagra con lo invisible, lo material con lo transmaterial en una línea de resemantización que enhebra lo sacramental y

---

<sup>7</sup> Merleau-Ponty: 1975, 250, 251, 258, 259.

<sup>8</sup> Cf. Bailly: 1979, 110, 115; Eco: 1972, 380, 381; Dorfles: 1972, 19.

<sup>9</sup> López Quintás: 1979, 159, 197, 225.

<sup>10</sup> Peccei: 1977, 33, 38.

<sup>11</sup> Zubiri: 1981, 184.

<sup>12</sup> Zubiri: 1981, 198.

lo simbólico como elementos nucleares de una nueva visión del mundo que reivindica su misterio y densidad.

Siendo la dimensión estética una vertiente connatural a toda persona, se evidencia en la creación individual de obras de arte, en las obras de creación sucesiva y comunitaria y, principalmente, en compartimientos existenciales que proveen al hombre de una auténtica presencia.

Estimamos que una “lectura estética” de la literatura chilena permite decodificar la perspectiva del ser chileno ante el entorno. En este caso, se buscará la textura de la relación hombre-mundo, en la línea transhistórica del folclor y en las modulaciones históricas de la Colonia y de los siglos XIX y XX.

A través del discurso folclórico se revela un tipo de presencia en que la inmediatez de lo espacio-temporal concreto se dimensiona en y desde lo transmaterial que emana de lo sagrado. La capilaridad entre lo terrestre y lo celeste circula a través de los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) y se objetiva simbólicamente en imágenes del cuerpo humano que integra lo cosmológico, asumiendo y superando la oposición sujeto-objeto.

El proyecto de presencia humana se da en y con el mundo y sus grados de actualización dependen de su itinerario marcado de epifanías y hierofanías. Dentro del canto a lo poeta, los “fundamentos” por creación, por tierra de Jauja, por cuerpo y oficio repartido proveen una lectura de los ámbitos donde el pueblo chileno entiende realizable su presencIALIZACIÓN.

La vertiente histórica, por su parte, a través de diversos autores, en distintos siglos, posibilita espigar constantes y variables en cuanto a proyectos de presencIALIZACIÓN del ser chileno en el espacio y en el tiempo, en cotas variables de autoctonía, arraigo, horizonte de sentido.

Materiales importantes derivan de una lectura de Ercilla, Ovalle, Pineda y Bascañán, en los siglos coloniales en que la presencia se entiende asistida por la transparencia de lo otro, humano o divino. Pérez Rosales, en el siglo XIX, permite decodificar un tipo de despresencia a través de la no relación hombre-mundo que denuncian los poblamientos australes. Desde los poetas, el siglo XX, evidencia la ambigüedad de un deshabetar. Neruda, Mistral, Parra, entre otros, transparentan la precariedad del hombre y del mundo a partir de la intermitencia óptica de la relación entre el chileno y su entorno.

Un tipo de despresencia del ser chileno le ha impedido articular coherentemente en el tiempo la inmediatez y la distancia, desplegar un tipo de creatividad que atendiendo la urgencia avance horizontes de crecimiento armónico. Una suerte de auto-

nomización de las partes trabaja una presencia discontinua de microentornos que en perspectiva espacio-temporal se lastra de inorganicidad. Una distancia transempírica fascina y paraliza la actualización, de una parte y de otra, el inmediatismo desarticula una proyección en el largo plazo. Ambas situaciones, desde otro ángulo, proveen de un buen sentido que impide los compromisos irreversibles que arriesgan la continuidad personal y social, y dejan abierto el horizonte a otras alternativas de ser. Así la intermitencia nos indefinice y la indefinición patentiza una red cohesionante de virtualidad. La parcialidad de lo presencializado no satisface pero capilarmente vincula a la totalidad transempírica desde la que se nutre la esperanza de un tiempo, un espacio y un acontecer pleno.

## II. EXPERIENCIA ESTÉTICA DEL ENTORNO EN TEXTOS DE CREACIÓN INDIVIDUAL

La presencia es una encarnación del ser, una manera de ser-estar en el otro (vos-otros, nosotros) y en lo otro (y Lo Otro). En y con el otro y lo otro, gracias a una precisa proporción, entre inmediatez y distancia, el ser avanza hasta transparentar su espesor y densidad y, al mismo tiempo, logra instalarse en perspectiva que dimensiona y permite su relieve.

En el caso de Chile, la presencia debería ser mediante el encuentro de la comunidad y el cosmos. Una comunidad producto del cruce del español y el indígena, que aparece tironeada por el mito hispánico y el mito araucano, movimiento horizontal, pendular, de una parte y, de otra, por un movimiento vertical, de capilaridad entre ambos elementos.

La tierra, por su parte, aún no termina su itinerario que va de la extrañeza a la identificación. Podría decirse que está esperando el habitar, el ser habitada; que ocurra la concurrencia de cielo y tierra, dioses y mortales, como quería Heidegger.

Ercilla levantó el perfil del hombre; Ovalle modeló la fisonomía de la tierra chilena. ¿Quién ha levantado la relación entre ambos, o sea, la presencia del habitar? El ser-estar en y con, pareciera flotar aún en proyecto, o sea, en esperanza.

Don Alonso de Ercilla procede al levantamiento del perfil de Chile, al cantar los altos valores humanos que se juegan en la guerra de Arauco. Con ello rompe con una corta importante tradición: la del desencuentro. En efecto, a la llegada de los conquistadores ocurre el desencuentro por no haber un término que mediaría entre el

mundo del conquistador y el mundo del conquistado. Más que Mundo Nuevo, este de América es un Mundo Otro, como espacio-tiempo y como hombre.

Ante esto, la conquista avanza en dos tiempos. Primero es el asombro ante la “Otridad”. Después, un metabolismo conquistante asimila lo extraño, lo reduce a circunstancia. Así en los distintos puntos de América hasta que se llega a Chile, donde por primera vez ocurre el encuentro, y éste ocurre porque el desnivel entre los dos bandos deviene similitud de alturas.

A partir de este encuentro, traumático de una tradición, colisional, pero en diálogo, o sea, en zonas de humanidad equivalentes, desde una plataforma común de valores (hombria medida en términos de valentía, capacidad para enfrentar las situaciones más comprometedoras y radicales), Ercilla procede a perfilar la presencia de Chile, su modo de estar en el mundo.

Es un levantamiento de igual a igual, en lo militar y en lo ético reflejados en la actitud frente al pasado (tradiciones), al presente (defensa suicida de la libertad), al futuro (supervivencia en la fama).

Más que un levantar al enemigo para exaltar al vencedor es la prestancia de la presencia del enemigo lo que incita a Ercilla a autorretratarse, al ver encarnados en él, idealmente, los valores humanos admirados desde siempre.

El español se encuentra consigo mismo al encontrar (se) al pueblo araucano, encarnado su valor en su valor y su hidalguía y afán de dignidad. También se encuentra consigo mismo el pueblo araucano; al chocar con el español y ver amenazado su espontáneo modo de ser, desvela las raíces más hondas de su entidad.

En ambos pueblos, español y araucano, ocurre una operación de reencuentro. El choque los despresencia del pasado y los obliga a representarse hacia el futuro, a asumir el desafío, reformulando su antiguo modo de ser-estar.

Testimonio de este encuentro con la presencia son estos conocidos versos:

*... de remotas regiones respetada  
por fuerte, principal y poderosa;  
la gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida  
ni a extranjero dominio sometida.*

.....  
*Siempre fue exenta, indómita, temida,  
de leyes libres y cerviz erguida”.*

Presencia arquetípica ostenta este retrato de Caupolicán:

*amigo de guardar todo derecho,  
áspero y riguroso, justiciero;  
de cuerpo grande y revelado pecho,  
hábil, diestro, fortísimo y ligero,  
sabio, astuto, sagaz, determinado  
y en caso de repente reportado.*

Por otra parte, Lautaro instaura su presencia desde atributos tales como: audaz, brioso, cauteloso, astuto, disciplinado, cuidadoso, tierno en amores, estratega, feroz, sabio, “del amor de su patria conmovido”.

En otros términos, el indígena se presencializa mediante una relación de equivalencia valórica con la nación que en ese momento marca la cota más alta de avance de la especie.

El araucano, a través de Ercilla, dimensiona su estatura épica, militar, entre la inmediatez que entrega el choque armado permanente (que permite ponderar), y la distancia de los modelos clásicos (griegos y romanos) que calibran y dan la medida del ideal humano.

Así, el habitante prehispánico, ingresa a la historia, saltando todos los tramos intermedios –desde la periferia al centro que es Europa de la que su centro es España– homologado el indígena al caballero español como paradigma de honor, valentía, valores que entrañan una definición de la especie más que modulación de una época histórica.

Ercilla realiza una lectura desde el frente (de batalla) y diseña su presencia como en un friso en que están codificados gestos y actitudes, indicios y signos que arman una sintaxis coherente en cuanto a comportamiento épico. Tan nítida es esta “escritura” que de sí hace el pueblo araucano que la decodifica desde el frente un antagonista-testigo que no conoce su alfabeto. Si es gracia de Ercilla la transcripción, no lo es menos la expresión-creación de un modo de comportamiento que se objetiva con una transparencia tal que obvia el equívoco y la indiferencia.

Pineda y Bascuñán hace la “lectura” del habitante desde adentro, desde el otro lado, como quien dice, desde el reverso. Su lectura es tan importante o más que la de Ercilla porque detecta la subyacencia desde la cual se explica la emergencia consignada por Ercilla.

Las virtudes familiares, tribales, presencializan al mapuche como una sociedad con ejes valóricos que dan sentido a su existencia individual y colectiva. La relación

entre el hombre y el entorno que les da su prestancia bélica (ellos eligen el terreno a partir de un diálogo previo entre el hombre y el entorno en términos de táctica y estrategia), desde el reverso explica su arraigo y su vocación irreductible de libertad. Pineda y Bascuñán cronifica la relación dialógica entre el mapuche y su tierra. Es el hombre de la tierra, su Señor y servidor, más servidor que Señor porque el Señorío más viene de la tierra que del hombre.

Un texto dará cuenta de esta postura frente al entorno:

Madrugó Maulicán, mi amo, antes que rompiese el día, porque aunque había tenido muy a su medida el gusto, y grandes y espléndidos banquetes con regocijos y bailes, acompañados con cantos y tamboriles y clamor de trompetas y flautas, deseaba con extremo llegar a ver su familia y casa. Porque no hay nación en el mundo que tanto estime y ame el suelo donde nace, como ésta de Chile, pues se ha visto en ocasiones llegar a cautivar algunos indios de los más ancianos y viejos, y por no salir de sus tierras, permitir los hiciesen pedazos antes de tener vida fuera de sus límites y contornos, y otros, por sus mismas manos haberse dado la muerte, habiendo pedido antes encarecidamente a los que lo cogieron y cautivaron, que les quitasen las vidas y los dejaran muertos en sus tierras y no habiéndoselo querido conceder, haber ejecutado lo que he dicho, con arrogancia y soberbia desmedida, antes que dejarse sacar vivos de sus tierras y ranchos teniendo por felicidad regar con su sangre valerosamente sus contornos”<sup>13</sup>.

Una filosofía de la vinculación religa al hombre y al mundo desde el nacimiento a la muerte y en la cotidianeidad que va del amanecer desde la ruca con su puerta abierta al oriente hasta la noche que se entierra con el fuego para renacer con el sol. Así, tierra, agua, aire, fuego están tejiendo una red umbilicante que sincroniza al hombre con el entorno. La tierra vitaliza al hombre con sus frutos y el hombre vitaliza a la tierra con sus rituales y sacrificios.

La tierra y el hombre protagonizan escrituras en el entorno que son complementarias, no antitéticas. A la centenaria araucaria se le da el tiempo y el ritmo propuesto desde su naturaleza para que llegue a la plenitud y entregue sus frutos; se respeta esta longeva fecundidad, sin interrumpirla “salvajemente” y se agradece su donación convirtiendo sus frutos en alimento esencial de la comunidad. Así, presencia de mapuche y araucaria se integran. Cuando ha llegado la interferencia, se ha visto amenazada la presencia de la araucaria y del araucano.

---

<sup>13</sup> *Cautiverio feliz*, Santiago, Universitaria, 1973, 57.

Esta interferencia marca el corto tiempo, el beneficio inmediato y fugaz de lo que la voluntad de la naturaleza quiso centenario para centenaria permanencia de sus complementarios, los hombres.

Hay un choque colisional entre el corto tiempo y el largo tiempo, el irreversible y el reversible, el infundamentado, siempre en ascenso, y el experimentado, que es en ascensos y descensos.

Geometría en Ercilla, estereotipo europeo sobreimpresionando la “extrañeza” americana en Oña; intuición de “lo otro”, en ritmo y jitanjáfora en Lope... la tierra esperaba la llegada de otro Alonso, el de Ovalle, para ingresar a la presencia.

Los horizontes abiertos y los recónditos abren su majestad y su intimidad, lo estático y lo fluido conjúganse para desplegar su fisonomía, entrevero de Jauja y Paraíso con hosquedad e inabordable distanciamiento.

Por la *Histórica relación* del padre Ovalle desfilan cordilleras y nieves, torrentes y manantiales, árboles y flores, frutas y frutos. La tierra aquí se escala a lo alto y se despeña a lo hondo; se consume a lo inefable en valles con colores como aromas y olores como espíritus telúricos que presencian al hombre urgido y ungido a ser desde una tierra florida y placental.

“Vamos por aquellos montes pisando nubes”, dice el padre Ovalle y en otro itinerario nos revela que hay plantas “que pasando la mano por sus hojas la dejan tan olorosa como si hubiera traído guantes de olor”, y no es menor la virtud de las aguas “porque su blandura y suavidad es como de mantequillas, y así ablandan y molifican las manos...”.

He aquí la tierra chilena con espesor, con presencia que se sitúa en un circuito cosmológico generado desde una visión del mundo vinculante del hombre, de lo mineral, de lo vegetal y, detrás de todo, el transmundo, fuente de encantamiento y aroma de ser.

Fundamental, como hito en la escritura de la relación Hombre-Mundo, es esta caligrafía del padre Ovalle.

Ovalle transmuta la urdiembre histórica en diseño y atmósfera transhistórica: la realidad aparece transfigurada y esta transfiguración obedece más que a cánones greco-latinos, a paradigmas bíblicos. Ovalle hace una escritura en que el originario semblante del entorno chileno, convoca para su esbozo hipérbolos y paradojas mediacionadas por el oriente próximo de la España árabe y más lejana pero con una inmediatez “otra”, por el paisaje y horizonte bíblico.

Así se presencializa la extrañeza del entorno chileno en una escritura ruptural. La apertura de los sentidos al sentido, de la imaginación a las epifanías y hierofanías, del sentimiento a lo numinoso y del discurso racional a un discurso transconciente provo-

ca esta fresca y sobrecogedora sobrepresencia con que Ovalle consigna su encuentro con el entorno chileno. La unicidad del sintagma chileno, en Ovalle, encuentra acogida en la matriz del paradigma intemporal, o sea, lo humano se acoge a lo divino, lo material a lo transmaterial, lo histórico a lo trashistórico, y esto ocurre, transgrediendo los cánones clásicos de la verosimilitud.

Como que por única vez, el entorno chileno se encontró con una escritura que fuera ámbito amplio, flexible, donde tuvieran acogida sus gestos e intenciones. Porque Ovalle lee en los ojos, en la piel de la tierra chilena su voluntad, su intencionalidad, aún la que, recatada, desliza apenas su insinuación.

En la escritura de Ovalle la tierra se hace transparencia y uno siente lo que Moisés: el sobrecogimiento jubiloso de estar en tierra sagrada que irradia fertilidad y hermosura.

Es una suerte de inmediatez que magnetiza a la sensibilidad, que la copa y la obliga al diálogo directo “de sentido a sentido” sin pasar por el intelecto, como diría Merleau Ponty, y esta inmediatez sin embargo, se transfunde en una sintaxis que jerarquiza e integra la exuberancia, que conforma un diseño en que lo transtemporal le da un sentido a la emergencia de la temporalidad.

Pérez Rosales, en el siglo XIX, precisa un modo de relación de hombre y entorno que se objetiva como desencuentro. El poblamiento se hace a espaldas del entorno. No se tiene sentidos para percibirlo, inteligencia para cultivarlo, sentimiento para amarlo, imaginación para proyectarlo. Así, el entorno deja de ser polo de relación humanizadora y deviene menos que circunstancia.

El territorio deviene documento de notaría, plano y estéril; el escamoteo de la realidad natural por la ficción jurídica permite, en el testimonio de Pérez Rosales, que haya propiedades inscritas que se extienden desde Valdivia al desierto de Atacama. Tal apropiación es una despresencialización. Son indicios del despoblamiento cualitativo que afecta al entorno mientras crece el poblamiento cuantitativo. La colonización extranjera busca el habitante que fecunde lo que ha copado, sin presenciar, el deshabitante criollo.

Crónica de Pérez Rosales:

No hubo viajero entonces, así como extranjero que al llegar a Valdivia no exclamara: Todo lo que es obra de la naturaleza aquí es tan grande, tan imponente y tan hermoso, cuanto mezquina, desgredada y antipática es la obra del hombre.

Templado clima: ausencia de aterradoras enfermedades, así como de indígenas hostiles y de dañadoras fieras; territorio extenso y en general baldío; sue-



los arables y en muchas partes muy feraces; abundancia de materias primas fabriles e industriales; bosques inagotables de preciosas maderas de construcción, a cuya sombra se desliza, profunda, tranquila y navegable, la importante red de brazos tributarios de Valdivia, vía fluvial que, después de recorrer un extenso territorio, mezcla sus aguas, sin embate, con las del mar, en uno de los puertos más seguros y cómodos del Pacífico: ¿qué podía faltar al olvidado Valdivia para dejar de estarlo? La población.

Los propietarios de aquellos terrenos incultos que nada les producían y que ni siquiera habían visitado por impedírsele la enmarañada y sombría selva que los substruía hasta de la luz del sol, creyendo tener en cada propiedad un tesoro de forzosa adquisición para el Gobierno o para el recién llegado.

Los especuladores que sólo buscan la más ventajosa colocación de sus caudales, sólo vieron en la futura inmigración la feliz oportunidad de acrecerlos, y sin perder momento, comenzaron a hacerse de cuantos terrenos aparentes para colocar colonos se encontraban en la provincia<sup>14</sup>.

De aquí al imbunchaje del hombre y del mundo no hay más que un paso, modo de no relación del hombre consigo mismo, con el otro y con lo otro que describe José Donoso en *El obscuro pájaro de la noche*, obra en que la forma de la expresión y del contenido, encarnan, simbólicamente, esta operación de despresencia del hombre y del mundo.

Cuando la apertura a lo otro (que se imagina superior) se hace al precio del cierre a lo propio (que se estima inferior), la negación de lo propio ausenta la fuerza, la consistencia, la coherencia que requeriría la empresa y de la ofensiva se pasa a la defensiva, de la aspiración a la espiración, de la incursión a la reclusión, de la ansiedad de lo extraño al rechazo total de lo otro, porque como dice Jensen, “se equipara lo extraño con lo hostil”.

Entonces la partenogénesis regresiva se impone a la unidad del ser, la máscara al rostro, la monstruosidad a la belleza, la anarquía al orden, la vejez a la juventud, la desesperanza a la esperanza; el temor al deseo, la caverna a la montaña, caverna que no tiene el sentido sagrado tradicional de corazón, útero, huevo, fruto, germen, sino cáscara, envoltura, clausura, inanición, el giro en redondo para recubrir, para proteger el vacío.

Esta realidad está encarnada simbólicamente en el “imbunche” que se presenta como estructura matriz que se metamorfosea en las más variadas formas y, como una incontrolada red, va aprisionando a personas, situaciones, objetos.

---

<sup>14</sup> *Recuerdos del pasado*, Santiago, Zig-Zag, 1943, 358.

Las conversaciones son hilos con los que se envuelve al interlocutor; las fábulas, cuentos, mentiras, son acciones dilatorias que tienden a enredar al otro o celadas que se le tienden para con ellas armar la mafia de la que no pueda salir. Los proyectos y las realizaciones son ideados con el fin de cercar, de encerrar o devienen tales por el impulso que toman, autónomamente, los acontecimientos. Los propósitos que abundan desde el acontecer son meter a alguien dentro de algo, achicarlo, reducirlo, mutilarlo, fragmentarlo, incapacitarlo, anularlo, vaciarlo, inanimarlo.

Tapiar, cerrar, coser, guardar, aprisionar, inmovilizar, neutralizar son tareas en que están empeñados los personajes de una u otra manera. Efectos de este ánimo manipulador y regresivo son la sordera, mudez, ceguera, castración, idiotización que va conduciendo a los seres al olvido, al despojo y al desecho.

Todo va regresando a la condición de imbunche, desde lo banal a lo cósmico.

El imbunche clausura el mundo con su omnipresencia.

Las personas se van vaciando de sí mismas y van cayendo a la condición de envoltorio, paquete, cáscara, humita, muñeco. Sacos, hilos, amarras, son elementos diligentes para cumplir su función de bloqueo a lo externo, de asfixia ontológica. Los periódicos cumplen la función aparente de empapelar las piezas, pero en el fondo se codifican en una secuencia que lleva a cercar de terror al habitante; el mundo entero, diverso, distante en el espacio y en el tiempo, se curva en torno a la persona y la encierra en su tragedia indefinidamente amenazante. El “presente hechizado” que se pretende en La Rinconada es el tiempo-imbunche que no ofrece salida y el tiempo elástico “sin principio ni fin” de la Casa de Ejercicios, su opuesto, es igualmente tiempo-imbunche.

Espacio-imbunche es el espacio redondo de La Rinconada, cercado de círculos degradados de monstruos de primera, segunda, tercera, cuarta, quinta clase, que vedan toda salida, y si esto fuera posible, queda el cerco intraspasable del mundo hostil, que es todo el mundo.

Espacio-imbunche es también la Casa de Ejercicios con sus pasillos, galerías, patios, sótanos interminables, inconocibles, que con el correr de los siglos ha terminado cercada por barrios populares, extraños a los que no hay valor ni fuerza para explorar. Pero en su interior, está minada por ventanas que no son tales, por falsas perspectivas que prolongan pasillos inexistentes o sellan pasillos reales. O sea, el interior del imbunche también está imbunchado, sus partes están aisladas, incomunicadas, disgregadas entre sí.

Imbunche-caja china, la realidad clausurada contiene en sí otra realidad-clausura y otra y otra en espiral indefinida. Pero el imbunche cosmológico que se cierra por

arriba con la Montaña inescalable se cierra por abajo en la Caverna de tal manera que al rasguñar para ganar una salida se cava más y más hondo hasta el “centro de la tierra”, como señala el Mudito.

Además, las situaciones son situaciones-imbunche. Situación-imbunche es la de don Jerónimo preso en su poder, que lo lleva a crear un mundo cerrado para encerrar a su hijo monstruoso y al que, al final, concurre para caer víctima de la estructura cerrada que ha creado. Pero, además, como dice genialmente el texto, los monstruos “defendiendo a la élite, encerraban a Jerónimo afuera”. Porque el imbunche no es una realidad física sino espiritual.

Pero, además, la obra entera es una obra-imbunche porque cada una de las historias no son más que hilos, amarras que giran en torno a no se sabe qué, conformando un paquete en cuyo interior vaga el vacío, el sin sentido del ser, de su deseo y su temor.

La no relación Hombre-Mundo imposibilita la emergencia de un “entre” que integre creadoramente al sujeto y al objeto y regresa al sujeto a la condición de objeto y a éste, a través de la clausura, lo declina a adjectum y a abjectum, a obsceno pájaro de la noche.

Pero, por fortuna, hay otros modos de poblamiento que instauran la presencia del hombre y del mundo. Las imágenes cósmicas y oníricas, cuajan en imágenes poéticas y es a través de esta experiencia estética, que llega a la comunidad de un momento histórico la experiencia milenaria de la especie, indicando formas que ambitalizan capilarmente al hombre y su entorno.

Una experiencia estética, antitética de las historiadadas por Pérez Rosales y Donoso, nos la entrega Neruda en su “Entrada a la Madera”. De haberla practicado el pueblo chileno no tendría convertido su entorno en el despojo erosionado que son grandes áreas de su territorio.

Ésta es su experiencia:

## II. ENTRADA A LA MADERA

PABLO NERUDA

*Con mi razón apenas, con mis dedos,  
con lentas aguas lentas inundadas,  
caigo al imperio de los nomeohvides,  
a una tenaz atmósfera de luto;  
a una olvidada sala decaída,  
a un racimo de tréboles amargos.*

*Caigo en la sombra, en medio  
de destruidas cosas,  
y miro arañas, y apaciento bosques  
de secretas maderas inconclusas,  
y ando entre húmedas fibras arrancadas  
al vivo ser de sustancia y silencio.*

*Dulce materia, oh rosa de alas secas,  
en mi hundimiento tus pétalos subo  
con pies pesados de roja fatiga,  
y en tu catedral dura me arrodillo  
golpeándome los labios con un ángel.*

*Es que soy yo ante tu color de mundo,  
ante tus pálidas espadas muertas,  
ante tus corazones reunidos,  
ante tu silenciosa multitud.*

*Soy yo ante tu ola de olores muriendo,  
envueltos en otoño y resistencia:  
soy yo emprendiendo un viaje funerario  
entre tus cicatrices amarillas.*

*Soy yo con mis lamentos sin origen,  
sin alimento, desvelado, sólo,  
entrando oscurecidos corredores,  
llegando a tu materia misteriosa.*

*Veo moverse tus corrientes secas,  
veo crecer manos interrumpidas,  
oigo tus vegetales oceánicos  
crujir de noche y furia sacudidos,  
y siento morir hojas hacia adentro,  
incorporando materiales verdes  
a tu inmovilidad desamparada.*

*Poros, vetas, círculos de dulzura,  
peso, temperatura silenciosa,  
flechas pegadas a tu alma caída,*

*seres dormidos en tu boca espesa,  
polvo de dulce pulpa consumida  
ceniza llena de apagadas almas,  
venid a mí, a mi sueño sin medida.  
caed en mi alcoba en que la noche cae  
y cae sin cesar como agua rota,  
y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme,  
a vuestros materiales sometidos,  
a vuestras muertas palomas neutrales,  
y hagamos fuego, y silencio, y sonido,  
y ardamos, y callemos, y campanas.*

*Antología, Santiago, Nascimento, 1957, p. 139.*

Neruda propone una experiencia interesantísima por lo que es y por la manera cómo se realiza, por el ensamble integrador de sensibilidad y entendimiento.

Elige la vía del conocimiento “estético”, sensible: “Con mi razón apenas, con mis dedos”. Vía táctil, moroso: “con lentas aguas lentas inundadas”. Reiterando formas, rectificando sentidos. Una primera disonancia: esta inundación, este ascenso a un nivel superior lleva a un descenso, a una caída. Todo conocimiento profundo es fruto de un lento ascenso a niveles superiores de contemplación. En este caso el poeta a través de metáforas espaciales significa realidades ambiales.

La segunda estrofa explicita que el entorno al que va la sensibilidad del poeta no es un entorno meramente físico sino una constelación de líneas de fuerza que se entrecruzan en diversas profundidades, de lo que da cuenta el verso final:

“al vivo ser de sustancia y silencio”. Antes se ha dicho: “apaciento bosques de secretas maderas inconclusas”.

No es un viaje superficial, fusional éste que va tras el secreto de una realidad compleja, hermética, y la sorprende en uno de sus atributos esenciales: “maderas inconclusas”, dice el poeta y dice bien. El árbol nunca está terminado ni el bosque, ni el hombre, todos hechos de “sustancia y silencio”.

“Dulce materia! Oh rosa de alas secas”, dice el comienzo de la estrofa siguiente y agrega: “en mi hundimiento tus pétalos subo”. Entrevero de realidades que originan lúdicamente, un ser que no es la suma de sus partes sino una realidad inédita. Materia que es flor, flor que es ave, ave que, sin embargo, no vuela. Violencia a las cosas desde una perspectiva objetivista. Desenvoltura e integridad desde lo lúdico, que se completa con el contrasentido del “hundir-subir”. “En mi hundimiento tus pétalos subo / con pies pesados de roja fatiga”.

Si estuviéramos tentados por atribuir a Neruda una actitud de “inmediatez funcional” con el entorno, la imagen siguiente nos notificaría de nuestro error: “ante tu catedral dura me arrodillo, / golpeándome los labios con un ángel”. No hay un empastamiento con la realidad material “bosque” ni un distanciamiento con que lo tome borroso e irreconocible. Se está en una situación de cercanía sin fusión y de una distancia que no es alejamiento, sino que define una presencia densa, sobrecogedora.

El bosque se transfigura en catedral y el poeta, peregrino, se purifica para entrar en relación con lo sagrado, como el profeta bíblico que purifica sus labios con un carbón encendido, antes de cumplir su misión numinosa.

Sigue una cadena de metáforas develadoras de la maravilla y el misterio de este ámbito-bosque. La estructura anafórica grafica la paralización que provoca el encuentro con las múltiples vertientes de esta realidad.

Dos ámbitos, el del bosque y del hombre, se aproximan, se entreveran, se confunden. La precariedad los acecha.

Todavía en las dos estrofas siguientes el poeta da salida a su sentimiento desgarrado de soledad y desvalimiento que, paulatinamente, empieza a ser copado por la presencia desbordada de la madera, por su fuerza e inermidad al mismo tiempo. Neruda revela en su radicalidad el ser de la madera. Usa verbos sensoriales (entrando, llegando, veo, oigo, siento), pero a lo que se entra y llega y lo que se ve, oye, siente, son realidades que desbordan los sentidos, de una parte, y, de otra, el conocimiento que se va aprehendiendo no es trasladado a la “inteligencia” para que ésta los procese, etiquete y expendá. La relación objeto de conocimiento-sujeto que conoce ocurre en la sensibilidad, que es la que aprehende permeabilizando y permeabilizándose.

Neruda “está en realidad”, en verdad, cuando dice:

*y siento morir hojas hacia adentro  
incorporando materiales verdes  
a tu inmovilidad desamparada.*

La estrofa final es un llamado a la unión. Hombre y bosque, silenciosos, desamparados, poblados por la muerte sienten el imperativo de la integración y, con ella, de la plenitud.

El poeta, violentando hábitos semánticos de las palabras, va ordenando procesionalmente los atributos en seis tensos versos, en apóstrofe: llamada angustiosa a venir a él y llamada a ser llamado, asido por la madera.

De esta conjunción de la precariedad humana y la inermidad del bosque, en lugar del desenlace “objetivo” del reposo, la muerte, la nada, que se esperaría, surge este otro:

*y hagamos fuego y silencio y sonido  
y ardamos y callemos y campanas.*

“La obra poética elabora un ámbito de realidad autónomo que se destaca de lo real objetivo no como lo irreal de lo real, sino al modo como lo profundo valioso se distingue de lo superficial anodino”, dice López Quintás.

Confirmando estas palabras, en estos versos finales se rompe la lógica, la prosodia, la concordancia, pero se origina un ámbito que encarna vida plena, vibrante, campal.

El canto que comenzó “con mi razón apenas, con mis dedos” y siguió “con lentas aguas lentas inundadas” avanzando en “viaje funerario” viendo “crecer manos interrumpidas” de “vegetales oceánicos” no podía terminar sino con los sentidos abiertos a las aguas ambiales de las “campanas”.

*Ardamos: muerte -vida, consumiéndonos  
iluminemos, iluminémonos.  
Callemos: hacia adentro vivamos, abondémonos.  
Y campanas: constelaciones, vibremos,  
trasmínemos en y con el todo.*

Y hay otra experiencia, la de Nicanor Parra, la de la itinerancia casi transhumanidad que va pasando de la cotidianeidad más cotidiana a la alteridad inabordable, que va del adelgazamiento de lo inmediato circundante al adensamiento de la realidad distante, entresoñada, y esto al filo de un discurso poético que se teje con el vaivén de un diálogo entre chilenísimos compadres.

#### LOS DOS COMPADRES

*Buen día compadre Juancho  
Buen día compadre Lucho  
Adónde va mi compadre  
Con este día tan fiero.  
Cómo que fiero compadre:  
A la capital de Roma.*

¿A la capital de Roma?  
¡A la capital de Roma!  
¡Las cosas de mi compadre!  
¡Y qué monos va a pintar  
A Roma, compadre Juancho!  
Eso lo sé yo no más:  
A hablar con el Santo Padre  
¡Y qué Santo Padre es ése!  
Cómo que qué Santo Padre:  
El Santo Padre de Roma  
¿El Santo Padre de Roma?  
¡El Santo Padre de Roma!  
No me haga reír compadre.  
Ríase no más compadre.

¿Palabra de hombre que va  
A hablar con el Santo Padre?  
¡Palabra de cbillanejo!  
¿Y quién es el Santo Padre?  
El es el Tambor Mayor  
De toda la cristiandad  
¿De toda la cristiandad?  
¡De toda la cristiandad!  
No me haga reír compadre.  
Ríase no más compadre.  
El Papa no cree en Dios.  
¡Cómo que no cree en Dios!  
El Papa no cree en nada.  
Yo sé que no cree en nada.  
¡Las cosas de mi compadre!

Perdone compadre Juancho  
¿Le puedo preguntar algo?  
Pregunte nomás compadre.  
¿Y si después se me enoja?  
¡Ahora sí que está bueno!  
¡Cuidado con enojarse:  
En serio, compadre Juancho  
¡Qué gana con ir a Roma!



*¿Qué gano con ir a Roma?  
Sabe de que me gustó:  
Desde que nací que ando  
Detrás de la vida eterna.  
¿En serio, compadre Lucho?  
En serio compadre Juancho.  
Detrás de la vida eterna.*

*No me haga reír compadre.*

*¿No ve cómo se enojó?  
Sabe una cosa compadre  
Hablando se ven las cosas:  
Lo invito a tomar un trago.*

*¿Verdad que nuestro planeta  
Es el mejor de los mundos?  
Así me parece a mí.  
¿Verdad que Cristo murió  
Para purgar los pecados  
De toda la humanidad?*

*Así me parece a mí.*

*¿Verdad que murió en la cruz?  
¡Claro que murió en la cruz!*

*¿Fumémonos un cigarro?  
¡Fumémonos un cigarro!*

*Veamos otra pregunta:  
La virginidad se pierde  
Entre los quince y los veinte:  
¿Será posible que existan  
Doncellas de cuarenta años?  
Perfectamente posible.  
¿En serio compadre Juancho?  
En serio compadre Lucho.  
¡A ver, quién es ese hombre  
Que habla desde el balcón!*

*El Santo Padre de Roma.*  
*¿El Santo Padre de Roma?*  
*¡El Santo Padre de Roma!*

*Fumémonos un cigarro.*

*Abí viene Jesucristo.*  
*¡Cómo! ¿no murió en la cruz?*  
*No sé si murió en la cruz.*

*¿Y cómo resucitó?*  
*No sé si resucitó:*  
*El hecho es que viene abí.*  
*¿Viene con la cruz a cuesta?*  
*Parece que viene solo.*  
*Entonces quiere decir*  
*Que estamos al otro lado.*  
*Así me parece a mí.*  
*¿Por toda la eternidad?*  
*Por toda la eternidad:*  
*¿No ve que viene sin cruz?*  
*¡Dale que viene sin cruz!*

*Entonces que viva Chile.*  
*Conforme ¡Que viva Chile!*  
*Viva San Pedro y San Pablo*  
*Viva la Iglesia Romana*  
*Con todos sus feligreses.*

*Arriba los españoles*  
*¡Abajo los españoles!*  
*Coños de los mil demonios*  
*Se creen dueños de todo:*  
*Los gringos son buena gente.*  
*¡Los gringos son unos chanchos!*  
*¡Trabajan de sol a sol!*  
*¿Qué tiene que ver el sol?*  
*¡El sol es lo principal!*  
*¡La luna es lo principal!*

*¡El sol es lo principal!*  
*¡La luna es lo principal!*  
*¡La puta que lo parió!*  
*¡Cuidado compadre Juancho!*  
*¡Lo mismo compadre Lucho!*

*Los turcos son buena gente:*  
*¡Viva la Virgen del Carmen!*  
*Bueno, que viva la virgen*  
*Que viva Anita Lizana*  
*Que viva mi general*  
*Carlos Ibáñez del Campo:*  
*Total yo no pierdo nada!*  
*¡Al seco por la comadre!*

*Obra Gruesa, Santiago., Universitaria, 1971, 168.*

La trivialidad situacional, la coloquialidad raída del lugar común invita a la itinerancia de estas dos subjetividades y es en el pendular de los lugares comunes, con las frases de todos los días, que situaciones, tiempos, espacios, se empiezan a fugar, nos empiezan a llevar a situaciones, tiempos y espacios “otros”, esos que habitan la gran Ausencia que, de pronto, se revela, habitándonos.

Es un itinerario del anverso al reverso, como por el revés, en que lo cercano se ausenta y lo lejano se presencia y en que no llegamos; mejor dicho, llegamos y pasamos de largo a otra distancia que se hace inminencia y también la pasamos y tanto que volvemos al punto de partida o más atrás, como si no hubiéramos pasado nada, cuando hemos pasado, de largo, el todo.

Esta es la experiencia de la intermitencia que magnetiza al chileno y no lo plenifica pero lo sustrae a la fascinación de una realidad unidimensional, mostrencamente pragmática.

La experiencia del chileno es una transhumancia entre dos mundos o más.

De allá viene Gabriela Mistral. Viene “del país en que no se perdía”. Cuando el deshabetar imbuncha, clausura y vacía al chileno y a su entono, ella viene de este mismo país, pero de la otra vertiente, de la que no se erosiona, no se desertiza, no se descascara, ni descorazona ni descasta; del país que no se despresencia ni despuebla por más esfuerzo que pongan en ello sus despoblados pobladores.

I. LA MEMORIA DIVINA

GABRIELA MISTRAL

*Si me dáis una estrella,  
y me la abandonáis, desnuda ella  
entre la mano, no sabré cerrarla  
por defender mi nacida alegría.  
Yo vengo de una tierra  
donde no se perdía.*

*Si me encontráis la gruta  
maravillosa, que como una fruta  
tiene entraña púrpúrea y dorada,  
y hace inmensa de asombro la mirada,  
no cerraré la gruta  
ni a la serpiente ni a la luz del día,  
que vengo de una tierra  
donde no se perdía.*

*Si vasos me alargáis,  
de cinamomo y sándalo, capaces  
de aromar las raíces de la tierra  
y de pasar al viento cuando yerra,  
a cualquier playa los confiaría,  
que vengo de un país  
en que no se perdía.*

*Tuve la estrella viva en mi regazo,  
y entera ardió como en tendido ocaso.  
Tuve también la gruta en que pendía  
el sol, y donde no acababa el día.  
Y no supe guardarlos,  
ni entendí que oprimirlos era amarlos.  
Dormí tranquila sobre su hermosura  
y sin temblor bebía en su dulzura.  
Y los perdí, sin grito de agonía,  
que vengo de una tierra  
en donde el alma eterna no perdía.*

*Poesías Completas*, Madrid, Aguilar, 1958, 403.

El estribillo dice “que vengo de una tierra en que no se perdía”. Como la tierra la envuelve no tiene necesidad de adherir otras realidades por deslumbrantes que parezcan. Estas opciones han quedado fuera del ámbito nutricional, porque su posesión exigiría una actitud manipuladora que no se está en condiciones de ejercer. No se puede ejercer porque no se quiere, no se quiere porque no se siente necesaria, porque se está hecho conforme a otros hábitos, hábitos de disfrute sin sobresalto, de amor sin coacción.

“Vengo de una tierra en que no se perdía”. Esta tierra es un ámbito constituido de una serie incontestable de realidades que posibilitan un excepcional adensamiento del ser. Tanto que ahí nada se pierde. Cuando nada se pierde es que se está más allá de la limitación, de la finitud; en un espacio como infinito, en un tiempo como eterno. No se pierden ahí ni situaciones, ni personas, ni bienes.

Esta es una realidad inexistente como son también inexistentes las opciones que se plantean en las primeras estrofas. Inexistentes e inexistentes a nivel objetivista, pero no a nivel lúdico. A este nivel se puede tener una estrella, encontrar una gruta, recibir vasos con maravillosos aromas y dejarlos ir “sin grito de agonía” porque viene “de una tierra donde no se perdía”. Al no perderse nada, ni nadie, no se necesita oprimir, coaccionar a nada ni a nadie para tener, para tenerse. Al no haber el riesgo de perder, desaparece el afán exclusivista de tener.

Posibilitando este entendimiento acuden ciertas circunstancias antropológicas. “Que vengo de un país en que no se perdía”, dice Gabriela Mistral, mestiza, mitad cristiana y mitad pagana, mitad europea y mitad aymara, y viene de un vallecito, Elqui, de costumbres, en su infancia, patriarcales, en donde el tiempo es circular, metáfora de eternidad, y el espacio es inmensurable y disponible, metáfora de infinito.

## 4. ESTÉTICA DE LA CULTURA POPULAR CHILENA\*

Ahora paso a referirme a la estética de la cultura popular chilena y quisiera entrar de la mano de un poeta de quien celebramos su centenario: Federico García Lorca. En un poema él dice:

*El niño busca su voz,  
(La tenía el rey de los grillos).  
En una gota de agua  
buscaba su voz el niño.*

El hombre, los pueblos, el mundo entero buscan su voz. La estética se preocupa de esta búsqueda. La materia, las materias buscan su revelación. La revelación de su “virtud”, como cuentan nuestros cuentos populares. Todo anda buscando el encuentro con su más recóndito ser. La materia busca su forma porque sin ella se siente no siendo.

---

\* Fragmento del discurso de incorporación como miembro de número a la Academia Chilena de la Lengua. Santiago, 20 de julio del 1998.

Publicado en *Boletín Academia Chilena*, N° 73, Santiago, 1997-1998.

Una de estas formas es la creación artística: la creación individual, la creación comunitaria. Creación de obras y de ciertos estilos de vida que conforman el arte de vivir.

Por esto la estética se preocupa del proceso y del misterio de la encarnación a través del cual se encuentran el cuerpo y el espíritu del mundo y el cuerpo y el espíritu del hombre. Se encuentran siempre en una forma precaria que apenas adivina el parpadeo de las luces, a lo lejos... adivina ese “no sé qué que quedan balbuciendo” las criaturas, cuando “algo o alguien pasa volando” y “el alma de las cosas queda temblando”.

La estética de la cultura popular chilena tiene este atisbo y tras él va en sostenida itinerancia.

La cultura aquí la entendemos como cultivo y crianza del hombre y su circunstancia. Esto se manifiesta a través de “formas peculiares de expresión, pensamiento y acción de una comunidad”, especialmente en las “imágenes y símbolos que expresan la relación del hombre con el mundo, consigo mismo y con Dios”, señala la UNESCO.

Cultura popular. Lo popular requeriría un abordaje transdisciplinario inabordable en el corto tiempo que disponemos. Ha habido un desplazamiento desde el concepto de pueblo de los románticos a lo popular de los folklorólogos y a la popularidad de los comunicólogos. Pero, en esta ocasión, más allá de oposiciones y taxonomías, quisiéramos operar con el concepto de lo popular vinculado al acontecer de la tradición, entendida no como visión anquilosada en la nostalgia del pasado, sino como el metabolismo ágil que discierne, día a día, lo vital para el presente “donde lo viejo y lo nuevo crecen juntos hacia una validez llena de vida”, como señala H.G. Gadamer.

Desde esta perspectiva la cultura popular aparece como un proyecto de la comunidad en procura de hacerse sujeto. Tal proyecto revela su dirección y sentido en los universos simbólicos decantados a lo largo del tiempo que son sus creaciones comunitarias.

Todo lo del mundo está en trance de revelar su sentido. Tal revelación acontece desde sí y con el concurso de los otros. El descubrimiento de la red de correspondencias y analogías que recorre el universo cósmico, humano, divino, pone al hombre en la clave para ir a la revelación de su ser, de los universos internos y externos que están comprometidos en su identidad.

El revelarse pasa por decirse y el decirse por encontrar los significantes con los que encarnar la variedad y complejidad infinita de la realidad interna y externa, por descubrir que no hay una división entre lo interior y lo exterior, sino que todo es ex-

perencia de frontera entre inmanencia y trascendencia, movimiento hacia, por el que el significado, menesteroso de encarnación, busca un significante que lo encuentre con su sentido.

Hay épocas y escuelas que hacen decisivos aportes y redefinen el horizonte de los pueblos. Con frecuencia operan por oposición a lo que ha sido la época inmediatamente anterior. Hay, también, el aporte decisivo de los genios. Al lado de estos aportes, invisible muchas veces, opera otra fuerza decisiva en esta acción reveladora del ser de los pueblos. Es la acción comunitaria de creación y crítica, operando de manera sucesiva y simultánea en la búsqueda, selección, decantación de significantes con que atender la necesidad de encarnación de su significado. El resultado de este ajuste de significantes y significados lo llamamos módulo expresivo.

La fisonomización de la experiencia de frontera que es la vida ocurre por el hallazgo de estos módulos expresivos. El proyecto humano se escribe con ellos. La calidad del proyecto –hondura, amplitud, variedad– está en directa relación con la aplicación al hallazgo de estos módulos expresivos.

La modernidad ha concentrado buena parte de su energía en correr las marcas de la frontera, y ha descuidado con frecuencia la mantención de las ya existentes. Esto ha llevado a privilegiar la originalidad entendida como novedad y la novedad como capacidad de hacer noticia. El péndulo cada vez llega a extremos más rupturales. Se es más cuanto más distante y opuesto se es al otro.

Pero hay otra vía por la cual avanzar en la asunción de mayores cotas de calidad en la experiencia de ser humano. Es la experiencia de ser con el otro, afinando los vínculos de pertenencia. Ser con el otro que hay en mí, que es el otro que yo soy. Ser con los otros que son lo que yo no he llegado a ser, pero que podría o debería. Yo soy en la medida que los otros son. Cuando yo creo, ellos crean en mí, desde mí. Cuando los otros crean, están creándose mi mundo, creando desde mi mundo. Yo soy los otros, con los otros. Los otros no son sin mí. Algo de los otros no es cuando yo no soy.

Esta dimensión no se ha ponderado, al parecer, lo suficiente al hacer el balance de la cultura y la creación artística y su gravitación en la fidelidad o el extravío de los pueblos a lo que es el cultivo de su sentido.

En esta dimensión hay creación y crítica aplicada de manera sostenida a objetivar la experiencia de frontera que es el vivir. Es una aplicación constante al crear crítico y al criticar creativo. Esto es una gestión comunitaria. La comunidad crea, interpreta, valora, desecha e incorpora de modo permanente. Pone a prueba en forma continuada los módulos expresivos heredados y a través de ello pone en cuestión su capacidad para iluminar el destino de la comunidad.



El juicio en esta línea se hace en relación con lo esencial del cauce cavado por la tradición. La búsqueda del cambio existe pero no es orientada o determinada por oposición a la postura precedente, sino por la ponderación de la claridad y solvencia con que el cauce se siente conductor, revelador aquí y ahora de un sentido estructurado desde mucho tiempo, espacio y acontecer anterior.

No se niega el cambio. Al contrario, es una acción permanente y operante en una zona de profundidad y complejidad que exige una lenta gestación. Al ser una sintaxis que dice lo sustantivo del ser de la comunidad en un tiempo largo, el cambio deberá ser en muchos casos, de la manera de ser que requiere otro tiempo que el de la historicidad contemporánea.

Esto está documentado en la cultura tradicional por la vía de las variantes, de las versiones. Cuando un modo de decir no se patentiza satisfactorio, la comunidad se siente urgida a proponer modos de decir alternativos. Cuanto más importante lo por decir y más insatisfactorio lo dicho, mayor demanda de creación alternativa. La variedad y abundancia de variantes es indicio de la vitalidad de la comunidad.

La comunidad se encuentra cuando se siente revelada en sus módulos expresivos. Su salud se mide por esta operación de creación y crítica que cada día revisa su equipaje para el viaje que es vivir teniendo a la vista un horizonte, y en el horizonte, un destino.

En síntesis hay una crítica con la creación incorporada que opera por germinación de variantes.

Hay una creación con la crítica incorporada que opera por la evaluación que la comunidad hace de la validez de la variante. No hay separación de los roles de creador y crítico.

Esta creación opera a través de un significante y un significado abierto. En virtud de esto es una creación siempre abierta, consciente que su decir siempre es provisorio, susceptible, siempre, de nuevas modulaciones para atender a una vida siempre nueva. Creación en busca de mejor decir un sentido, ensamble de la diacronía y la sincronía, atenta siempre a la originalidad como vinculación a la raíz originaria, originante del ser en todo tiempo y circunstancia.

Esto tiene especial relevancia en la cultura popular chilena. Esta es una cultura del tercer mundo. Cultura de la precariedad. Esto es, del hombre asumiendo la existencia con escasez de bienes. Experiencia de intemperie, donde se debe hacer todo, de todo. En esta situación no hay opción por la cultura del producto terminado y desechable, listo para usar y echar a la basura: la opción del supermercado con desbordada variedad de productos para cada necesidad real o imaginaria, vital o superflua.

En esta situación las comunidades deben resolver sus necesidades esenciales echando mano a sus escasos recursos. Esta situación les descubre la riqueza de estos recursos. Riqueza en creatividad, en responsabilidad, en aplicación y atención al potencial multidimensional del entorno material, psíquico, espiritual. La base de esta relación optimizadora entre el hombre y el entorno es la detección de una cualidad común de ambos: la disponibilidad. Ante la necesidad la realidad franquea sus poderes, su “virtud”.

La cultura de la precariedad, donde falta todo, de todo, genera esta apertura de la generosidad de las materias para atender no una, sino múltiples necesidades. También la generosidad de las personas.

Descubrir y desarrollar tal disponibilidad es creatividad, discernimiento crítico, respeto, amor. El hombre se descubre polifuncional, tiene que hacer de todo. Al descubrirse multidimensional, descubre la multidimensión del mundo. El todo y cada una de las partes tienen una disponibilidad ilimitada.

Aquí la vida no es viable sino como arte de vivir. Este arte de vivir es un arte modular, donde la vida humana se sintoniza con la vida del entorno y juntas modulan un programa. Ante la escasez de recursos y la abundancia de necesidades, o se reducen las necesidades a lo esencial o, de otro lado, se amplía la capacidad de atención a los recursos escasos con que se cuenta. Esto es, la sabiduría para leer al interior de la naturaleza humana aquello que en su esencia la atiende y satisface. Y está lo otro. La revelación de que cada cosa, cada segmento de la realidad es un universo articulado con materiales de riqueza infinita.

El arte de vivir entonces es el arte de modular la existencia en lo esencial de modo de hacer patente la maravilla: lo poco es mucho, lo simple es complejo, lo imposible es posible. La felicidad no radica en la cantidad de cosas, sino en descubrir la inagotabilidad de los recursos de cada cosa de la realidad. Cada cosa puede atender múltiples necesidades si se sabe abrir la puerta para la revelación de su potencial infinito.

Este arte de vivir de la cultura popular chilena toma cuerpo y espíritu entre otros con el valor de la solidaridad. En ésta se hace presente una relación de parentalidad entre el hombre y los otros hombres, entre el hombre y el mundo, entre esto y lo otro natural y sobrenatural.

Esta relación de parentalidad patentiza una matriz donde hay presente una analogía que revela que todo es esto y también lo otro; de correspondencia donde lo uno y la parte reacciona en lo otro y en el todo; en el fondo, una realidad donde ocurre la unión de los opuestos, donde nada es sólo una cosa sino que es y está llamado a ser

múltiples realidades en una vocación abierta al infinito como constitutivo último del universo.

En la base hay una filosofía de la vinculación que intuye un plan de creación del hombre y del mundo que avanza de la mano de todo, con todos, en lo material, síquico y espiritual.

Este valor de la solidaridad no sólo está en los comportamientos que evidencian las personas y comunidades sino que es una realidad estructural que anima los corpora de las creaciones artístico-culturales de toda la cultura popular.

En la cultura popular hay una constelación de presencias solidarias que testimonian que este sentido está vigente.

En el plano económico aún está vigente “la minga”, la junta, el trabajo voluntario, para ayudar al miembro de la comunidad que está necesitado de ayuda.

En el plano sociopolítico han tenido una presencia eficacísima las ollas comunes, los talleres comunitarios que han resuelto el problema de la subsistencia de miles de familias.

En el plano del valer está el saber gestado en la experiencia del compartir, del acompañar al otro en sus dolores y en sus alegrías.

Estas dimensiones, están presentes en la fiesta ritual como encuentro solidario de la comunidad en cuanto entrega del ser más allá del cálculo. Entrega de sensibilidad, de sentimiento, de imaginación, de sentido que desborda la contingencia.

El valor de la solidaridad se manifiesta en el universo expresivo simbólico de las creaciones artísticas comunitarias. Se puede hablar, en este campo, de la comunidad solidaria del mito, del cuento, del ritual, del refranero, del adivinancero, del romancero, del cancionero, del canto a lo humano y a lo divino. Así, en breve síntesis, el mito dice su mensaje en las constelaciones solidarias del temor y del deseo. El cuento cuenta la cosmovisión del destino humano dotando a sus héroes de la disponibilidad para atender las demandas del otro por insignificante que parezca. El ritual acontece la solidaridad de los diversos códigos expresivos (musicales, verbales, coreográficos, plásticos) para decir la experiencia de lo transhumano. El refranero crea una red solidaria, para ordenar en equilibrio ecológico los condensados de sabiduría para bien vivir. El adivinancero es un entramado solidario de valores comunicativos, expresivos, creadores y educativos para alumbrarle a la comunidad el real estado de su ser-estar-comprender. El romancero opera con un arte modular solidario en donde cada una de sus partes muestran una disponibilidad alerta para aportar su potencial expresivo al romance que lo requiera. La comunidad del cancionero asume solidariamente la misión imposible de decir el indecible universo del sentir humano.

## 5. CULTURA Y PATRIMONIO\*

La cultura suele definirse a partir de las “formas peculiares de expresión, de pensamiento y acción de una comunidad”, entre las que ocupan un lugar destacado

“las imágenes y símbolos a través de los que se expresan la relación del hombre con el mundo, consigo mismo y con Dios”

(Declaración de los principios de cooperación internacional de la UNESCO).

La sociología distingue tres niveles en la cultura:

- 1) Cultura material: los elementos tecnológicos, mecánicos y físicos relacionados con la subsistencia material;
- 2) Cultura social: las manifestaciones y la normativa de relaciones interpersonales y grupales, sus roles y normas;
- 3) Cultura ideacional: conocimientos, ideas, creencias, valores, lenguaje... todas las formas simbólicas aprendidas y compartidas en una sociedad.

---

\* Ponencia en seminario interno sobre Patrimonio Cultural realizado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 27 de julio de 2006.

Publicado en *Revista Patrimonio Cultural*, año XI, N° 41, Santiago, primavera 2006.

En este contexto la característica más importante de la cultura es “la capacidad humana de simbolizar y categorizar la realidad”, de modo que la cultura se acota como “el modo mediante el cual se reconstruye organizadamente la experiencia y se experimenta el mundo”.

En esta perspectiva los logros materiales son “sólo resultado de estas formas cognitivas y simbólicas de organizar la sociedad”. Para comprender y valorar el patrimonio, es útil asumir la noción de tiempo de largo alcance, esto es,

“el horizonte del pasado del que vive toda vida humana y que está ahí bajo la forma de la tradición... en ella lo viejo y lo nuevo crecen juntos hacia una validez llena de vida”, dice H.G. Gadamer.

Si hubiera que caracterizar al patrimonio, éste sería un universo de bienes tangibles e intangibles dotados de “una validez llena de vida”.

Esto nos vincula a la noción de presencia. El patrimonio es un universo de bienes con un tipo de presencia que irradia una excepcional riqueza de ser.

En este contexto la presencia es la instalación de una realidad en la justa proporción de cercanía y distancia que posibilita la revelación del ser y de su identidad por una concurrencia múltiple de:

- a) Lo temporal: concurrencia, en el presente, del pasado y del futuro.
- b) Lo espacial: comparecencia, en un lugar, de lo material y lo transmaterial.
- c) Lo actancial: convergencia, en un acontecer, de la intrahistoria y la transhistoria.
- d) Lo personal: hipóstasis del individuo, la persona, la comunidad.

La presencia, en su mejor dimensión, es patentización de la trascendencia del ser. El patrimonio se arma con realidades que han cobrado este modo de hacerse presente a la comunidad.

Así, la memoria es presencia del pasado en el presente. Presencia del pasado memorable. Lo memorable es lo relevante. Lo relevante es lo revelante de la riqueza del ser. Riqueza del pasado que no ha pasado, que llega al presente y lo plenifica. Con este pasado llegando al presente se hace el patrimonio.

Y junto a la memoria está el proyecto. La plenitud de ser del presente se proyecta como energía creadora de futuro. El futuro se hace patente, evidente en el presente, desde el presente. La fuerza y luz del presente, convoca al futuro, lo diseña, lo instaura como proyecto que no puede no ser.

El Patrimonio, entonces es pasado presente en el presente. Es futuro presente en el presente. Es pasado y futuro como presencia presente en el presente, como uni-

verso de bienes tangibles e intangibles memorables (dignos de memoria), perdurables (dignos de permanencia), entrañables (sustentadores de vida y de sentido), trascendentes (al hombre, a su circunstancia, a su espacio, a su tiempo).

La Real Academia Española, en su *Diccionario*, define patrimonio como “la herencia que nos han dejado nuestros antepasados”. Estos bienes a mi entender se los puede comprender como monumentos.

El monumento es una realidad que encarna los valores capitales de una comunidad. Los encarna en realidades materiales o inmateriales pero su especificidad es que su estructura y acontecer ocurre como presencia. No como referencia. El monumento es diferente del documento. El documento da cuenta de algo, pero no lo encarna, no lo acontece. El monumento, en cambio, lo entraña y lo irradia, lo comunica, lo participa.

El documento es un signo, el monumento es un símbolo. Lo simbolizante (sus materiales) y lo simbolizado (su sentido) ocurren en una unidad indisociable.

El monumento recoge la cosmovisión de una cultura pero no como idea abstracta sino como sentir-comprender ocurriendo en una materia, modulando la materia para que en su especificidad de tal materia diga los temores y las esperanzas, las crisis y las exultaciones de una comunidad.

Por esto el patrimonio lo podemos acotar como el universo de monumentos que objetivan, patentizan, certifican el alma de una cultura. La conciencia de la comunidad, en este contexto, ha seleccionado este universo como el capital con que se para y asume su vocación de ser contingente y trascendente.

Hay una operación recíproca. La comunidad selecciona lo que discierne como representativo de sus proyectos de ser, pero a su vez, este universo seleccionado alumbraba a la comunidad para reconocerse en su ser profundo.

Hay un vínculo esencial entre patrimonio e identidad. La identidad se encuentra y se recrea en la lectura de este texto vivo que cuenta y canta su memoria y su proyecto. El patrimonio es su Carta Magna.

Podemos distinguir entre patrimonio tangible y patrimonio intangible. Patrimonio tangible sería el constituido por materiales físicos. Lo creado por la naturaleza (Santuarios de la naturaleza) y lo creado por el hombre bajo y sobre el suelo. Monumentos históricos, arqueológicos.

Patrimonio intangible sería lo creado por el hombre con materiales intangibles como la palabra (mitos, leyendas, cuentos, poemas) el sonido (la música), el gesto, el movimiento (la danza), el acontecer, simbólico (los rituales, las tradiciones), los saberes esenciales (que alumbran el ser y el acontecer de una comunidad).

En el patrimonio natural, por vía ejemplar, podemos señalar el ámbito de la geografía y su potencial de riqueza material y espiritual.

En este contexto, son significativas las imágenes cósmicas que distingue la comunidad donde hay lugares excepcionalmente ricos en su capacidad para generar epifanías o hierofanías. Lugares propicios para que el hombre se encuentre con su capacidad de asombro, de contemplación, de ensueño. Lugares que encuentran a la comunidad con su vocación creadora, con su grandeza y su precariedad.

El patrimonio ocurre cuando la comunidad descubre su roseta de Champollion, y con ella lee el texto escrito por la tierra, el agua, el aire, el fuego; lee el mensaje estético codificado en millones de años de infinita fidelidad y paciencia y a esto lo denomina Santuario de la naturaleza y el pueblo, ante esto, dice como Neruda, ante el bosque “en tu catedral dura me arrodillo, golpeándome los labios con un ángel”.

Formando parte de esta memoria que es presente y que es proyecto. Hay que considerar a la cultura tradicional.

La cultura tradicional es el subsuelo donde se gestan y decantan las imágenes y los símbolos con los que un pueblo dice su modo de ser en el mundo.

De este subsuelo brotan las manifestaciones que encarnan el sentir-comprender de una cultura. Estas expresiones, más que documentos, son monumentos en que una comunidad inscribe su proyecto de ser y aportan un corpus de creaciones fundamentales para el patrimonio cultural.

Este corpus es representativo de la comunidad por varios conceptos:

- a) Por ser esta cultura un nicho antropológico amplio y complejo que integra gran cantidad y variedad de factores creadores de cultura;
- b) Por gestarse en un largo proceso de sucesivas rectificaciones y ratificaciones que depuran su expresión, superando largamente la prueba del tiempo;
- c) Por ser una creación cultural dialógica, resultante del encuentro entre lo antiguo y lo reciente, lo autóctono y lo foráneo, lo particular y lo universal.

En suma, la cultura tradicional es el laboratorio donde fraguan las imágenes y los símbolos expresivos de nuestra idiosincrasia.

Las creaciones plásticas de la cultura tradicional, grafican magníficamente la relación del hombre chileno con su entorno mineral, vegetal, animal.

En la música, el espíritu de nuestras comunidades del norte, sur, este y oeste, se modula en la melodía, ritmo, timbre de sus voces e instrumentos; su ser se hace patente en su son, afinado a lo largo de los siglos. Es sonido que es sentido.

También este espíritu se hace presente en la danza. Un presente tan pleno que hace patente el pasado y el futuro. Hace presente al tiempo en el espacio y al espacio en el tiempo, patenta la unión de espíritu y cuerpo.

La palabra poética crea mundo y crea hombre. La poética, en décimas, ha escrito la historia sagrada y profana como no lo ha hecho ningún historiador.

La narrativa, en sus cuentos, encarna un verdadero tratado de “educación del cacique”, para llevar a la comunidad desde la dependencia a la autonomía, de la soledad a la solidaridad.

Finalmente, por el universo del mito y del rito, la historia decanta su dimensión perdurable, memorable. Por ellos se rescatan para la permanencia los gestos de la cotidianeidad.

La cultura tradicional aborda el trabajo y el ocio como operaciones complementarias creadoras de riqueza material y espiritual.

Entiende que en la base de la calidad de vida está la filosofía de asignar tiempo para la atención de lo esencial.

Porque la cultura tradicional es el subsuelo donde el pueblo bebe experiencia y sabiduría para esto y lo otro, es por lo que forma parte esencial del patrimonio tangible e intangible.

El subsuelo es la raíz originante de la verdadera originalidad. (Por él, lo más remoto se hace presente, patente).

En síntesis, la cultura tradicional es la entraña que entraña lo extraño, pero también crea los gestos por los cuales avanza a la conquista de su ser y su circunstancia, la humanidad que somos.

Si el patrimonio cultural es el universo de monumentos que orientan acerca de las fronteras y direcciones cardinales de un pueblo, si es la muestra de lo mejor que ha creado, ciertamente la cultura tradicional debe tener ahí un sitio destacado.

Sus monumentos son el doble simbólico más certero para saber qué somos, de dónde venimos, a dónde vamos.

En esta perspectiva se asume la tradición como fusión de los horizontes de lo viejo y lo nuevo, como metabolismo que discierne lo vital de cada día y lo hace viable para el futuro.

La cultura tradicional revela un paradigma alternativo, frente al modelo único operante en el mercado.

En la línea de la UNESCO (Decenio Mundial para el desarrollo cultural 1988-1997) que entiende el desarrollo económico directamente vinculado al desarrollo cultural y éste a la identidad de los pueblos en un proceso amplio de participación, este



modelo contempla un presente vitalizado por lo válido del pasado; pasado presente en el presente y clarificador de opciones de futuro.

Este paradigma considera una identidad vinculada a las matrices culturales, flanqueada por la creatividad y la crítica, lo que posibilita el conocimiento y desarrollo de la diversidad como alternativa válida frente a la globalización homogeneizante que amenaza invadirnos.

Cultura es cultivo. El hombre cultiva sus sentidos, sus sentimientos, sus discernimientos, sus decisiones u obsesiones y con ellas cultiva los tesoros de la naturaleza, su generatividad material y espiritual pero, a su vez, la naturaleza le cultiva al hombre su ser en sus infinitas dimensiones.

El patrimonio se crea en este encuentro que desencadena la creatividad de ambos. Esta fuente fecunda el universo vivo del patrimonio y lo lleva a descubrir y crear monumentos de infinita valía en los infinitos rincones de este Chile de longura infinita, de altura y hondura inconmensurable que recién comienza a reconocerse en su valía.

El patrimonio es una obra que crea el espíritu y el cuerpo del hombre cuando se encuentra con el espíritu y el cuerpo de los materiales del mundo, ambos en viaje incontrarrestable a la trascendencia porque ser es ser trascendente, acontecer es trascender y ser trascendido.

Hay una relación profunda entre cultura, patrimonio e identidad.

El motor de la cultura es la experiencia de identidad personal y plural. La identidad polariza y discierne el sentido y destino de un pueblo. El sentido y destino se concretan en la cultura material, social e ideativa.

Esta última genera el universo de valores que le dan coherencia, organicidad a la sociedad. Hacen la sociedad. Como polaridades que son, magnetizan deseos y temores, movilizan puntual o recurrentemente la potencialidad creativa y crítica.

La riqueza material es importante pero no lo más importante. Las institucionalidades son importantes pero no son lo más importante.

Los valores, las creencias, los sentimientos profundos, las ideas-fuerza, los sueños son lo determinante de la experiencia esencial de ser hombres. Estos determinan el rendimiento de la riqueza para la real calidad de vida, la coherencia y solidez de la institucionalidad, en una palabra, ponen el capital para el desarrollo de la sociedad con verdad de verdad, con bien común primando sobre los intereses personales, con creatividad y crítica que impulsan la aventura de ser aquí y ahora y para más allá del tiempo y del espacio.

El patrimonio es el capital que nos han heredado, capital que valoramos, merma- mos o incrementamos, reconocemos o desconocemos por ignorancia o prejuicio.

Hoy hablamos de crisis de la cultura chilena y buena parte radica en este punto: no sabemos lo que nos heredaron los hombres y la naturaleza: el patrimonio natural y el cultural. Hay una historia mal contada. Una geografía ignorada, una comunidad dividida en castas que se ningunea en su ser y en su valor.

¿Cuánto vale nuestro patrimonio y quién pone el precio; desde qué valores se valora y se nos pone precio?

Cuál es el patrimonio de Chile equivale a preguntar cuál es el valor de lo que somos, de aquello sobre lo que nos paramos frente a nosotros y frente a los otros, frente a la vida y frente a la muerte.

¿Creemos que valemos? Los extranjeros que vienen y los que no vienen. ¿Que precio nos ponen? ¿Ese precio le hace justicia al valor que tenemos y somos? ¿Tenemos idea de lo que valemos, de lo que vale lo nuestro natural y cultural vale?

No hay en Chile conciencia formada e informada del patrimonio del cual somos herederos y responsables. En general el chileno no sabe dónde está parado. Ignora el significado de los nombres de los lugares donde habita. Supone que son nombres indígenas y supone que él no tiene nada de eso, porque supone que él es blanco: “Somos los ingleses de la América del Sur”. Lo de nuestros ancestros indígenas e hispanos le llega desfigurado por la ignorancia y el prejuicio. La de las otras etnias no le llega.

Pero los nombres revelan la experiencia de un habitar entrañado en las raíces de la historia y la geografía, del espacio y del tiempo que nos constituye desde mucho antes de nacer y nos sobreviven. Los nombres y las fechas son patrimonio.

Somos diversidad pero esta diversidad debe ser auscultada para saber qué es. Diversidad es la riqueza de ser diferente y diferente es ser con un sello único, irrepetible.

Los chilenos no somos ni superiores ni inferiores: somos diferentes. No nos interpreta en nuestro ser profundo ni el arribismo ni el abajismo, ni la prepotencia ni el ninguneo. No somos ni más ni menos que los otros. Somos un universo de un potencial infinito que desconocemos, donde lo blanco y lo no blanco concurren con una memoria ancestral de espacios de tiempos que se pierden hacia atrás y hacia delante, en el infinito y en la eternidad. Con estos materiales es con los que se fragua el patrimonio. Nuestra diversidad es causa y efecto de nuestro patrimonio. La diversidad es un derecho que nuestra dignidad nos obliga a ejercer y desarrollar. El patrimonio nos deletrea nuestro ser. Nos notifica de los derechos y obligaciones a que estamos adscritos. Es nuestra Carta Magna.

## 6. IDIOMA MAPUCHE E IDENTIDAD. PERSPECTIVA ESTÉTICA\*

La lengua está en la base de la historia de América. Si lo acontecido en 1492 fue un encuentro o un desencuentro, lo significa efectiva y simbólicamente la praxis idiomática, la de la cultura oral indígena y de la cultura textual europea. Oralidad y Escritura protagonizan un primer choque y, con posterioridad, una secuencia amplia de sincretismos y antagonismos.

El debate filosófico-teológico sobre la humanidad de los indígenas del Nuevo Mundo tiene una de sus bases en la calidad del lenguaje con que operan las culturas americanas.

El imperio español intenta una empresa de evangelización de los infieles predicándoles el Evangelio en español. Este primer intento experimenta un primer fracaso: los indígenas no entienden lo que predicán los misioneros. En relación con este punto, señala Hugo Gunckel:

“En el siglo XVI existían en América dos corrientes de opiniones sobre en qué idioma los misioneros deberían catequizar a los neófitos del Nuevo Mundo. El

---

\* Fragmento de ponencia en Encuentro Continental sobre la Enseñanza de Lenguas Indígenas de las Américas. México, DF, 25-28 de octubre de 1999. (INÉDITO).

mismo rey de España pedía a las autoridades de sus posesiones de ultramar que enseñasen a los nativos el idioma castellano, porque “era un lenguaje que servía más fácil para explicar mejor los misterios de la Fe”.

En general estas intenciones fracasaron y los obispos y demás autoridades interesados en la propagación del cristianismo adaptaron nuevos acuerdos, solicitando predicar en el idioma nativo, siguiendo el dialecto de la respectiva región.

El segundo concilio de Lima recomendaba a los clérigos que aprendieran “la lengua nativa de su región, bajo pena de perder un tercio de su salario el primer año y más en los sucesivos”.

En el tercer concilio se tomaron acuerdos de mayor importancia sobre la educación e instrucción, la manera de predicar el Evangelio y fueron sancionadas las reformas promovidas en el famoso concilio de Trento.

Una de las disposiciones aprobadas en el concilio limeño de 1582 recomendaba que se debía establecer en cada iglesia catedral un colegio para los hijos de los conquistadores y también para los familiares de los principales indígenas de la región; además se debía enseñar la doctrina cristiana a los aborígenes en su propio idioma y, obligaba a los sacerdotes a estudiar y aun a redactar gramáticas, vocabularios, traducciones y catecismos editados en castellano o en latín: todas obras necesarias para estudiar el idioma nativo prácticamente.

Por una cédula real de Felipe II, de fecha 21 de noviembre de 1583, se mandaba “que nadie se ordenara de sacerdote en América sin saber bien el idioma nativo de su territorio”<sup>15</sup>.

Esta disposición rectificaba la intención de Carlos V, en 1550, de obligar a los indios a aprender castellano ya que no había, según él, lengua indígena capaz de expresar los misterios cristianos.

En 1578, Felipe II ordena al obispo de Charcas que nadie sea ordenado sacerdote sin saber el idioma nativo donde ejercerá su ministerio.

Uno de los obispos más notables del Chile colonial, fray Antonio de San Miguel, al tomar posesión de su diócesis de la Imperial, al Sur de Chile, junto a la catedral, funda un colegio, donde figura la cátedra de mapuche.

Ahí aprende araucano nuestro primer poeta chileno Pedro de Oña, autor de una obra notable: *El Arauco domado*. Ahí él emplea voces mapuches

---

<sup>15</sup> Gunkel, 259.

“no por cometer barbarismos, sino porque, siendo tan propias de ellos las materias, me parece necesario que en esto también le correspondiese la forma”.

En el estudio del idioma mapuche destacan los jesuitas. Entre los primeros radicados en Chile, figuran el padre Luis de Valdivia, famoso por su defensa de los indios, autor de la primera obra sobre el idioma mapuche: *Arte y gramática de la lengua que corre en Chile*, Lima, 1606.

En ésta línea inauguró un curso de Catecismo para los araucanos, en Mapudungun. En relación con esto, señala el historiador Don Crescente Errázuriz:

“en los días designados se veían verdaderas procesiones de indios e indias de todas las edades que atravesaban las calles de la capital cantando en su idioma las prácticas de la Iglesia”.

El segundo trabajo sobre el idioma mapuche se debe al general holandés Herck Mans, titulado *Vocabulario chilensis*, publicado en Amsterdam, en 1647, cuarenta años después de la obra del padre Valdivia.

En 1666 se establece en Santiago una cátedra de mapuche para preparar misioneros y doctriberos. También se crea otra cátedra en Concepción. Se revela escaso o nulo interés por estudiar el mapuche, el cual queda reducido a los futuros misioneros, autoridades, comerciantes, etcétera.

Otra obra notable en relación con el idioma mapuche es la del padre Andrés Febrés, titulada *Arte de la lengua general del reino de Chile*, publicada en Lima, en 1765. Esta obra, mejorada, es publicada, más tarde por el padre Antonio Hernández, en Santiago, en 1846. Otras reediciones ocurren en Concepción en 1864 y en Buenos Aires en 1892.

La última obra de este período, pertenece al padre Bernardo Havestadt. Se titula *Chilidugu, sive tractatus de lingua seu idioma indo-chilensi*. Se editó en Alemania 1772 y en 1883.

Un lugar importante para la cultura y el idioma mapuche fue Chillán y su Seminario de Nobles Araucanos, dirigido por Jesuitas y luego de su expulsión, por los Franciscanos. Fue un lugar de encuentro, en la frontera, entre los descendientes de los reinos en pugna durante trescientos años. Ahí estudió y aprendió “mapudungun”, el libertador Bernardo O’Higgins.

La república asume la trilogía programática de libertad, igualdad, fraternidad. Este programa no pasó por los mapuches. Los programas fueron dirigidos a la so-

ciudad chilena dentro de la cual no estaba considerada la comunidad mapuche. En la República los mapuches no tuvieron libertad para continuar y desarrollar su cultura de acuerdo a sus valores. No tuvieron igualdad porque un orden jurídico eurocentrista reguló la vida social y política sin considerar su especificidad identitaria, su diversidad. Menos hubo, en la república, fraternidad. Los mapuches quedaron excluidos de lo que se llama hoy la sociedad civil. Sin consulta ni participación. A fines del siglo, el ejército de línea, terminada la guerra de 1879, contra Perú y Bolivia, fue lanzado en contra de un pueblo semidesarmado. Se dicta la ley de Enseñanza Primaria, 1860. La enseñanza se imparte en Castellano. Las etnias indígenas para cumplir esta obligación deben dejar afuera de las puertas de la escuela a su idioma originario.

Dejar afuera la lengua materna, como todos sabemos, es dejar afuera la identidad. La república obliga a los indígenas a ser otros. Esa es su posibilidad de participar. En el orden político económico, social, cultural se los marginó. Más que eso, se los arrincona en condiciones deshumanizantes, sin las mínimas condiciones materiales, síquicas y espirituales que requiere el ejercicio de la naturaleza humana. El ejercicio de la dignidad humana. A este respecto dice nuestra poetisa Gabriela Mistral:

“El mestizaje criollo había de ser igual o peor que la casta ibera hacia la raza materna, y de maternidad ennoblecadora de él mismo, a quien alabará siempre en los discursos embusteros de las fiestas, pero a la que evitará dejar subsistente y entera. El mestizaje descubriría la manera de desfondar la fortaleza araucana y de relajar su testarudez dando rienda suelta a sus vicios, particularmente a la embriaguez en unas ocasiones, y arrancando a la indiada de su región para dispersarla y enloquecerla con la pérdida del suelo en otras.

Creo que estas indiadas, como todas las demás, fueron aventadas, enloquecidas y barbarizadas en primer lugar por el despojo de su tierra: los famosos “lanzamientos” fuera de su suelo, la rapiña de una región que les pertenecía por el derecho más natural entre los derechos naturales”<sup>16</sup>.

Nuestro otro Premio Nobel, Pablo Neruda, cuando se trata del mapuche, hace el perfil más señero de la especie humana en América Latina: Así lo precisa la “educación del Cacique”:

*Lautaro era una flecha delgada.  
Su juventud fue un viento dirigido.*

---

<sup>16</sup> Mistral, 83, 84.

*Se preparó como una larga lanza.  
Acostumbró los pies en las cascadas.  
Vivió en las madrigueras de la nieve.  
Arañó los secretos del peñasco.  
Entretuvo los pétalos del juego.  
Comió en cada cocina de su pueblo.*

¿Corresponde esta indignación de Gabriela y esta admiración de Pablo a lo que entraña la humanidad mapuche? He querido traer aquí algunos textos rituales, mitopoeéticos para, en sinécdoque, asomarnos al misterio que encarna la humanidad del pueblo mapuche:

“Toda la mapu es una sola alma, somos partes de ella. No podrán morir nuestras almas. Cambiar, sí que pueden; pero no apagarse. Una sola alma somos, como hay un solo mundo”.

Este texto revela un modo de ser integrado al cosmos, siendo parte de él. ¡Qué fuerza y claridad!

Qué capacidad para simbolizar, para significar lo profundo y complejo. En dos líneas se objetiva una concepción teológica de la más alta proyección para lo espiritual y para lo material. Más profundo y trascendente que todos los programas ecológicos posmodernos. Este texto se complementa con otro donde se declara:

“Nada malo hemos hecho contra ti, que estás sentado en la Casa de Oro, en el cielo azul. Hemos cuidado la tierra que habitamos”.

¿Cuántos de los hombres blancos, representantes de la filosofía de la eficacia, pueden decir esto a su Dios o a sus conciencias?

Admirable por encarnar en imagen poética la radicalidad del amor, el texto siguiente está a la altura de los mejores cantos amorosos de todos los tiempos:

“Bonita como liken era la hermana. Por eso es grande mi pesar. Mucho sufre mi corazón. ¿Por qué bajó el sol por donde suele levantarse? Así habrás cambiado tu corazón, hermana”.

La dimensión humana trascendente se juega principalmente en la relación del hombre con Dios. La reserva de fe que es América Latina para el planeta, tiene su

principal base en la experiencia religiosa de nuestros ancestros indígenas. El pueblo mapuche lo expresa así:

“¿Cómo te va Dios? Mari, mari, Nguenechén. ¿Cómo te va, gran Cabeza de Oro? Por ti estamos buenos; de los males nos libraste, Gran Chao, nuestro buen amigo, que sabes escuchar y cumplir. Danos animales, danos bastante lluvia. Para mis hijos y nietos necesito: deben vivir. Aiaiai, no los dejes morir”.

La vida humana, cósmica y divina están vinculadas por un circuito umbilical. Nada de lo humano es sin relación con los seres del cosmos y nada humano ni cósmico ocurre sin relación con Dios:

“Hoy junto, para cantar, a todos mis animales; con toda mi familia cantaré y rezaré. Me arrodillo ante ustedes, mis ovejitas, y será un rezo lindo. Diré a Dios que en la primavera vamos a sacarles la lana para vestir a los hijos, para tener ropa nueva. Así diré a Dios. Y para tener buena parición hemos juntado a todas las ovejas, y les rezo un poco a ustedes, mis animales, para comer corderitos nuevos en la primavera. Dios dice que hay que querer a los animales. El gran Dios dirá. Tengo hijos y nietos. El me los dio”.

#### Rezo a un manantial

“Agua nuestra querida, te vengo a visitar hoy para decirte que viviré aquí. Dios quiera que viertas agua todos los años, como haces ahora. Tendré limpia tu boca, y mi meñkuue también lo estará, agua querida”.

El pueblo mapuche es un pueblo capaz, inteligente, digno. Ha defendido con su vida durante casi cinco siglos sus derechos a su tierra y a su cielo, a su contingencia y a su trascendencia. No se niega a participar en la vida nacional, en el progreso o desarrollo, pero reclama que se le respete su autonomía, ser lo que su identidad profunda le pide que sea. La sociedad mestiza dominante no le ha concedido este derecho elemental, fundamental. El siguiente texto es patéticamente claro en cuanto a su clarividencia en relación con su destino histórico:

“El sueño de las dos mitades”

“Lo que veo en mis sueños siempre es igual, casi igual. Podría llamarse el tema de las “mitades”. Hay cosas que aparecen por mitades.



Cuando mi padre estaba construyendo una casa tipo wingka (a la manera chilena), al lado de nuestra ruka de siempre, yo soñaba que la mitad de la casa nueva se caía; lo veía volar por los aires con gran sonajera. Este sueño se me repitió muchas veces. También después de que la casa de tejas wingkas se terminó y fue habitada.

Me tuvo muy preocupado. Siempre andaba pensando en esto, sin decir palabra a nadie. Me acostaba pensando en este sueño, y a veces, muchas veces, soñé una segunda parte que me dio miedo. Fue así: mi abuelo y mi padre estaban en el lugar de la casa nueva. A los dos se le caían los dientes, la mitad de la dentadura de cada uno. Y yo gritaba y gritaba, tanto, que también perdí la mitad de mi dentadura. En la negra noche asomaba mi madre vestida sólo con la mitad de su chamal (vestido), la mitad de su cuerpo se mostraba desnudo y mi hijo pequeño gritaba en medio del patio con la mitad de su camiseta puesta. Era entonces cuando aparecía un mapuche muy anciano de barba rala y blanca. Miraba todo y sonreía mostrando su boca con media dentadura. Se calmaba el viento, la gente, los gritos y llantos. La casa nueva quedaba en su lugar, toda la gente recuperaba sus dientes. Mi hijo aparecía cubierto con su pequeña manta.

El anciano se iba. Antes de retirarse, sonreía mostrando su entera dentadura. Todo quedaba en silencio, en profunda paz”<sup>17</sup>.

Este sueño puntualiza cómo concibe el mapuche la tradición, al igual que el filósofo alemán H.G. Gadamer: Como encuentro de lo viejo y de lo nuevo para la creación de logros plenos de vida.

Esta sintonía radical del espíritu y el cuerpo del hombre con el espíritu y el cuerpo del mundo y del Transmundo, lo revela también la generación de jóvenes poetas mapuches entre los que destacan Elicura Chihuaylaf y Leonel Lienlaf. Pero la presencia de la comunidad mapuche no se circunscribe a los espacios marginales a que los ha confinado la sociedad chilena. Está presente en lo mejor del pueblo chileno, el mismo que no lo reconoce presente en su identidad. Esto lo reconocía ya a fines del siglo XIX, el gran historiador y polígrafo José Toribio Medina. Estas son sus palabras:

“¡Cuántos de estos rasgos no podrían aún reconocerse en nuestro pueblo! Desde ese amor patrio, que tanto distingue al chileno; desde sus preocupaciones hasta ciertas voces del lenguaje; desde sus guisos hasta sus ranchos; desde sus vicios hasta sus nobles cualidades; desde su fisonomía hasta su traje; todo lo encontramos todavía visible en el modo de ser de nuestro roto. En poco tiempo

---

<sup>17</sup> Arteche y Cánovas, 104-113.

más desaparecerá de nuestro mapa Arauco independiente, pero la nación legendaria que durante siglos se ha mantenido indómita contra la superioridad de la raza europea, subsistirá siempre por su influencia, sus recuerdos y su herencia en el suelo de sus antepasados<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Medina, 314.

7. DISCURSOS DE INAUGURACIÓN  
DE LAS TEMPORADAS  
DE ARTE Y CULTURA TRADICIONAL  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.  
SANTIAGO.

NOTAS EXPLICATIVAS

Fidel Sepúlveda Llanos organizó y dirigió las escuelas de temporada de Arte y Cultura Tradicional, primero en Concepción desde 1982 y luego en la Universidad Católica de Santiago Chile, desde 1987 a 2003.

Cada temporada tenía una temática central, a modo de ejemplo “Juegos tradicionales y su valor educativo”; “Folklore y religiosidad popular”; “Cultura tradicional, identidad y reforma educacional”; etcétera.

Estos seminarios eran instancias de reflexión, estudio y encuentro de profesores (de educación básica y secundaria); estudiosos de diversos ámbitos (antropólogos, sociólogos, teólogos); investigadores del folklore, conjuntos folklóricos y cultores que pusieron en relevancia los valores de las tradiciones y la riqueza del patrimonio cultural de los diversos Chiles que nos constituyen como país.

Profesores de todo Chile, de Arica a Punta Arenas y de países del Cono Sur se daban cita fundamentalmente para reflexionar sobre lo que somos como identidad chilena y latinoamericana.

Los estudiosos y cultores del folklore, en un acto inédito accedían a la academia y enseñaban en ella, por primera vez en la Universidad se recibía su sabiduría.

Para este libro hemos seleccionado algunas clases magistrales impartidas por Fidel Sepúlveda en la inauguración de sus temporadas.

## 7A. CULTURAS INDÍGENAS\*

Esta XVII Temporada de Arte y Cultura Tradicional se realiza al comienzo del tercer milenio y el siglo. Un siglo y un milenio presididos por una globalización poderosa que abate las fronteras y penetra todos los rincones e intersticios del planeta.

Esta globalización viene con un fuerte coeficiente de homogenización, y la homogenización es la antítesis de la diversidad.

Esta temporada está proyectada como una instancia para pensar y experimentar los valores creativos de las culturas indígenas. Los valores antropológicos, estéticos, ecológicos. Pero las culturas indígenas hoy más que nunca son diversidad, diversidad hoy más que nunca amenazada por una cultura de la clonación, de la homogenización.

Lo indígena, lo autóctono, lo originario es lo diverso y esto está amenazado en su mundo natural y en su mundo cultural. Cada día desaparecen especies de la flora y de la fauna nativa. Y esto se hace en nombre del desarrollo y del progreso. Pero cada especie que se extingue en el mundo vegetal y animal no es un avance, es un retroceso, no es una ganancia, es una pérdida. La pérdida de una creación, de una creación de vida que demoró millones de años en formarse. Estos millones de años se tiran por la borda hoy por la expectativa, de unos dólares más, impulsados por una técnica y una ciencia sin conciencia. Esto no es progreso ni desarrollo. Esto es explotación y depredación. La homogenización natural y cultural es regresión, es involución. Es barbarie. Esta escuela está por el resguardo y el desarrollo de la diversidad del mundo natural y cultural.

La diversidad va de la mano de la identidad. Todas las materias y los seres van en busca de la forma que les posibilita una experiencia de plenitud, de encuentro con su ser profundo. Esto es la identidad.

La historia del mundo natural y de las culturas pone en evidencia que todo va en busca de su más alto nivel de complejidad, de variedad, de diversidad. Ese es el signo de la vida.

Esta temporada quiere aportar una instancia de reflexión sobre la vida. Sobre el derecho a la vida de todo lo existente.

---

\* XVII Temporada. Folklore y culturas indígenas. 8 al 13 de enero de 2001. Inauguración académica. Clase magistral (inédito).

El primer derecho del mundo natural y cultural es el derecho a la vida. Hoy más que nunca debemos trabajar para que este derecho sea respetado. Y hoy más que nunca está amenazado en su diversidad.

La imagen del mundo, del planeta como una “aldea global” es preocupante. La aldea es una versión reductiva de la ciudad. La ciudad verdadera es el nicho antropológico donde el hombre satisface su vocación de encuentro consigo mismo, con los otros, con la transcendencia.

A la aldea le falta altura, profundidad y diversidad para ser este nicho antropológico. Y lo global va a cuenta de la homogeneidad, de la horizontalidad, del emparejamiento y la clonación de la sociedad.

Hoy comenzamos una semana de estudio de las culturas indígenas y esto pasa por plantearse el tema de la diversidad, de la diferencia, de la alteridad.

Debemos examinar el tema de la diversidad, de la diferencia y precisar que la diferencia no es sinónimo de inferioridad como se ha pensado y sentido en América. El blanco es persona, no-blanco es persona. Tan persona uno como el otro. Esto que suena obvio no ha sido vivido así, obviamente.

Hemos vivido aherrojados bajo el complejo de inferioridad y succionados por la obsesión del blanquearse. Esta obsesión en el fondo es una obsesión de enajenación, de ser otro del que se es. De ser los ingleses de la América del Sur, de ser los franceses, los norteamericanos. De ser lo que sea, con tal de no ser lo que somos.

Entonces esta XVII temporada busca una instancia de reflexión, de discernimiento, de sinceramiento de nosotros con nosotros mismos, en primer lugar, para ver en qué lugar tenemos al otro, al indio que hay en nuestra identidad mestiza. Verlo, oírlo, olerlo, paladearlo, tocarlo, contactarlo, tratarlo con el amor y el respeto infinito que merece la infinita persona humana, sea del color que sea.

Este otro está adentro de nosotros, es parte indivisible de mi yo, de la identidad plural que somos, del nosotros que hay, que es toda persona.

Desde aquí, alumbrados, reconstituídos por este encuentro, en esta semana, vamos a ir al encuentro con el otro, el de la comunidad indígena. Vamos a ir con el corazón, el entendimiento, la voluntad abiertos y disponibles a conocer sus valores, sus creaciones materiales y espirituales, su experiencia específica de humanidad para una operación de conocimiento y reconocimiento.

Esta busca ser una operación de reconocimiento del otro en mí y de mí en el otro. Reconocimiento no por uniformidad sino por concurrencia, convergencia, coincidencia en lo esencial humano. Reconocimiento de parentesco, de hermandad con el mapuche y el aimara y el pascuence y reconocimiento por filiación. En mis ancestros está el antepasado indio del que deriva mi condición mestiza.

En esta semana quisiéramos aprender a valorar lo que fueron y son nuestros ancestros, aquellos, esos, estos ancestros que fueron y que son porque están vivos en mí, hacen que yo sea el que soy, que sea como soy.

A lo mejor no soy el que debiera ser precisamente porque niego esta parte no blanca y por esto voy a tropezones, a tropezones esquizoides, buscando ser el que no soy y buscando eludir al que soy.

¡Que distinto sería Chile si cada uno de sus hijos reconociera ser hijo y nieto! Sería un país con gente más auténtica, más libre, más creadora, más desenvuelta, con menos miedo y con menos amarras.

Nuestra riqueza de humanidad tendría oportunidad de salir con su ilusión, con su esperanza, con su iniciativa, con un proyecto de ser y dialogar este proyecto con la diversidad del otro, individual y comunitario.

Ahí podríamos decir con el Neruda de Entrada a la Madera:

*Hagamos fuego y silencio y sonido  
y ardamos y callemos y campanas.*

Para complementar estas reflexiones he considerado útil traer a esta inauguración. El manifiesto de la libertad del lonco Antupillan, “El Espíritu del Sol”, Carta Magna de los derechos del antiguo Arauco.

Texto del Discurso del cacique ANTUPIILLAN pronunciado en 1593 en un parlamento, ante el gobernador de Chile MARTÍN GARCÍA OÑEZ DE LOYOLA:

“Ya es bastante, Señor, le dijo ANTUPIILLAN, tomando la voz a nombre de su Nación. No penséis que se ha escondido a nuestro conocimiento el poder de vuestro Príncipe. No es necesario que lo publique, tú estás, Señor, desobligado de encarcelarlo tanto. El por sí mismo se da a conocer. Ya se da a entender que el príncipe que a cuyo poder está concedido mandar desde el nacimiento del Sol hasta su ocaso, tantos valerosos soldados, armados de truenos y de rayos (se refiere a los cañones y a las balas) será un hombre superior a todos los demás. Conocemos y sabemos inferir muy bien, cuando sube de punto el poder de un Príncipe que ha sabido adquirir posesiones sobre el mar i hasta ahora que vimos estas grandes casas (se refiere a los barcos) con todas las comodidades de la vida, i armadas también de truenos i de rayos, estuvimos persuadidos que, tener habitación en el mar, era privilegio concedido sólo a los peces, con exclusión de los hombres.

Grande es, sin duda, el poder de vuestro Príncipe, que tiene esas casas para enviar a sus súbditos por todas las tierras que registra el Sol, apoderarse

de ellas. Esta misma grandeza de su poderío, te ha de hacer conocer Señor, el realce de la gloria de mi Nación. Ella con armas inferiores i con muy limitado poder ha sabido mantener la guerra, más de cincuenta años contra fuerzas tan superiores que parece que pretenden dominar hasta en las estrellas.

Por ocio i por útil debisteis, Señor, tener el amenazarnos con este poderío i con las armas. Peleamos nosotros por la Libertad i por la Patria. Nacimos libres i defendemos el suelo en que hemos nacido, aquel poder i aquellas armas nada nos pueden traer más funestos que la muerte; pero nosotros que preciamos más la libertad que la vida, jamás supimos temer los horrores de aquella. Vuestras amenazas, Señor, me hacen sospechar que graduais a la muerte por el mayor mal de los mortales.

Pues de aquí podeis inferir el horror que tenemos a la servidumbre, graduada por nosotros de mayor mal que la misma muerte. Esta es la que nos puso las armas en la mano y jamas dejaremos si no la vemos muy distante de nosotros i de nuestras tierras.

Vamos, Señor, al otro punto: Se nos indica de infractores de la paz, de insidiosos, de inconstantes i falaces. Armaos de paciencia, apartaos del amor propio, arrojad de vuestro pecho el espíritu de la dominación tiránica i sepamos del demasiado afecto de los vuestros y considera mejor lo que decía antes de volverlos a afirmar.

Mirad, Señor, que el primero que mueve la guerra es el que viola los derechos de la Paz i quebranta la solemnidad de sus tratados, i esto es lo que vosotros hacéis. Por primer principio de los ajustes de Paz se nos promete la Libertad i esto es lo que jamás se cumple. En virtud de las Capitulaciones comenzáis las tropelías i nos hacéis servir en cuanto conviene a vuestros intereses. ¿Es esto cumplir con el principal artículo de la Paz? a nosotros corresponde decirlo i no tendréis razón de caracterizarnos de infieles si tomamos las armas.

En las Juntas (Parlamentos) que hemos celebrado con vuestros antecesores, se nos ha dado la dulce denominación de amigos y de aliados, i prometimos ser amigos de vuestros amigos i enemigos de vuestros enemigos. Todavía más nosotros nos hemos sometido a ser llamados vasallos del príncipe de quien vosotros los sois en realidad; pero, quisiéramos que, así como entre vosotros, así vuestro Príncipe; más esto jamás se ha observado. Se ha dado un trastorno a todos los tratados i se han violados nuestros derechos i nos hemos valido de las armas para defendernos. Ignoramos la causa de hacernos delincuentes en este lance. ¿Será, acaso, porque a vosotros sea lícito el agraviarnos i negado a nosotros el derecho a defendernos?

Concluamos, que, ya no diréis que nosotros movimos la guerra, sino que hicimos una lícita y justa defensa. Ya en adelante no llamaréis rebeldía a nuestro

animoso tesón sino loable constancia en defender la Libertad en que nacimos i de la que somos dignos.

I permitidme ahora, Señor, que trocándose los cuidados, os aconseje yo. Que abracéis la Paz, i no elijáis la Guerra...

Observad religiosamente los Tratados, que yo os prometo de parte de mi Nación, que será permanente i duradera la Paz.

Pero si hicieras lo que habéis tenido por costumbre, tener por cierto, que, uno sólo de nosotros que quede, ése mantendrá la guerra, hasta que rinda gloriosamente la vida en obsequio de la libertad i de la patria”.

El testimonio de este cacique araucano del siglo XVI, es un documento sorprendente, más que eso, es un monumento que encarna los valores humanos más altos y profundos: la libertad, la coherencia, la dignidad por sobre toda consideración.

Amigos, hermanos de esta XVII temporada. La nobleza de un pasado nos conmina a una actitud valórica del más alto y hondo nivel.

Ahí están ellos que no son otros, que son nosotros, donde la dignidad está por sobre el cálculo, en donde la razón está por sobre la fuerza, en donde la altura y anchura de la persona humana se erige con dimensiones descomunales, en donde el valor del espíritu, la vocación de creación del propio destino no se asume, se entraña y es más fuerte que la de la misma muerte.

A esto nos llama nuestra cultura indígena. No a un resabio retrospectivo de nostalgia. Si, a un proyecto audaz, creador de futuro poderoso, irrenunciable que hunde su razón de ser en las raíces para ascender a lo alto, para encender el futuro, con la vitalidad del que ha encontrado su sentido, su identidad.

Gracias.

## 7B. DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA A TRAVÉS DEL FOLKLORE\*

Para ir al descubrimiento de América, vamos a probar un camino insólito, una suerte de sintaxis de pasos perdidos que se han movido en la periferia. Vamos a extremar esta vía, yendo a itinerar por la periferia de la periferia.

---

\* VII Temporada. Descubrimiento de América a través del Folklore. 6 al 12 de enero de 1991. Inauguración académica. Clase magistral (inédito).



Con esto queremos ser consecuentes con la búsqueda de un continente perdido, que cuando se pensó que se encontraba, se extravió y así, extraviado, ha quedado por quinnientos años.

El español que llegó no se quedó a encontrarse con lo de aquí sino que siguió viaje hacia su utopía, su jauja, su dorado. Muchos vinieron a hacerse la América, no a hacer América, no a hacerse desde y con América.

Los que vinieron no vieron lo que tenían delante de sus ojos. Cuando devienen criollos, siguieron aprendiendo a leer en letras, líneas, colores, proporciones, diseños de allá. Siguieron imponiendo lo de allá, sin ver lo de acá. La primera etapa era proyectar afuera lo que se llevaba adentro. Esto pesa como un desvarío y un desaire. Desvarío del sujeto. Desaire para el objeto.

La segunda etapa, de los criollos, es suicida. Ha sido un vaciarse de sí, de lo que es, rellenarse con lo que no se es; pagar de por vida por un transplante cultural, del que no se acusa el rechazo. Rechazar el rechazo existencial, pagándolo con el precio-oro de la identidad.

Así, nuestro ser se ha leído desde el otro, o sea, no se ha leído como lo que es. Nuestra historia se ha escrito desde un “otro”, o sea, no se ha escrito.

Al indígena se lo ha visto afuera, cuando se lo ha visto. No se lo ha visto adentro, desde adentro. Por eso el mestizo no ha sido visto ni desde afuera ni desde adentro: Tampoco él se ha visto. Su identidad anda extraviada. Él anda extraviado de su identidad.

Esta propuesta busca pensar América desde adentro. Pensamos que la rebelión y revelación del ser América acontece con el despliegue de la creatividad, cuyo paradigma es la creación artística. Que su forma del contenido y de expresión artística acontece la forma del contenido y de la expresión de América. Que las imágenes y símbolos emergidos en esta área son biopsias que revelan síntoma, señales, signos a cerca del ser material, psíquico y espiritual de América.

El arte, para nosotros, es la estrategia diseñada por los pueblos para avanzar en su crecimiento cualitativo. El arte recoge y lleva adelante las experiencias del ser y del acontecer. Es documento y monumento que cronifica y consolida, de una parte. De otra, más decisiva, proyecta y aventura. El arte es encuentro de los pueblos con su autonomía, con su libertad. El arte despliega la vocación de juego, distendido y lúcido que los pueblos reprimidos, en su contingencia no pueden realizar. En este ejercicio se prueban y reconocen, se aventuran y se atreven más allá de la frontera del instinto de conservación. El arte sueña los sueños de los pueblos y luego se los enseña. Les enseña a deletrear su ser, su estructura, sus posibilidades de aventura. Los lanza en brazos de su identidad.

El arte es la carta de navegación para el descubrimiento de América. Es la carta más confiable levantada en el terreno mismo de los acontecimientos del ser.

En esta perspectiva, para ser consecuente, el descubrimiento del ser de América implica salirse de la rutina turística de los lugares comunes, salirse de la carretera, camino sin rostros, maquillado por el pavimento y atender el acontecer marginal de rincones como La Tirana, Ayquina, Caspana, Andacollo, Lo Vásquez, Yumbel, Cahuash.

Verlos, escucharlos, sentirlos como heridas como flores por las que respira el ritmo sagrado de América.

En aparente paradoja al salirse del camino se entra al camino. Al desviarse del camino oficial se acierta en el camino real. También, al avanzar en el espacio, retrocedemos en el tiempo y este retroceso, en este caso, es avance, acceso a otro tiempo más pleno, más vital.

Y aquí, las imágenes verbales, musicales, coreográficas, plásticas revelan un acontecer que desde los centros de poder no es registrado por marginal y sumergido. No se computa por irrelevante.

Este acontecer es ritual, acontecimiento donde, más allá de la convención socio-histórica, se produce el encuentro de América consigo misma. Ahí América acierta y se encuentra con su son, con sus pasos, con su verbo, con su olor y gesto. Reafirma su imagen, se confirma desde sus símbolos.

Pero esto pasa por descubrir nuestra raíz en Chile, en sus lugares, en sus rincones. La identidad continental pasa por la identidad local.

La cultura, sistema simbólico expresivo en que se significa la experiencia de ser-hacerse sujeto. Esto acontece a través de una red de relaciones que generación tras generación configuran un sentido acerca de ser en el mundo de un pueblo, de su origen y de su destino.

En este contexto, la identidad local es el autorreconocimiento de la pertenencia a un determinado grupo acotado por un complejo de ideas, creencias, valores, costumbres, modos de simbolizar y categorizar la realidad.

Ahora quisiéramos sugerir algunos posibles materiales para un sistema de referencias relativas a la identidad local regional.

Espacio: Frente al centralismo, parece fundamental la reivindicación de lugares de encuentro de la localidad. Reivindicación, revelación, creación de espacios. Santuarios que ayuden al habitante a encontrarse consigo mismo, con el otro; con arraigo y con proyección. Espacios que patenticen el diálogo del hombre con la naturaleza. Con perfil, con atmósfera, con psicología y filosofía local, regional. Ej. Plazas, paseos, edificios, templos, santuarios, parques, etcétera.

■ **Tiempo:** importa para la identidad el discernimiento acerca de los tiempos asignados al ocio y al negocio. Que el tiempo no tenga como único destinador y destinatario al mercado, el lucro, sino que se asignen tiempos para la atención, la distensión, para el cultivo de la humanidad del hombre. Tiempos para lo esencial que pasa por darse tiempo para encontrarse con la historia local, retroceso para reconocer los signos permanentes, recurrentes de la comunidad, que facilitarán trazos con que diseñar el futuro, sin la angustia o la ilusión de que hay que partir de cero. La identidad se reconstituye y renueva en estos tiempos abiertos que nos abren a la creación, a la recreación. Encuentro con el tiempo de trabajo sentido como colaboración al proyecto de creación de la vida del planeta.

■ **Acontecimientos:** Eventos de encuentro, con capacidad de convocatoria. En este rubro están las fiestas tradicionales sagradas y profanas, las auténticas en que la comunidad se sacude de la experiencia sin rostro de la rutina y vive un presente que convoca a un pasado que se revela presente y que se le revela plural. Eventos de encuentro con la experiencia de comunidad dilucidando la solución de la contingencia, de lo inmediato pero con una conciencia que los inserta en un contexto más amplio, más trascendente. Ej. Fiestas de Santos Patronos, Marianas, efemérides patrias, regionales, locales.

■ **Personas:** instancias donde se promueve la valoración de la experiencia de familia, de grupo, de comunidad, donde los problemas se pongan en relación con los valores como el amor, el respeto, la solidaridad, la habilidad, destreza, carisma, creatividad de cada uno. Instancias donde a la persona se la lleve como de la mano a conocerse, a reconocerse en sus valores positivos, con más estímulo que crítica.

■ Instancias donde los mayores sientan que se los llama porque su experiencia se valora como sabiduría útil, necesaria para el bien común; donde los adultos se sientan invitados porque se les reconoce capaces de iniciativa para construir el presente; donde los jóvenes sientan que su energía es valorada y se les abran espacios para sus problemas, donde su creatividad no sólo es aceptada sino esperada.

■ Estos cuatro hitos o referentes de la identidad local, regional se inscriben en una visión de mundo donde la realidad se siente conformada por tres dimensiones: lo material, lo psíquico, lo espiritual. Para la cultura audiovisual la realidad se agota, se consume y consume en lo material.

■ Para la cultura del texto, del argumento, en decir, de Morandé, se llega a la dimensión síquica y la experiencia del mundo y del hombre es de una realidad desencarnada, desencantada por una racionalidad que no tiene receptores para el misterio y para lo infinito.

Para la cultura oral, del rito, la realidad siempre es transreal, esto es, es espiritual en su realidad última. Esta es la cultura de nuestras comunidades mayoritarias. En esto, éstas no han sido atendidas, entendidas, acogidas, respetadas por las instancias de poder ni de derechas, ni de izquierdas, ni de centros.

Este nos parece que es un referente esencial que hay que tener presente en cualquier propuesta cultural. Debe generarse una real, efectiva disponibilidad para escuchar lo que siente el pueblo, la gente, en su más honda identidad.

Todo esto es sintetizable en un doble referente. Una acción cultural debe generar antenas intelectivas, pero sobre todo sensitivas y cordiales a los mensajes que permanentemente están emitiendo el entorno natural y el entorno cultural: la naturaleza y la comunidad. Una visión hispanoamericana tiene antecedentes y fundamentos para atender, entender y asumir el mensaje de la vida de una manera más honda y trascendente que la propuesta ecológica contemporánea.

De otra parte, la toma de conciencia de la pertenencia de los hombres de nuestras comunidades a la familia divina; que campesinos, indígenas, marginales rurales y urbanos son templos de Dios, nos da una plataforma de llegada y nos compele a tener oídos para oír en verdad, para oír su verdad, para valorar su valor. La presencia eficaz de su creer, de su esperar, de su amar así lo evidencian.

Una propuesta cultural hoy, actual, a mi juicio, debe asumirse con una sensibilidad que abra verdaderamente los sentidos para captar el sentido de la existencia que tienen nuestras comunidades.

Debe asumirse desde una reivindicación de la afectividad, del sentimiento, como factor esencial para sentir bien. Sentirse en bien y, desde esta actitud cordial, sentir al otro. Debe asumirse con un entendimiento abierto a comprender y dispuesto a ordenar y jerarquizar, abriendo espacios para el despliegue de las identidades en toda su amplitud y especificidad.

Debe asumirse desde una imaginación fecunda en la comprensión de la complejidad y novedad de las situaciones del presente y audaz en proyectar y crear instancias nuevas de humanidad nueva.

He aquí un mapa para conocer la identidad de nuestras comunidades. Lo creado por el hombre tiene la calidad de ser su señal, su signo, su doble simbólico, imaginario. Aprender a decodificarlo es ineludible para enterarse de lo que un pueblo es, de lo que sabe, de lo que siente y aspira. El universo simbólico expresivo codifica los temores y los deseos de una cultura. Esto acontece por la creación sucesiva y comunitaria que protagoniza la tradición, por las obras de creación individual y por la cadena de actos expresivos del sentido con que la vida salva de la rutina a la cotidianidad.

A esto lo llamamos arte de vivir, el más sabio y difícil y que, no obstante, está presente en nuestro pueblo. Conocer, valorar, este arte de vivir es reconocer su madurez, su calidad de vida; esto obliga a desplazar la consideración de la cultura desde la periferia a lugares centrales en el acontecer del país.

El tema de esta escuela es el “Descubrimiento de América a través del Folklore”.

Está formulado así porque estamos convencidos que el folklore es la matriz, el útero donde se ha formado el hombre hispanoamericano. El folklore, la creación cultural sucesiva y comunitaria le ha dado su sistema nutricional, su forma de diálogo vital del hombre con el entorno. El folklore ha sido la madre y la nodriza que le ha formado el estómago a esta adolescente América que se acerca al medio milenio. Le ha formado su metabolismo físico, psíquico y espiritual.

Escuela, antes y después de la escuela, le ha formado el oído desde la más tierna infancia, con nanas y villancicos hechos para acunar al niño hombre y al niño Dios.

También le ha formado el gusto a través de condumios y brebajes, que en un largo diálogo han ido sonsacándole a la naturaleza sus esencias, sus sabores, su espíritu de mundo.

Espíritu del mundo son los perfumes, las fragancias con que las especies y las especias salen a buscar el deleite del hombre. Pero también las texturas, las temperaturas, las formas y los ritmos son códigos por los que la naturaleza está diciendo lo suyo y esperando ser comprendida en estos mensajes.

El folklore culinario, el folklore plástico (las artesanías), el folklore medicinal ha codificado este largo coloquio del hombre y la naturaleza y a través de él nos entrega una lección: el arte de vivir: que es el modo de realización más logrado del programa hombre: espíritu encarnado.

Este Programa aproxima al hombre a la experiencia integral que es la que ocurre con el encuentro-diálogo del cuerpo del hombre y del cuerpo del mundo por ser pleno ese encuentro del alma, como lo dice esta cuarteta:

*Tengo un dolor, ay de mí,  
un sentimiento morado,  
un suspiro colorado,  
un agravio carmesí.*

El dolor del mundo es el significante del dolor del hombre; el dolor del hombre es significativo del dolor del mundo. Ambos acontecen la aventura de ser en solidaridad, en reciprocidad. Juntos la asumen y superan.

En el folklore es posible encontrar un modelo de educación que conduzca a un descubrimiento de América.

El cuento folklórico hispanoamericano es un paradigma de una educación integral. Paso a paso, sus itinerancias, contrastes, pruebas y sanciones, muestran como es posible pasar de la dependencia a la libertad, de la precariedad a la solvencia, en resumen, de la autoctonía a la autonomía.

La poesía folklórica, en lo que dice y cómo lo dice, en su universo ideacional y en el proceso por el cual, a lo largo de los siglos, se ha configurado, patentizan cómo, en y desde el folklore el mestizo hispanoamericano ha logrado su expresión y, a través de ésta, su creación.

El arte de vivir, objetivado en la fiesta tradicional sagrada y profana, pone de relieve una presencia humana plena, donde la rutina es superada por la expresión plena de una humanidad que se proyecta en dos mundos: el contingente y el trascendente. La fiesta como recuperación y proyección de humanidad cabal, es un modelo de cómo asumir el diálogo con el tiempo, con el espacio, con el acontecer del hombre individual y comunitario. En la fiesta alumbran esas astillas de eternidad de que habla García Márquez en *Cien años de soledad*.

El folklore se encuentra en un modo de educación que le da tiempo al ser para asomarse y avanzar a una forma madura de humanidad. Esta forma le facilita los discernimientos para jerarquizar, desde la verdad, el tener, el poder y el valer.

Pero además, el folklore le ofrece al hombre un modelo para asumir responsablemente su vocación creadora. Esta vocación viene inscrita en la naturaleza humana y desde el folklore se asume como un proceso sucesivo y comunitario que revela a todo miembro de la comunidad, que la gestión creadora acontece cuando se pone en acción la experiencia de la comunidad en donde el mensaje estético que siempre está inconcluso avanza a perfeccionarse con el aporte activo-receptivo de todos y cada uno de los miembros de la sociedad a escala humana que es la comunidad.

Por esto el folklore es una ruta para descubrir América. Abre vías para atisbar cuál es el mensaje estético de la mayoría silenciosa de América. Nos pone en sintonía con su son entero por la música; con su ritmo y movimiento vital, por su danza; con su verbo pluridimensional, fundante de su ser, por su poesía; con su línea, color y volumen, en su artesanía y estatuaria; con su experiencia abierta del habitar en diálogo con la naturaleza, por su arquitectura tradicional.

La mayoría silenciosa y marginal, hasta la fecha no conocida ni reconocida, por el folklore puede llegar a serlo. Entonces Hispanoamérica tendrá voz y voto entre los continentes y su pueblo, sus pueblos, poblarán de verdad el planeta.

Ruego, hoy, al Todopoderoso de los hispanos, de los indígenas, de los mestizos, para que esto sea y pronto.

Quiero terminar con esta invocación que escribí hace años en un poemario que se llama Cantata de América y que dice así:

*Es inexperta, no conoce los caminos.*

*Para que no marchite su esperanza, ayúdala.*

*Es frágil, no conoce los desiertos.*

*Para que no negocie su corazón, ayúdala.*

*Es inicial, no conoce el cálculo.*

*Para que no aquiete su inquietud, ayúdala.*

*Es joven. Es joven. Aún es.*

*¡Ayúdale!*

*¡Susténtala!*

*¡Preséntate!*

*Como Dios que eres.*

*Sabio.*

*Poderoso.*

*Entero.*

*Padre, amigo, hermano.*

*Lobos voraces róndala.*

*Aquí y desde siempre,*

*compártele tu reino y tu presencia.*

*Señor, ayúdale.*

*Para que no quiebre su actitud, ayúdala.*

*Es clara, no conoce el amor turbio.*

*Para que no agriete su honradez, ayúdala.*

*Es íntegra, no conoce la rapiña.*

*Para que no enajene su futuro, ayúdala.*

## 7C. FOLKLORE Y CULTURAS REGIONALES\*

### *Invitación*

Rastrear el alma de Chile es una aventura que compromete nuestro entusiasmo y nuestro asombro. Chile es un país de infinitos rincones infinitos, en su tierra, en su mar, en su cielo, en su gente.

De tan largo y angosto corre el riesgo de no encontrarse con su alma, el centro con la periferia, la metrópoli con las regiones.

A conjurar ese riesgo va este “Programa de Folklore y culturas regionales”. Es una invitación al encuentro, al reencuentro. Al reconocimiento de lo que somos, de lo que estamos dejando de ser, de lo que podríamos ser si fuéramos.

Es una invitación a transponer el “sí” potencial a “sí” afirmativo, en llave de sol dorado, de cielo abierto, de horizonte en expansión.

Este programa busca experimentar las claves para abrir el sentido profundo de nuestras culturas regionales, las que en la periferia y los extremos arriesgan desmoronarse por la erosión del olvido.

Santiago necesita sentir el llamado de las provincias, sentir la necesidad de llamar a las provincias, saber de sus sueños, de sus desilusiones. Las provincias necesitan sentir la necesidad de diálogo con ellas de la capital, sentir su vértigo que no logra la unidad de sus partes. El país necesita encontrarse con su centro y el centro con su identidad. Y la identidad del país es el encuentro en altura (de miras) y hondura (de amor) de las comunidades infinitas de esta patria de rincones infinitos.

La Universidad insta, se hace instancia —espacio, tiempo, acogida— para su cultura, sus culturas, del norte, centro y sur, se encuentren, se asuman, en calidez, en transparencia.

### *Inauguración académica.*

### *Clase magistral*

Este programa de folklore y culturas regionales ocurre porque hay una Universidad Chilena, la Católica, que asume su misión de conocer la esencia más entrañable y permanente de su cultura.

---

\* III Temporada. Folklore y Culturas Regionales. 10 al 16 de enero de 1988. Invitación. Inauguración académica. Clase magistral (inédito).



Damos gracias a la Universidad que nos permite ayudar en esta misión. Y agradecemos al Ministerio de Educación, Fide Primaria y Secundaria y Villalba S.A. sin cuyo apoyo inestimable ésta no sería.

Ocurre por la voluntad de estar-ser de instituciones culturales como UNAFO y FEFOMACH (Unión Nacional del folklore y Federación del folklore del Magisterio) que a través de sus docentes y paladines de la cultura tradicional posibilitan que estas temporadas inicien su ingreso a la historia cultural de este país.

Este programa de folklore y culturas regionales ocurre porque cientos de personas, los alumnos, sienten en sí el llamado de las raíces que es sentir el llamado del porvenir. Sin arraigo no hay proyección, sin profundidad no hay altura, sin fe no hay realidad.

Enrarecidos andamos porque no tenemos fe, porque no nos tenemos fe. Cuando tengamos fe removeremos las montañas.

Echemos a andar la montaña que somos.

Este programa es un primer impulso para sacudirnos la abulia, para ponernos de pie, la única posición digna la única posición del nombre de hombres.

Esto se llama vocación de identidad. Esta está encarnándose en y con la palabra.

Está encarnándose en y con la palabra heredada insuficiente para el decir que hay que decir. Más silencio que palabra, sentido como significante abierto de un significado infinito por hacerse. Pero también se encarna en gesto desencontrado para abrir espacio al drama socio-histórico del mestizaje como desencuentro. Paso en suspenso para la coreografía que enhebre el modo de vínculo del danzante con la tierra, el agua, el aire, el fuego. Ritmo discontinuo, alternante de discursos musicales diferentes, interferentes, presintiéndose, necesitándose convergentes. Trazos plásticos emergentes de la escisión practicada en el mestizaje por la Conquista, Colonia, República, que buscan la imagen y el pulso americano. Ritos que repiten sin repetirse el itinerario al pasado que busca el paso al porvenir.

En estos acontecimientos expresivos la comunidad se ha sentido, se ha experimentado en su ser, en su aún no ser, en su esperanza ser. El trazado dinámico del ir aconteciendo, dejándose atrás y encimándose, radiografía y diagnostica su ser. La educación debiera tener como primer objetivo la incisión del hábito de descodificación de los síndromes, síntomas y signos con que la comunidad ha escrito su aventura al ser en el tiempo largo, hondo.

La orfandad es una de las situaciones que lastra el vuelo del niño, del joven. El no tener padre, el carecer de modelo, de referente que ayude a identificarse, esto es, a diferenciarse, a morir para vivir, dificulta el proceso de individuación.

La orfandad adelgaza el ser, lo menoscaba. El no haber bebido la lecha materna lo deja sin defensas, sin anticuerpos. El ser está en inferioridad de condiciones para asumir su autonomía.

Las potencialidades se despliegan a partir de esta toma de realidad mía y ajena que es la lactancia, la que me mantiene al mantener el cordón umbilical con el origen, al arraigarme con los que fueron en el pasado, pero que siguen siendo en mi presente, presentes en mi.

La identidad es cosa de raíces y de horizonte, de situaciones y umbicalidades, de vinculaciones nutricias, de metabolismos de crecimiento. De ahí que debe ocurrir bajo el amparo de una filosofía de la vinculación con la familia humana, la familia cósmica, la familia celeste, o sea, con una familia que despliega su vida en vinculación que une lo humano, lo infrahumano, lo divino; eleva tanto lo infrahumano al plano humano y levanta lo humano a nivel divino, como, a la vez, atrae lo divino a la familiaridad que ha domesticado lo mundano, la mano del hombre.

Por esta vía se diversifica y supera la precariedad humana, su espectro se amplía y con él la capacidad de resonancia para lo sensible y metasensible, lo inteligible y lo misterioso.

Una educación para la identidad, en este sentido, desde la instancia prenatal debe empeñarse en una operación de apertura, de servicio, de mi ser al ser entorno, de ampliación continua de la captura de los códigos expresivos del medio.

Esta vocación de escucha ayudará a instalar al ser en el tiempo, modo de repliegue y despliegue del agua, de la tierra, del aire, del fuego, lo activo y lo pasivo, lo masculino y lo femenino.

Seguir la maduración del brote en botón, en flor, en fruto; seguir su vuelo e inmersión tras la reanudación del ciclo de la vida nos lleva a la revelación de las ciencias naturales como ciencias de la vida, como la sabiduría de la naturaleza para permanecer y acrecer el ser. El empeño de la semilla, su balbuceo y esplendor muestran, en plenitud, el entusiasmo y el asombro que implica embarcarse en la aventura de la vida.

Una educación debe estar implementada de la bibliografía viva del libro de la vida del entorno de la escuela, la que explica en tiempo lento la minuciosidad responsable de la semilla para proteger el germen y del capullo para resguardar el vuelo por venir de la mariposa.

Pero también se trata de aprender a hablar según el modelo con que hablan entre sí las plantas, aves, insectos, hombres, donde cada uno saca de sí lo suyo y con ello traza el tejido del mundo. La palabra recoge la sonoridad, la velocidad, el ritmo de la ocurrencia del mundo. El niño aprende del hablar de los sonidos del entorno y, a

veces, desaprende del ruido del hombre. Los seres del entorno natural se comunican. Los del entorno humano se incomunican. Como dice García Lorca:

*El niño busca su voz.*

*La tenía el rey de los grillos.*

*En una gota de agua.*

*Buscaba su voz el niño.*

Yo aprendí de la voz del agua la belleza de la transparencia, la emoción de la resonancia, la angustia de la consunción. Y aprendí la maestría expresiva de los pájaros, la maravillada sorpresa de sacar la voz desde adentro, el no poder no sacarla que es como estar condenado a la plenitud, a la felicidad.

Cuando un pueblo deviene inexpresivo es que en su infancia no se le dio espacio-tiempo para escuchar lo de los pájaros, grillos y sapos cancioneros. También es seguro que no se le puso piel a piel con el bosque y su orquesta de infinitos registros infinitos cuando noche y cuando siesta, cuando amanecer y cuando crepúsculo, otoño y primavera... Seguro que tampoco se dio tiempo aquella familia, aquella escuela, para escuchar el balido de una oveja o de un ternero ni para ver la holganza de los gatos niños ejerciendo su derecho al juego, el juego ejerciéndoles su felinidad, su felicidad.

“Dime lo que comes y te diré quien eres”. Es un refrán que revela que esto de comer-alimentarse es amplio y dice relación con capacidad de asombro, de absorción del universo de la sonoridad, del mundo ritual, de los olores y sabores, de los alimentos del cuerpo y del alma.

Un metabolismo respetuoso del ser no puede ser sino abierto, entregado al instinto e intuición como las abejas, auscultantes de todos, suspendidas y vinculadas desde su autonomía de vuelo. Es un metabolismo que asume el mundo como ancho y ajeno, pero con una “ajenitud” que espera ser tratada, conquistada por amor, una enajenación que espera recuperar su pertenencia.

Una educación real, crecedora, es en diálogo con el horizonte, horizonte que es diálogo de entornos, entorno que es metabolismo del yo y el no-yo; del yo y el tú, del nosotros, que es diálogo de verdad entre el hombre y el universo que lo rodea. El nosotros ocurre cuando el mundo que nos rodea se siente rodeado por nuestro interés cordial.

Esto nos abre a la palabra del abuelo, del niño, a la estructura de la arena, del insecto, a los mensajes de las esferas codificados en millones de años luz de no desanimada carrera con el mensaje de la vida que no pasa de moda por estar más allá de la noticia, en el camino del origen.

Una educación para la identidad debe buscar la originalidad, que no es lo último sino lo primero, lo del origen. Esto quiere decir que es una educación para la fidelidad al origen, esto es, una educación originante que siempre está originando el ser, se está originando desde el fondo del ser. Paradojalmente, la educación de cara al futuro, preparando al ser para el futuro es esta educación, persistente en mantener originante el origen. En la raíz está la proyección y en el entorno está el sonido y el sentido del centro.

Una cultura regional local es un tejido complejo de entornos visuales, auditivos, sensitivos, afectivos, etc.; de materiales potenciales y sentidos virtuales que cuando son asumidos en el presente y proyectados a futuro ensanchan y ahondan la inagotabilidad de los recursos. Estos se abren en cadenas que desencadenan creatividad y riqueza, material y espiritual.

Una educación desde la cultura regional es una educación con arraigo, con sentido de pertenencia, de querer y ser querido en lo específico que soy en cuanto a persona, en lo específico que es mi mundo, mi Patria Chica con ese paisaje natural y humano, de naturaleza humanizada, de humanidad recuperada por lo natural.

No hay amor ni compromiso con la Patria Grande si no hay experiencia entrañada de la Patria Chica, experiencia de crecimiento común, recíproco, de alegría y encantamiento en el despliegue de ese milagro que es ser-en-el-mundo.

La identidad cultural local, regional es ser en el mundo, es ser con el mundo, con sus plantas, animales, idioma de hombres, códigos del cielo y la tierra, del agua y del aire. Ser en el mundo es ser con esto inmediato, concreto, pragmático que me pide mi aporte para crecer, para detener su deterioro y para relacionar, creativamente, esto antiguo con aquello nuevo, novísimo.

Ser en el mundo, de otra parte, es ser en el horizonte de mi historicidad que se me va para atrás y no se me pierde sino que me encuentra con una comunidad que me ratifica mi sentir de hoy y de aquí. Pero también es ser en el horizonte del sentido de mi existir, del existir de los que fueron, que aún es cuando permanece, cuanto lo temporal se transpone en eterno. La huella de la eternidad se transparenta en las culturas cuando estas se personalizan, a lo largo del tiempo, en las regiones. Las regiones son el espacio-temporalidad hecha a escala humana para que el hombre comunitario se haga en el diálogo de lo pasado y lo presente, de lo finito y lo infinito, de lo personal y lo transpersonal.

Una educación desde la cultura regional local es una manera de superar la orfandad y su secuela, el sentimiento de inferioridad de nuestra condición iberoamericana. Es sentir el crecimiento con la experiencia vital la familia, de la comunidad, de la per-

manencia de sus valores, del rendimiento de esto en cuanto a sentido, a sabiduría, a arte de vivir.

Este Programa de Folklore y culturas regionales se propone hacer noticia de acuerdo a la filosofía del mundo al revés. Generalmente la noticia ocurre, en la generalidad de los casos, cuando algo ocurre como no debe ser. Se premia el no ser.

Acá se busca hacer noticia con la ocurrencia del ser.

Hablamos de los “infinitos rincones infinitos” y decimos que esto es Chile.

Estamos acostumbrados a aceptar que Santiago, el Centro, es Chile. La ciudad grande es la Capital. La Capital es representativa, es lugar donde ocurre el tener, el poder, el valer de la nación.

Pero aquí decimos, que el alma de Chile ocurre y permanece en las regiones y desde ellas irriga y le da vida a la Capital, en lo material y en lo espiritual.

Esto, a veces, no es visible pero es real. Es real precisamente por ser invisible, dice la filosofía del folklore.

El caso de Martín Rivas se repite. El provinciano del Norte y del Sur concurre al Centro, a conquistar el Centro, a fecundarlo, a renovarlo.

Hay una suerte de centrotropismo, atracción y riesgo, de consumir o consumirse. De ocupar un lugar, un rol, o ser ocupado por o para un lugar, o rol. Hay lo que puede llamarse una búsqueda que consume o consuma, de consumir o consumir. Consumar una opción o consumirse en el consumo.

Opción de apertura, de abrir el centro, de abrirse a un centro otro que es mi centro: los rincones infinitos del país que son revelaciones de mis rincones y mi infinitud. Mí, nuestra infinitud como comunidad, como comunidades. Las de afuera-dentro de mí, las de afuera que, sin embargo, están adentro, las de adentro y que están afuera.

Tarea de prospección aérea y subterránea, para verme y sentirme responsable de ejercer mi oficio de ser parte en el todo, de respirar el todo, asumirlo y ejercerlo; responder por el todo desde mi responsabilidad de parte, mi capacidad y potencialidad de parte que es integrar las partes del todo a mi unidad de ser.

¿Qué es folklore? Saber del pueblo. Saber de su destino y de su sentido.

¿Cómo sabe el pueblo su saber? Por la experiencia sucesiva y comunitaria, que experimenta lo finito y lo infinito, el trabajo de vivir y su costo en sangre, sudor y lágrimas, y la estrategia para asumirlo, para hacerlo llevadero, más que eso, para hacerlo gratificante, placentero.

Para esto la comunidad dialoga con la temporalidad humana, la pondera, la valora, la dimensiona en duración densa, y la distribuye en ciclos, de negocio y de ocio, de trabajo y de fiesta, de ahorro y dispendio, de control y exceso.

El folklore sabe que no las sabe todas. Por eso es sabio. Es sabio porque es humilde y respetuoso consigo mismo, con la comunidad, con el mundo.

Está siempre a la escucha de lo que quiere decir el viento y las nubes, las aguas y los pájaros, los temblores y los volcanes.

Está atento, a quien está diciendo y qué está diciendo, por intermedio de la tierra, el agua, el aire, el fuego.

El folklore está consciente también de que un cierto tipo de hombre no interpreta o mal interpreta este gran mensaje de la vida abierta a crecer y a crear.

El folklore está consciente de hasta dónde está consciente y qué consigue con esta vigilia. Está consciente también de su inconciencia como ignorancia y como consecuencia. El folklore se conoce, se castiga y se perdona.

El folklore está consciente del “hasta por ahí no más”, de que “no por mucho madrugar amanece más temprano”. Es consciente, de lo consciente.

Se sabe en manos de algo o de alguien que es más que todo lo pensable, comprensible. Y más allá de lo consciente, sabe que sabe esto, que hay un saber transconsciente en él, que sabe más que él, que lo sabía antes de él, y espera, que se sepa después de él. Porque el folklore es comunitario y su vida, su ser y su saber y querer comenzó antes de él y no termina con él.

El ser del folklore es historicidad y comunidad.

El folklore sabe que no puede, por estas mismas dos realidades, saberse de modo exacto y exhaustivo.

El folklore sabe lo que sabe, sabe lo que puede saber el saber humano. Sabe cuando el hombre presume, aparenta, engaña. Mintiendo, se miente. Matando, se mata. Expropiando, se expropia. Expropia bienes materiales y se expropia su alma.

Sabe cuando el hombre sueña y huele mal en Dinamarca, zumba como zombi. Todo esto también se sabe en Santiago, pero se olvida, no se oye o se oye poco, con intermitencia, con interferencia.

Lo sabe más el hombre de las regiones. Cuanto más apartada es, más silencio, más audiencia, menos interferencia.

Aquí ocurre la sintonía al tono y timbre de la vida, al sentido, al origen y al término de la vida, del individuo, de la comunidad humana, de la comunidad planetaria, cósmica.

En las regiones se sabe mejor lo que se sabe. Han aprendido desde siempre a escuchar. Hay que aprender de ellos, de ellas. Cuanto más apartadas, cuanto más olvidadas, mejor.

Más saben de lo otro, un más que nosotros ni siquiera sospechamos.

Ahí aprenderemos lo Narcisos que somos y lo vulnerables, deleznales, fútiles que somos. Esta sabiduría nos descubre nuestra trivialidad, lo superficiales, lo inmediatistas que somos. Por eso estamos aquí, desde Arica a Magallanes. No hay una región ausente. Aquí está el alma de las regiones. Aquí está el alma de Chile.

Y esto es histórico y en este edificio venerable y en esta Universidad Católica, Pontificia y Centenaria, ocurre el diálogo, el encuentro, el auscultamiento y el alumbramiento del Chile de siempre, del Chile eterno.

Noticia viene de notus, notus es lo notable. Lo digno de anotarse en los anales de la vida. Y esta es la noticia.

A una invitación al alma de Chile responden las infinitas almas de las regiones infinitas de la patria.

Con esto estamos diciendo que la vida, que Chile merece vivirse.

## 7D. FOLKLORE Y CREATIVIDAD EN LA EDUCACIÓN Y LAS ARTES\*

El folklore es una cultura creada y recreada a lo largo del tiempo por la memoria histórica de una comunidad. Se manifiesta a través de formas musicales, coreográficas, literarias, plásticas, rituales, laborales, alimentarias, en que el pueblo encarna su experiencia y sabiduría tradicional.

Las expresiones del folklore mantienen y desarrollan los valores que conforman la identidad de un pueblo. Para una comunidad el rescate, desarrollo y recreación permanente de las raíces de su identidad es una condición de supervivencia.

Su proyección en la infancia y la juventud a través de la educación es un deber y un derecho, si se aspira a tener una acción y un pensamiento definido en el concierto de las naciones.

Esta es una tarea a la que deben abocarse, sin exclusión, ni exención, la investigación, docencia y creación de los diversos estamentos de la sociedad.

Por esto se requiere:

- a) Una operación clarificadora de lo que es el folklore auténtico y sus proyecciones: las legítimas (por los que se despliega su potencialidad creadora) y las espurias (que enturbian, manipulan y desvirtúan sus valores).

---

\* VI Temporada. Folklore y creatividad en la educación y las artes. 7 al 13 de enero, 1990. Inauguración académica. Clase magistral (inérito).

- b) Una acción educativa a nivel básico, medio, universitario que forme conciencia acerca de lo que en verdad significa ser chileno e hispanoamericano.
- c) Una línea formativa, una política cultural que como presencia permanente –sin chauvinismos– le revele a la comunidad entera los valores de la identidad, que refuerce la autoestima a partir de un conocer y un asumir lo que somos y valemos, en verdad. Sin atención de las raíces no hay desarrollo real; sin identidad, no hay futuro propio.

Tenemos un compromiso: ayudar a dar a luz el hombre que hay en cada chileno, en cada niño, en cada joven, en cada hijo, en cada padre. El magisterio es el pedagogo, el conductor de la comunidad para que ésta encuentre su sentido y su destino. Para que se encuentre con su identidad. Esta identidad se encuentra en sus raíces y en el programa genético que traen estas raíces. Este programa lo han ido creando día a día, siglo a siglo, los pasos que la comunidad ha dado para encontrarse con su luz, con su verdad, con su fecundidad de cada día. Una comunidad que se respeta tiene el derecho y el deber de escuchar su raza y su historia. La voz más fiel de la raza y la historia es su folklore. El folklore guarda, decanta y proyecta la experiencia, la sabiduría de un pueblo.

Nos duele el alma cuando se caricaturiza el folklore, cuando se lo manipula, cuando se lo degrada. Cuando se lo convierte en algo decorativo.

Cuando una comunidad procede así, está demostrando que no se conoce ni le interesa conocerse; que se está degradando y no le importa degradarse. No le interesa ni le importa conocerse, respetarse, asumirse en su raíz y en su altura.

Si no le interesa, no tiene derecho a quejarse cuando como comunidad es marginada, es despreciada. Nos importa que nuestros productos naturales, de la tierra y del mar, sean apreciados, se pague por ellos el justo precio. ¿Nos importa, igualmente, que nuestros productos espirituales sean valorados?. Estos productos espirituales son nuestras tradiciones: nuestro modo de sentir el mundo y el hombre. Eso lo dicen nuestros cantos, nuestros bailes, nuestros cuentos, nuestros mitos, nuestros rituales, nuestras tradiciones. Cuando los entregamos a precio vil, o de mala manera nos entregamos a precio vil. Cuando no le damos espacio en nuestros espacios, ya nosotros nos negamos espacio para ser. Cuando para nuestra tradición y la de nuestros padres no hay espacio en nuestra casa, en nuestra escuela, en nuestras plazas y calles, en nuestras radios, en nuestra televisión, es que estimamos que nosotros no somos dignos de ocupar esos espacios con lo nuestro.

Esto se llama identidad, esto se llama dignidad; autoestima, valoración de lo nuestro. Cuando estos espacios son ocupados por canciones de otro, por imágenes



de otros, es que nosotros estamos siendo ocupados por otros, por extraños. Nosotros estamos dejándonos de lado.

¿Pensamos acaso que otros van a venir a velar por nosotros, por nuestro destino, por nuestro sentido?. Esta claro que el planeta está siendo ocupado, depredado sin piedad ni consideración. Esto, debiera estar claro, entonces, que somos nosotros los que debemos ponernos de pie para ocupar el lugar que Dios y el hombre, nuestros ancestros, nos dieron.

Una de las maneras de hacernos cargo de nosotros, de nuestra herencia y de nuestro futuro, es preocuparnos de lo que somos en verdad, en profundidad. De lo que somos desde antes de nacer. No tenemos derecho a olvidar, a dilapidar nuestro pasado. Es el producto de un trabajo que no hemos hecho nosotros. Hay un primer deber de lealtad y es recibir esa herencia y acrecentarla.

Verla críticamente, sí; pero no ignorarla. Ambitalizarla en el presente, sí; pero no marginalizarla. Ver nuestro futuro, sí; pero sensata, inteligentemente. No es moral, sensato, inteligente, avergonzarnos de lo que es nuestra tradición.

No es de hombres bien nacidos renegar de nuestros padres, de nuestros ancestros. Conocerlos y comprenderlos, sí; no negarlos sin conocerlos, porque nos dicen que hay opciones mejores que vienen de otras latitudes.

Eso es vender la primogenitura por un plato de lentejas. La historia sagrada narra cómo quien procedió así, Esau en ese acto enajenó su presente y su futuro.

Eso es lo que, desgraciadamente, ha hecho nuestra sociedad, cuando corta con sus raíces, con sus tradiciones; cuando frivoliza sus expresiones autóctonas. Cuando su cantar, su bailar, su decir, su sentir, su crear, su creer aparece relegado a lo prescindible o, lo que es peor, aparece a los ojos de esta sociedad como lo pintoresco, lo ridículo, lo obsoleto, lo vergonzante. ¿No es éste el sentido que tiene el folklore en nuestra sociedad?

¿Quién le ha dicho a esta sociedad que su sabiduría tradicional es eso pintoresco, ridículo, obsoleto, vergonzoso? ¿Se lo han dicho y lo ha creído?. Bien torpe es esa sociedad que cree esa ineptia. ¿Se lo ha dicho ella a sí misma?

Bien poca cosa es esa sociedad que se desconoce y que desconociéndose se ninguna. Porque al despreciar eso, no se entera que se desprecia. Al ignorar eso, ignora que se niega.

¿Estamos en eso? Si juzgáramos por lo que se ve; por lo que muestra esta sociedad en sus festivales, en sus audiciones, en sus televisiones y teleaudiencias, en sus aulas, en sus efemérides, tendríamos que decir que sí, que en eso estamos sumidos. He escrito un poema que dice así:

*Entre reptil y mono  
anda la cosa esa  
que ansiosa aspira a sentarse  
a la mesa esa  
de la gente esa  
que aspira a sentarse  
en la mesa esa  
de la cosa esa.*

Esto en prosa, se llama arribismo. Si juzgamos por lo que se ve, eso se ve, eso se oye, eso se siente. Pero atención. Eso se siente también en el sentido de dolor. Eso lo siente la comunidad, una parte cualitativa esencial de la sociedad, del magisterio y de quienes lo acompañamos. Lo siente en un alma que aún siente el sentir profundo de ser chileno —antes que eso— de ser humano. Es un sentir atento no a la moda de no ser al uso de los usos foráneos, sino al modo de ser hondo, profundo. Es un modo de ser que no vende, que no se vende. No tiene precio en el mercado porque es sentido como valioso más allá de todo precio.

Por eso vive en la precariedad económica pero vive buscando la plenitud espiritual. Vive encontrándose con los mensajes que alumbran un modo de vivir sintiendo las fuerzas vivas de la comunidad. Esas fuerzas, las que verdaderamente ayudan a vivir, hablan del sentido de ser hombre, de ser familia. Familia terrestre y celeste. De ser familia celular, regional, nacional, continental. El folklore les entrega este mensaje de encuentro de su ser profundo en el encuentro del hombre con el hombre, con el mundo, con Dios. El folklore le alumbró al hombre para leer los signos de la contingencia y de la trascendencia, del hoy aquí y de la historia. La historia no sólo de este recodo recorrido recién, sino del camino largo sentido en el tiempo hondo, el que marca con signo de eternidad la brizna del presente.

Doy gracias a Dios y a mi patria por estar donde estoy, frente a quienes estoy, y frente a la tarea en que estamos: hacer patria desde la entraña de la patria: los niños, los jóvenes / del Norte, del Centro, del Sur / de la cordillera y del mar que aún nos baña y nos promete, si nos comprometemos, en futuro esplendor.

Pero el futuro comienza hoy y no hay futuro sin identidad. Sin atención de las raíces no hay desarrollo real. Sin identidad no hay futuro propio. Por un futuro con identidad estamos hoy, aquí.

El hombre se rebela ante el inmediatismo cuando, asomándose a su ser hondo, se le revela su poblamiento de infinito. Ahí descubre su origen y su destino.

Desde ese momento no tiene sino una vía para ser: la creatividad. Descubrir su poblamiento de infinito implica tomar conciencia de lo que es, esto es, que es un ser que no limita. Más claro, que cuando experimenta el límite, experimenta su traspaso, su transgresión. En el aquí y ahora está el allá y el siempre.

Ser hombre es estar siendo, en proyecto, en trayecto, o sea, la manera única de ser es la creatividad. No hacer trampa, como diría Sartre, es asumir su creatividad, esto es, su acontecerse en abierto. En espacio abierto, en tiempo abierto, en humanidad abierta al hombre, al mundo, a Dios.

Hasta hoy el hombre no se ha asumido en su ser real porque no se ha asumido en su creatividad. Porque no se ha dejado asumir por su capacidad creadora. No ha tenido voluntad de escuchar para escuchar, atender, ser fiel al creador que hay en su radical identidad.

En este sentido nuestra educación incurre en notable abandono de deberes cuando desatiende al creador que hay en cada niño, cuando se desentiende de su deber primero: atender a cada niño en su identidad, en su unicidad, en su especificidad.

Miremos a un niño, dejémonos penetrar por su fluidez, por su plasticidad, por su modo de revelación, una suerte de manantial que borbotea imaginación, sensibilidad, emoción, atención absorbente, absorbida.

Retomemos este niño a la altura del cuarto medio, a mediados o a fines de la Universidad. ¿Con qué nos encontramos? Con un ser con una imaginación alicaída o desolada, con una sensibilidad insensibilizada, con una afectividad desalentada o compulsiva, con una ausencia para la percepción de lo esencial. Sucesivos roces de los sucesivos renovales, terminan con la vocación de identidad que es vocación de creatividad y como nuestros campos, ayer bosques, son hoy desiertos, erosión y desolación, así hay un paisaje estudiantil que ha sufrido esta obra devastadora. Hay una juventud con las riendas quebradas, para la cual ser se lee tener, poder, y que extravaga en un individualismo competitivo, deshumanizante o, se consume en el consumismo o en la droga. Juventud con las riendas quebradas en un horizonte sin horizontes.

Esa suerte no es de ellos, es de nosotros. Desatenderlos es desatendernos. De esto no nos podemos desentender.

Y entonces hemos sentido en la conciencia el peso de nuestro granito de arena para contribuir a atendernos, a entender y atender lo nuestro.

Desde 1982, desde la Dirección de la Escuela Nacional de Folklore, en Concepción, a través de la organización de 7 Temporadas Nacionales de Estudio y desde 1987, acá en Santiago, donde ésta es la Sexta versión del Programa de Arte y Cultura Tradicional, hemos atendido este clamor clamoroso o callado de una educación no atenta a lo esencial.

En todas estas jornadas de estudio y reflexión hemos programado planes para capacitar a los profesores en educar desde adentro, desde las raíces porque sin raíz no hay desarrollo real, sin cultivo de la identidad no hay futuro propio, con libertad real, con autonomía efectiva.

Sentimos que la educación se anda por las ramas y no atiende a la voluntad del ser que cultiva las raíces. La enseñanza básica, media y universitaria enseña de todo pero no enseña humanidad; cómo atender, criar y crear humanidad. Cómo alumbrarla, cómo darla a luz cada día, cada año, cada etapa. Y ¿cómo se va a atender a esta humanidad de chileno si nadie se ha planteado una operación previa, primera: el rescate y desarrollo de la identidad?

Como atender a esta humanidad de aquí y ahora si no hemos en verdad investigado su historia. La de los otros continentes, sí. A la nuestra llegamos ya cansados o no llegamos. La verdad es que no hemos llegado, ni a la historia real de Chile ni de América. Pero tampoco hay voluntad efectiva para hacer una escuela abierta a los mensajes vitales, creativos de la naturaleza. O si no ¿por qué ha ocurrido y está ocurriendo, la depredación de nuestros bosques, la contaminación de nuestros mares, ríos y lagos, del aire nuestro de cada día?

Vivimos de espaldas a la historia, a la naturaleza porque así nos han deseducado, así estamos deseducando, sin enseñar a atender donde estamos, de donde venimos. En consecuencia, tampoco nuestra educación se plantea responsablemente a donde vamos. No se lo plantea porque nunca se ha planteado en serio qué somos.

Sin cultivo de la identidad no hay futuro en libertad, en autonomía, en dignidad. El aumento del ingreso per cápita ayuda, pero no funda, no crea humanidad.

Más allá de la economía está la ética. La calidad de vida aquí pasa por el respeto, el conocimiento y reconocimiento de mi valor de persona. Mi identidad se crea cada día en el tejido nutricional de la solidaridad. Se crea, se recrea en vínculo con los otros, no contra los otros.

Esta creación continua, personal y a la vez comunitaria es la del folklore. Por eso es modélico para algo esencial en la educación: el arte de vivir.

Cuando pienso, cuando siento en mí cómo vive la gente, que es la mayoría silenciosa, con qué cuota de intemperie, de precariedad, de pobreza vive, y pienso y siento cuántos motivos tendrían para echarse en brazos de la desesperación o de la abulia o, de la tristeza y el abandono, y veo que nada de eso es gravitante, sino que esa gente vive, lucha con horizonte con esperanza, con alegría de vivir, que no se halla en otros sectores, cuando todo eso me es certificado por el acontecer cotidiano, ahí reconozco

que aun hay patria que la sostiene la gente, que aun tengo patria y que esa gente me sostiene cuando siento en mí esa evidencia.

Ahí encuentro la explicación última de por qué hacemos este Programa que hoy es de Folklore y Creatividad.

En los alumnos que llegan “como los ríos a la mar”, desde Iquique hasta Tierra del Fuego, en ellos llegan todos los rincones de la patria, de esta patria de rincones, tan arrinconada no tanto por apocada sino por entrañada, en ellos llega la otra patria la que hace tierra vegetal, humus, humedad, fecundidad, humanidad.

Cuando quiero reciclar me de humanidad salgo de la universidad y voy a la comunidad, a las comunidades, metropolitanas, regionales, provinciales, lugareñas porque ahí me encuentro con gente con cara de gente, gesto de gente, alma de gente educada en otra escuela que la del libro, en el texto de la naturaleza en que cada día la vida escribe un episodio inédito, en el texto de la comunidad en el que cada día la humanidad escribe el prodigio de convertir la precariedad en asombro de vivir.

Por eso me asiste la certeza de que cuando sacrificamos alma, corazón y vida para que este encuentro ocurra, no estamos dando la hora como piensan muchos sensatos, estamos diciéndole al reloj que se redimensione y nos de el tiempo que necesitamos para rescatarnos de la frivolidad, de una cultura que no deja entrar ni salir la vida, le decimos al reloj que cambie de signo porque antes que exactitud queremos verdad, antes que medida queremos justicia, antes que rapidez queremos disponibilidad para atender a la humanidad que se ahoga en el hombre, la vida que se estrangula en el planeta, el misterio que pulsa en el corazón de Dios.

## 8. CULTURA E IDENTIDAD REGIONAL: CLAVES ESTÉTICAS Y ANTROPOLÓGICAS\*

### I. LA IDENTIDAD, UN ENCUENTRO CON LA RAÍZ

El encuentro es la experiencia humana, valga la redundancia, más humanizadora. La consolidación del ser ocurre en la confesión de su precariedad, de su carencia; en su encuentro con esta verdad. En este recuento acontece también la revelación de sus potencialidades. La autoconfesión de su insuficiencia le patentiza sus vínculos con el ser. Esta estructura radical se le evidencia presente, explícita o latente, en el universo entorno: en el otro (el hombre), en lo otro (el mundo), en Lo Otro (Dios). El encuentro es la experiencia por la que el ser se siente, se conoce y se asume en verdad, en su vocación de inmanencia y trascendencia, dos movimientos ontológicos complementarios<sup>19</sup>.

El encuentro revela la realidad en trance permanente de apertura y disponibilidad y restituye a la experiencia la alegría, el asombro y el entusiasmo del ser-estar en

---

\* Publicado en *Estética de la proyección del folklore*, Colección Aisthesis N°13, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estética, 1994

<sup>19</sup> Párrafo extraído de manuscrito de Fidel Sepúlveda, agregado con posterioridad a la publicación inicial

el mundo. En este sentido es una experiencia radical que le reivindica al hombre sus raíces y sus proyecciones reales. La experiencia del encuentro abre al hombre a sentir el tejido relacional que lo constituye en lo material, lo psíquico y lo espiritual. Le patentiza la diligencia con que este tejido de círculos concéntricos que lo rodea, no lo incita a cerrarse sino a abrirse. Recibir esta situación es acordarse con el movimiento del dar, del participar de lo que se es, porque en la participación acontece la revelación del ser. Vivir es acusar recibo de estar rodeado por esta lógica de círculos concéntricos que me asisten con la dación de su ser. Este círculo es el horizonte que se prolonga al infinito hacia afuera y hacia adentro, en el antes y en el después.

El descubrimiento de la identidad ocurre en esta experiencia capital. A quinientos años del descubrimiento de América, ¿será posible detectar un acontecimiento en que el pueblo iberoamericano haya tenido esta experiencia? ¿La hubo pero se perdió en los recodos de la historia, sin que de ella queden rastros? ¿Todo este trayecto lo recuenta la memoria colectiva solo como cadena de desencuentros? Pensamos que en el acontecer recóndito, en repliegues, por escondidos entrañados, hay ámbitos donde el ser americano se ha encontrado, se sigue encontrando consigo mismo, con la comunidad, con la naturaleza, con Dios.

Pero este encuentro es una itinerancia que recién comienza. Quinientos años en la vida de los pueblos no es poco, pero no es suficiente para encontrarlos con su identidad. En el mestizo hay un aborigen que se encubre para no ser visto, para no ser descubierto; que da por muerta su condición precolombina. Pero también hay un español, que encubre su condición socio-cultural, su precariedad.

Está el que se encubre hacia abajo, se subestima, se “ningunea”, registra la diferencia como inferioridad. No se autoriza a ser. Acepta ser ninguno. Y está el que se encubre hacia arriba, se exalta, se desborda a través de la máscara, el disfraz, el coturno. Se autoriza a ser lo que no es, asumiendo el expediente del “arribismo”.

En medio de ambos, en la tierra de nadie de la ambigüedad, el mestizo nace y crece en la inseguridad que da la experiencia de no asumir la identidad.

La diferencia no asumida, no asumible respecto del otro que hay en él, que hay en los otros, se deja sentir en diversos órdenes. Resiente la experiencia humana general, en este continente. En la sensibilidad opera como un factor interferente que altera y disminuye el voltaje y la amplitud del diálogo de los sentidos con los códigos expresivos del entorno natural y cultural. Los sentidos no aportan al sentido, no se constituyen en el espacio de encuentro entre el hombre y los otros y lo otro. No se les asigna la cota de credibilidad que los constituya en testimonio patentizador de lo que es ahí, aquí, en este mundo.

En la afectividad, no se atiende al sentir. Los llamados de la cordialidad no son atendidos y con ello no es entendido el sentir de otro modo, del otro mundo, por el que busca revelarse el otro nivel de la realidad: el del corazón y sus razones que la razón no comprende. Con esto, un enorme caudal de sentimiento de hombre y de mundo queda desechado: el capital más valioso de este lado del mundo.

En la inteligibilidad, hay un discernimiento menoscabado que no despliega el comprender buscando la integración entre acción y contemplación, entre roles agentes y pacientes. Hay un discernimiento desanimado por una larga tradición de acatamiento a modos de pensar que inhiben dar cuenta de los disentimientos, de las perplejidades inéditas. No hay licencia para la duda original, que es vista como torpeza, debilidad, desinstalación.

En la imaginación, en el sueño y el ensueño, acontece la emergencia de nuestro ser hispanoamericano como expresión y como creación. Como rescate revelación de materiales para armar el proyecto-trayecto que le permita llegar a la otra orilla. En lo imaginativo acontece la instancia para la experiencia de encuentro con la identidad plural de cada uno, en condiciones de flexibilidad, fluidez, reacomodo que inste a la vida a ser desde su vocación originaria.

El arte de vivir en la cotidianidad, en el ritual, lleva de la mano al mestizo a la experiencia de ser en la frontera, a sentirse en una cultura de frontera, en “entre” de hombre y mundo, entre lo sagrado y lo profano, para, desde aquí, preguntarse por la peculiaridad del homo americanus, interpelado por lo humano, lo mundano, lo divino.

Esta experiencia de frontera lo convoca a experimentarse como habitante o deshabitante de la realidad otra latinoamericana y a discernir entre su condición de habitante del mito de la realidad o de la realidad otra del mito. A reconocerse como sujeto u objeto de la historia.

Historia, intrahistoria, transhistoria son realidades que se entreveran en nuestra realidad y que aportan a la experiencia del habitar la frontera, a la frontera del habitar, otro tiempo, otro espacio, otro acontecer, otro personaje.

El rastreo de la identidad pasa por el levantamiento de su modo de vivir, de su arte de vivir, significado por su arte de modular expresión, comunicación creación.

Arte éste de la cultura de la pobreza, de la precariedad que exige para su revelación el seguimiento de la experiencia, dialógica del hombre con el mundo para encontrarse en verdad con las cosas de este mundo, con el mundo de estas cosas.

Arte de modular del camino para asumir el encuentro con lo cósmico, lo humano, lo transhumano que reencuentre con la raíz y con la proyección fundante de una



cultura. Esto implica descubrir en nuestro caso el tejido existencial del nosotros más allá del egocentrismo, del etno-centrismo, del euro-centrismo. Implica también descubrir el otro de nosotros, de lo nuestro: lo extraño entrañado. Y descubrir el nosotros del otro: lo nuestro entrañado en el mundo, en la comunidad.

Este viaje a la semilla, significa avanzar la línea de frontera para descubrir los trazos de persona, de sujeto que hay en nuestros pueblos. Descubrir los otros por los signos de comunidad que hay en mí, por los rasgos del yo que lleva la comunidad. Descubrir al mundo por las escrituras que traslucen una realidad estructurada por analogías, correspondencias, por una parentalidad profunda que revela, el misterio en mi, en el mundo.

## II. CULTURA E IDENTIDAD REGIONAL

La cultura, es un sistema simbólico expresivo en que se significa la experiencia de ser-hacerse sujeto. Esto acontece a través de una red de relaciones que generación tras generación configuran un sentido acerca de ser en el mundo de un pueblo, de su origen y de su destino.

En este contexto, la identidad regional es el autorreconocimiento de la pertenencia a un determinado grupo acotado por un complejo de ideas, creencias, valores, costumbres, modos de simbolizar y categorizar la realidad.

Las Naciones Unidas plantean en su Programa del Decenio Mundial para el Desarrollo (1988-1997) un marco útil de recordar, en que el desarrollo se entiende directamente vinculado a la cultura y la cultura vinculada a la identidad. Ésta a su vez involucra la participación en los márgenes más amplios.

Frente a esto, en Chile estamos en déficit en todos y cada uno de sus puntos.

El desarrollo se ha entendido casi en exclusiva como un proceso económico. El problema de la cultura ha sido lateralmente abordado, frecuentemente instrumentalizado. La identidad no ha recibido una atención satisfactoria. La participación ha sido parcial y no ha comprometido al ser profundo de nuestra comunidad.

Un centralismo excesivo ha desposeído de reales centros a las regiones, provincias, comunas. Ha desconocido la naturaleza física y espiritual de Chile, país de rincones. De infinitos rincones, cada uno de ellos infinito en su potencial material y espiritual. El arribismo induce a abandonar la pertenencia de origen territorial, social, cultural, sin comprender ni asumir que sin patria chica no hay patria grande.

Por otra parte, un individualismo desmesurado y un pragmatismo inmediatista, ha lesionado gravemente una tradición solidaria de largo y amplio espectro.

No es posible avanzar en un desarrollo realmente humano sin una atención efectiva a la cultura y esto no es posible sin visualizar sus implicancias con la identidad. Esto último no es concebible sin una disponibilidad de las instancias de poder para auscultar el sentir, la visión de mundo de las bases locales, regionales, rurales, urbanas.

Las líneas siguientes se orientan a sugerir materiales para la reflexión acerca de este tema.

Nos parece que la reconstitución de los tejidos de la identidad regional pasa por la restitución o la creación de instancias de encuentro de los miembros de una comunidad. Un encuentro que acontezca bajo los signos de la vinculación, de la pertenencia, que estimule la autoestima, que devuelva la confianza, el respeto, a la dignidad de la persona. La experiencia de valer por el ser, no por el tener. Toda cultura real, viva, ha creado o descubierto su centro. Y éste es valórico.

Complementario a esto, esta la constitución de una red o secuencia de circuitos por donde circula la solidaridad, la participación, el protagonismo. Esta red neuronal posibilita el paso del individuo a persona, de la comuna a comunidad, de la gente a pueblo con historia. Con nombre, figura, estilo, cultura, reivindicando un arte de vivir, de pie y avanzando con horizonte, de hoy y en el hoy, el de los de antes y los de después.

En otras palabras, necesitamos referentes valóricos personales y grupales, sectoriales y generales, que regeneren los tejidos de la pertenencia, que hagan atractiva la experiencia de encuentro, que evidencien que el progreso, el auténtico desarrollo se hace con el otro, no contra el otro; que la identidad real es plural. Por esta vía se pasa de la reacción, de la actitud anti, en el fondo reaccionaria, a una actitud verdaderamente activa. Esto desencadena la creatividad. La creatividad va de la mano de la identidad y opera como un descenso al origen, a su claridad y fuerza primordial y, asumida esta originalidad, me lanza al presente y al futuro. Es el paso de la autoctonía de las raíces, a la autonomía de la libertad, a la autodirección, a la conversión de las raíces en alas.

Autonomía operando en tiempo presente, que es realmente creador, cuando va de la mano de un pasado como memoria viva, y que se revela efectivo a futuro como proyecto fundante, visionario, al asumir y superar la nostalgia y la utopía que a veces nos asedia.

Identidad la entendemos aquí como vida con sentido. Sentido destilado de la realidad vista desde las dimensiones materiales, psíquicas y espirituales. La identidad que tiene como centro a la persona concebida sujeto del misterio de la encarnación.

Los pueblos hacen su cultura y su identidad día a día. Trabajan por la vida manufacturando su cultura material y levantando la imagen de mundo sobre los ejes de sus valores nucleares, tutelares. Hay un sistema de relaciones, de referencias, de umbicalidades desde donde nutren su voluntad de vivir, de perdurar.

Importa descubrir las líneas matrices que articulan estas visiones de mundo.

Uno de los fenómenos más lúcidos, profundos y verdaderos en que se encarna la cosmovisión de una comunidad es el arte. El arte de creación individual y el arte de creación sucesiva y comunitaria, el folklore.

Este seguimiento de la creación artística a través de la que los pueblos objetivan su proyecto de ser -estar-en-el mundo, pasa por rastrear su modo de vinculación nutricia con los cuatro elementos con que la sabiduría tradicional ha visto estructurada su realidad: la tierra, el agua, el aire y el fuego. Descifrar el modo de relación que siente el hombre con estos cuatro elementos nos da claves para la comprensión de su identidad regional. Auscultar con qué tierra, agua, aire y fuego se siente entrañado, es poner el oído a su modo de asumir la existencia como individuo y como comunidad.

Esto nos lleva a un segundo nivel de sondeo de la identidad que involucra internalizar el modo de relacionarse del hombre consigo mismo y con los otros que lo interpelean. Los otros internos, sus otros “yoes” que en perpetuo dinamismo están buscando las vertientes expresivas que den respuesta a sus interrogantes vitales. Los otros externos (la pareja humana, el grupo familiar, el grupo comunitario, regional, etc.), que interactúan y lo urgen a optar por diversas alternativas progresivas o regresivas. Pero, además, está el modo de relacionarse con lo otro, entendiendo por esto el mundo con sus realidades de medio geográfico y socio-histórico, siendo aquí y ahora, parte de un acontecer histórico que por un lado lo condiciona, pero que también lo promociona individual y grupalmente.

Finalmente está el modo de presencia de Lo Otro, de lo trascendente, de lo misterioso, perceptible con un tipo de antenas que desbordan lo cuantitativo, experimentable materialmente.

A la luz de esta red de relaciones que nutren la identidad, es pensable que una región sea conocida y al ser conocida pueda ser comprendida, valorada, proyectada.

Una región puede ser conocida en parte esencial de su valía, por ejemplo, por la poesía que produce. La emergencia de la imagen alumbra la emergencia del ser que la crea. Al crear la imagen en lo que dice y en el cómo lo dice, la persona, la comunidad, la región, el país se está creando. Seguir el modo de ocurrencia de su creación es acompañar a su modo de hacer, crecer, desarrollarse, trascenderse.

Sin raíz no hay proyección real, duradera. Los pueblos sabios no cortan con sus raíces. Alientan un proceso de metabolismo integral en el que asignan crédito a la larga

experiencia de sus antepasados. Sienten que lo experimentado por la cadena infinita de los ancestros, fue válida, los ayudó a vivir una vida verdaderamente humana.

Ésta es la tradición. No es dar la espalda al futuro y paralizarse en una contemplación nostálgica y abúlica del pasado, sino ir al futuro, ahondando en el sentido del presente por la vía de seleccionar el saber útil del pasado. Es sentirse bien acompañado, miembro de una gran familia que antes de nosotros elaboró una estrategia para pararse frente a la vida, también frente a la muerte. La tradición opera por el encuentro de horizontes, por la fusión de horizontes, dice H.S. Gadamer.

El desciframiento de los signos de este metabolismo vital, de la índole de su tiempo, de su espacio, de su acontecer, de su ser, es una obligación ineludible, de toda comunidad bien nacida. Esto posibilita que un pueblo, una región pueda ser capaz de sentar las bases sobre las cuales establecer una relación armónica, crecedora, creadora entre ciencia moderna y sabiduría tradicional entre desarrollo del individuo y despliegue de la comunidad, entre las prioridades de lo inmediato y las urgencias de lo mediato, entre los desafíos de la subsistencia y los imperativos de la existencia con real calidad de vida.

Esto implica atender, auscultar, como había dicho antes, a la tierra en que vivimos, sincronizar con su plan permanente de creación de vida, en una actitud más abierta y honda que la ecología.

Para los que postulamos un desarrollo orgánico, armónico, humano, implica atender los tiempos de trabajo y de ocio, ambos, entendidos como un negocio de creación de riqueza para el cuerpo y para el espíritu.

Implica atender a los acontecimientos por los que realmente el hombre avanza en su calidad de vida, la que exige discernir la jerarquía en que son para la verdad, el bien y la belleza, el tener de la economía, el poder de la política, el valer de la ciencia.

Implica atender a la persona en su precariedad y en su grandeza, en la revelación y valoración de sus potencialidades cuando se pone de pie como individuo y como comunidad.

La identidad se crea cada día cuando un pueblo asume su estar en el mundo como el arte de vivir, arte que precisa sus limitaciones y las supera el abrirse a la experiencia de ser parte esencial de la vida, de la comunidad, del mundo, de Dios.

Pertenencia y creatividad son las fuentes que posibilitan el desarrollo de la identidad. Ambas se retroalimentan. No hay creatividad que desarrolle en verdad al ser, sin el cordón umbilical de la pertenencia y no hay pertenencia efectiva sin el avance diario a la superación del hombre viejo, esto es, la creatividad.

Del cromosoma al horizonte. Una propuesta política de desarrollo debiera pasar por tender un arco, desde la identidad local a la identidad continental, probando

su viabilidad en el ámbito de la identidad regional. Esto debiera hacerse desde una filosofía de la vinculación, esto es, una actitud dialógica, donde la sabiduría se ejerza como ponderación crítica de lo foráneo y lo propio, de lo tradicional y lo moderno o posmoderno. Para esto se requiere una educación formal e informal que desarrolle una crítica creadora y una creación crítica, resultado de la puesta en movimiento de la imaginación crítica, como diría Octavio Paz.

Esto pasa por recuperarle a los pueblos y ciudadanos su rostro, su perfil, su ritmo vital propio. Esto puede implicar la revisión crítica de sus calles, plazas, mercados, templos, barrios para ponderar en qué medida estos convocan y promocionan o desalientan la identidad de sus habitantes. También pasa por el examen de tiempo asignado al encuentro del hombre consigo mismo, con la familia, con la comunidad. Pasa por la atención destinada a mantener viva la memoria de los acontecimientos que tejieron la historia de cada pueblo y los actos sagrados o profanos que mantienen viva la comunidad, responsable del presente y previsor del futuro. No hay villorio sin historia.

La identidad en este sentido depende de cómo un pueblo se sustrae a la rutina deshumanizante y puebla su cotidianeidad con el compromiso, el entusiasmo y el asombro; con la creación de vínculos vitalizantes de la familia, del barrio, de las asociaciones laborales, profesionales, culturales, artísticas.

En esta línea se ve necesaria la estructuración de una relación orgánica entre comunas, provincias, regiones y capital del país. Que no haya una municipalidad sin un lugar, sin varios lugares de encuentro y promoción de la creatividad de jóvenes, adultos y ancianos. Se ve necesario un organismo que recoja y atienda las necesidades, inquietudes y propuestas de las comunidades en su especificidad regional. Esto implica la preparación de equipos competentes para conocer, valorar y proyectar el potencial del entorno natural y cultural de cada lugar, pueblo o ciudad.

Entre muchas otras cosas, se echa de menos un plan para la edición de material escrito y audiovisual, a diversos niveles, que de cuenta del potencial creador de nuestra gente. En este aspecto se hace evidente la ausencia de canales de comunicación, (prensa, radio, televisión) que difundan esta creación cultural. El objetivo central de una red neuronal, como la que se propone, debiera ser el rescate y la promoción de valores capitales de nuestra identidad cultural como la solidaridad, el respeto, la equidad, la vocación de servicio, la conciencia ética, estética, ecológica, presente, recurrente en el entramado profundo de nuestro ser a lo largo de nuestra historia.

Sin patria chica, no hay patria grande. Sin patria no hay horizonte de sentido que rescate los valores, las imágenes y los símbolos del pasado, los ponga de pie, en el presente y los proyecte creadoramente al futuro.

Hay que recuperarle a los pueblos su centro para que de aquí, desde ellos, se haga visible a la capital que la calidad de vida pasa porque las personas y las comunidades tengan su centro creador y crítico, sensible e imaginativo. El centro es el lugar espiritual donde acontece el encuentro del hombre con su sentido.

### III. CUATRO IMÁGENES CLAVES

En este trabajo se ha querido enfatizar algo fundamental y que no se dice: la importancia de la expresión y la creación, cuyo paradigma es la creación artística.

Se ha querido hacer presente que el despertar, desarrollar, proyectar la identidad tiene su muestra más reveladora en la creación artística y cultural de sus individuos, de sus comunidades, de su arte de vivir en que se experimenta y consolida el sentido del ser-estar-en el mundo, individual y colectivo.

El proceso de gestación, desarrollo y proyección de una imagen demora y cuesta tanto a una cultura como la gestación de un carácter nuevo a una especie biológica. Ser capaz de “leer” las imágenes que dicen el sentido de una comunidad regional es laborear en las entrañas de la identidad regional.

Quisiera cerrar esta exposición con cuatro imágenes-símbolos de la identidad. Cuatro módulos expresivos en que se dice, sintéticamente, una cosmovisión.

1. Los módulos simbólicos espaciales envuelven y crían al hombre por la vía de los entornos naturales y culturales. El diálogo entre éstos acontece, a veces, y es signo cierto de calidad de vida, en cuya base está la identidad.

La imagen espacial símbolo es la casa. La casa que identifica. La que testimonia el encuentro entre el hombre y el entorno. Es la que crea y cría al habitante.

La otra, que desidentifica, es la casa burbuja. La casa cápsula, aislada, aislante. Cerrada al mundo, vacía de mundo, vaciadora de mundo. La casa celdilla superpuesta uniforme.

La casa que identifica es con raíces y flores y aroma y canta.

2. Los módulos simbólicos temporales tejen la experiencia de duración de la vida. De la vida del planeta. De la duración de la civilización en que estamos insertos. De la experiencia de temporalidad de la vida humana. La imagen temporal símbolo que sirva de marco para una lectura de la identidad, en este caso, es un día.

Un día, 24 horas con amanecer acogido y acogedor, nunca repetido. Con desayuno, con calor de madre, esposa, hija. Con trabajo que humaniza al objeto y al sujeto.

Con almuerzo con gusto a presencia. Con tarde y noche que esperan el regreso. Con reposo alumbrado por estrellas.

Un día que identifica es un amanecer que irrumpe y despierta mi asombro y entusiasmo por 24 horas que son 36 que son 48 que son tiempos largos y hondos de comunidad con sentido de identidad.

3. Los módulos simbólicos personales que arman al individuo, la pareja, la familia celular, local, regional étnica, tienen como referencia al personaje.

El personaje símbolo de la identidad local es aquel en que ellos (los del lugar) se miran y se proyectan en bien. Cuando este personaje habla, dice lo que los otros querían decir. Cuando canta o baila, modula el sentir del común con luz, con verdad. Cuando hay que trabajar o aconsejar, el mundo a él se le franquea y ordena. Cuando llega, el aire se serena y oxigena.

Cuando se va o se muere, algo se siente muriendo en cada habitante. El habitar es el punto de encuentro entre los dioses y los mortales, entre el cielo y la tierra. Cuando este personaje desaparece, uno de estos -cielo o tierra, dioses o mortales- se apaga o ausenta. La comunidad queda con una herida en el costado. Una herida que es como una flor.

4. Los módulos simbólicos contextuales por excelencia se dan, y nutren a la identidad, en el marco del horizonte. A él concurren los elementos expresivos espaciales, temporales, personales, comunitarios, históricos. En él se cría y crece el arte de vivir que decanta el perfil de la identidad local, regional. Tiene como matriz la creatividad individual y comunitaria. En él y desde él se ordena una escala de valores que jerarquiza el tener (economía), el poder (la política) y el valer (la sabiduría, esto es, una ciencia con conciencia).

El horizonte es el que encuadra y redondea la mirada en un hacia más hondo y lejano donde se eslabonan las generaciones en el círculo virtuoso del sentido. Es el que adelanta al futuro la autonomía en manos, en alas de la creatividad.

El marco horizonte avanza con el avance de la identidad regional. El horizonte es el entorno del sentido. El sentido es el alma de la identidad. La identidad es el ánimo y el ánima de la comunidad regional.

## 9. LA PROYECCIÓN: UN DERECHO UN DEBER\*

Proyectarse es dar a luz. El darse a luz ocurre en verdad desde adentro, siendo capaz de convocar al origen latente (yacente, a veces) en los repliegues remotos del espacio, del tiempo, del acontecer. La proyección es convocatoria al despliegue del hondo, del recóndito ser.

Proyectar, hermanos en el folklore, pasa por alargar la conciencia a una suerte de transconciencia para reconocer las raíces por las que alienta la identidad. Por pulsar rasgos identificadores de la comunidad, más allá de la moda histórica efímera.

Esto nos revelaría el universo de valores que está a la base del ser indohispano: sería un mapa cognitivo de las preferencias que dan salida al asombro y a la búsqueda. Este trabajo nos dará claves para interiorizar el yo, su valoración y asunción: las trabas que impiden su despliegue; su sentimiento de inferioridad y su proclividad a la depresión, a la represión.

Este rastreo nos alumbró el sentimiento de orfandad del hispanoamericano, producto de la experiencia de conquistado, colonizado, instrumentalizado, con una figura paterna ausente o distante, autoritaria, donde la situación familiar se proyecta en lo

---

\* Publicado en *Estética de la proyección del folklore*, Colección Aisthesis N°13, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estética, 1994.



contingente, y en lo trascendente en un Dios padre, temible. La figura materna, en cambio, es presencia y cercanía, acogida y asistencia, pero evidencia también de precariedad, provisoriedad y dependencia. Así, la madre terrena y así la madre-virgen cristiana, divinidad del alcance de todos. En sus diversas imágenes, a lo largo de América, se proyectan las diversas divinidades de la madre-tierra de las comunidades precolombinas. A ella se la siente en el origen del ser y se la vislumbra en el acceso definitivo al ser. Ella es el eje de la familia y la familia es el eje de la sociedad. En esta tradición está el modo de relación personal, que rechaza la opción de la persona sustituida por el individuo y éste por el número.

La sociedad en nuestro contexto, es un ente abstracto por complejo y por amplio. Lo que se valora y se procura es la experiencia nutricia de comunidad, ámbito a escala humana entre el individuo y la sociedad donde es posible actualizar las potencialidades de la persona.

Es evidente la nostalgia y la búsqueda de formas de interrelación donde la esencia valórica perseguida es la experiencia de comunidad, de familia ampliada.

Esta tradición implica además un modo de relación con el entorno que en su forma originaria es por vía de vinculación desde el respeto y el amor, excluyendo la explotación y la depredación. En este sentido hay el sentimiento de correspondencia entre el microcosmos humano y el macrocosmos del mundo.

Este valor está interferido por una escala de valores impuesta desde afuera y desde arriba que genera formas precarias y tanáticas de existencia, como el desarraigo, el descompromiso con la propia persona, con la comunidad, con el mundo. Esta interferencia lastra el habitar, condición esencial del hombre para asumirse. Al menoscabar el habitar, se ausenta el sentimiento de patria, o se le degrada a fetichismo desintegrador.

Sin embargo, en las raíces de nuestra cultura está el sentimiento de horizonte que recoge noticias del origen y del destino del hombre que sitúa y redimensiona el momento histórico que se vive de cara a la larga historia de la especie y de su experiencia y sabiduría como captura del sentido de la existencia.

La proyección debe trabajar para una responsable cosmovisión que pasa por ponderar sus raíces. La proyección pasa por la identidad. Es desde y para la identidad. La identidad pasa por la conversión de la autoctonía en autonomía. Es por y para la libertad no sin y contra los otros, sino hacia y con los otros. No en soledad sino en solidaridad, en sociedad con signo de comunidad.

No hay proyección sin recurso al ser solidario y comunitario que somos, que hemos sido en el pasado, que cuando es, es presente, y viceversa: no hay presente valed-

ro, si no se tiene la confirmación de la experiencia larga de la historia. A su vez, la historia no es si no tiene su biorritmo conectado con los ríos profundos de la tradición.

A la familia del folklore, no le es viable una proyección sin una consulta a la conciencia mítica, la que está al fondo del ser, la que se reserva en nuestra realidad, la última palabra.

Para el abordaje de una proyección identificadora, dignificadora y creativa, hay que realizar una primera triple operación: conocer, valorar y proyectar las estructuras profundas del ser.

Esto es posible decodificando las matrices míticas, en y desde las cuales el hombre, milenariamente, ha sentido su ser-en-el-mundo, ha pensado su origen, ha soñado su destino. Las raíces míticas y su emergencia en imágenes cósmicas, oníricas, poéticas han sido causa y efecto del modo de ser de nuestras comunidades más allá de nuestra civilización.

Así, la primera operación para originar una proyección responsable es la decodificación de los indicios, síntomas y signos del ser profundo, que subyace a los cambios históricos, circunstanciales, periféricos; tales datos están cifrados simbólicamente en la palabra, imagen, música, danzas, tecnologías tradicionales, comportamientos profanos y sagrados. Ahí están grabadas y ratificadas centenariamente las huellas digitales, el tejido cualitativo del momento que vivimos a la luz de un referente más amplio, profundo y trascendente. Esta cosmovisión pasa por superar el inmediateísmo y el sonambulismo orbitado planetariamente en la actualidad.

La proyección debe trabajar para la real autonomía del hombre, que sólo será si conoce, valora, concreta lo que está inscrito en la estructura profunda del ser. En el caso de América, esta autonomía pasa por el cultivo de una identidad germinada y desarrollada en la matriz de una larga herencia solidaria.

Finalmente, esta proyección educida desde las matrices míticas que testimonian el ser más permanente de la comunidad, debe situar al hombre en su espacio-temporalidad continental. Asumir la disyuntiva de sentirse al margen de la historia, si se adhiere a un esquema que le es ajeno por origen y por destino, o ser agente responsable de su propia historia originada desde sí mismo: reproducir fisonomías espaciales desinstaladas si se continúa mirándose en espejos extraños que la extrañan, o abrirse a mirar su geografía y decodificar esas escrituras de su espacio, en cuanto comunican y fisonimizan capilarmente su rostro, su sensibilidad, su imaginación.

La proyección pasa por mirarse realmente hacia adentro para ver realmente que es, quien es. Mirarse con sus ojos, no con ojos prestados y decirse con sus reales palabras, líneas, movimientos, comportamientos personales y comunitarios. Con estos

materiales ir al encuentro de la voluntad de ser de las raíces y –sin arraigo no hay proyección– desde aquí tender los ejes para el tejido del horizonte. Esto es el habitar, encuentro de los dioses y los mortales, del cielo y la tierra, como dice Heidegger. Raíz, horizonte, habitar, articulan el arte de vivir. Esto es lo que debiera estar como objetivo central de la proyección.

Entonces, un plan de proyección debe estar orientado a recuperarle la memoria y la imaginación al pueblo chileno. Para ello estimo esencial el recurso al folklore. El pueblo chileno ha llevado consigo los trazos de la historia de la especie y de su comunidad. Gracias a Dios, aún los conserva. Ahí está codificada la memoria colectiva. Hay que procurar que no quede enterrada por los desechos que sedimenta la bisutería contemporánea.

Salvarla del enterramiento es salvar del sepelio a la historia real, viva, esa que respira por el metabolismo de la tradición. Esta, silenciosa, alumbra, rectifica, ratifica las búsquedas como rupturas y como continuidades. El folklore escribe, ha escrito la historia de la especie y la especificidad de las comunidades desde la “procesión que va por dentro”. La intrahistoria que al ser la experiencia de muchos se revela como trahistoria y como tal transita épocas, civilizaciones, continentes, llevando el instinto de supervivencia a intuición de trascendencia. El folklore historia la asombrosa permanencia de la vocación humana por el sentido. Sentido del ser y del acontecer del hombre precario e ilimitado.

Paralela a la recuperación de la memoria, a la evaluación, revalorización de la experiencia está la recuperación de la imaginación, la valoración de la aventura. La vida es itinerantes. Ha sido y sigue siendo, en el riesgo. Para esto no hay seguro. No hay sistema de seguros que asegure una vida humana real, inmune al riesgo. Condición para experimentar la vida como tal, como riesgo, para asumirla, plena y gozosamente, es contar con el antiseguro de la imaginación. Pero la imaginación no es individual, no nace con uno, viene con uno desde antes de uno. La verdad es que uno viene de antes de lo que consigna la partida de nacimiento. La imaginación es un don que nos hacen nuestros ancestros, como imágenes, símbolos, módulos expresivos codificados en el tiempo largo de la especie, como surtidores abiertos que brinda la naturaleza, como facultad de recomposición y creación humana permanente. No hay manera de preparar para el futuro sin preverlo como aventura imprevisible. Como tal sólo puede prepararse para asumirla desde el hábito de la imaginación.

Mi identidad es mi encuentro con mi ser esencial, con mis relaciones esenciales. Es como decir que me encuentro con mi felicidad. Es cuando sucede que no me canso de ser hombre, sino que me asombro en el diálogo abierto con el entorno. Y

por este diálogo me encuentro con la naturaleza y con la historia, por este diálogo me acompaño de los otros, los vivo como un nosotros. Mi ser avanza hacia más allá de mi nacimiento y más allá de mi muerte personal. Mi destino tiene cabida y sentido, participación y protagonismo dentro y con la comunidad. En ella, de ella me siento responsable y correspondido.

Mi identidad, cuando es asumida, me instala en el tener, el poder y el valer reales. Estos valores se me abren y su apertura no me enajena, sino que me identifica, me vincula a mí mismo, a los otros, al acontecer de la comunidad: yo soy los otros, el aquí y el ahora son el allá, el entonces y lo por venir. Me reconozco en el reconocimiento que de mis valores hace la comunidad. Este reconocimiento asume el pasado, lo hace presente y le enseña a reconocer, desde lo suyo, los signos del futuro. No hay futuro sin identidad.

Cuando nos amanezca la identidad, nos amanecerá el día. Ese día nos traerá el futuro nuestro de cada día. Ese día será en que canten todos y su voz estremezca como un trueno y en que al chocar sus manos nuestros pueblos estalle entre los hombres el respeto.

## IDENTIDAD Y PROYECCIÓN ESCÉNICA

La identidad y su proyección escénica nos remite al principio que regula la relación entre inmanencia y trascendencia. Hay una ley de reciprocidad. No hay trascendencia sin inmanencia. Tampoco hay proyección creadora sin identidad. No se da lo que no se tiene, no se transmite lo que no se conoce. No se comunica ni contagia lo que no se ha experimentado, por sentido. Sentido, por vivido. Por vivido, capturado como sentido.

Una proyección escénica es una escritura en la arena de la cultura. ¿Qué se escribe? ¿Un yo, un ego o un nosotros?

¿Cómo se escribe? ¿Con qué letra, con qué gestos, con qué materiales? Los materiales, la técnica, la tecnología no son neutros. Los materiales generan, a veces, dependencia, hipotecan o castran la creatividad, la autenticidad.

Cada intérprete debe ser un creador, es responsable de su rosa, como el Principito. Cuando el verdadero jardinero corta una rosa verdadera, verdaderamente se corta él algo de sí. Si te la da, te da algo suyo; no te da un objeto; te dona, se dona en cuanto sujeto. Las obras cuando son, son vivas. No remiten a un cuento, poesía, teatro. Son el

cuento, la poesía, el drama que acontece, que siente como Lázaro el llamado a resucitar. No eres tú el que lo acontece. El te acontece. Tú tienes el privilegio de ser elegido para acontecer su vida y sus valores. Y eres digno o no. La palabra no te acepta como representante si no estás en disponibilidad total. En transparencia que es irradiación. Sin ruido, sin interferencia.

¿Para qué proyectamos? Proyectamos para que en nosotros se haga la luz. La luz que nos hace nosotros. No hay nosotros si no hay un “entre” que haga pasar el otro a nosotros. El “entre”, en este caso, es una actitud ética: la de dar a luz en mí el nosotros. Parirlo y criarlo. Criarlo con lo de la tierra, lo del agua, lo del aire, lo del fuego nuestro de cada día.

Detrás de la proyección hay una estética que concuerda el qué con el cómo. Que concierta el cómo con el para qué. Esto se llama nivel, excelencia artística. Pero detrás de esto, respondiendo de su solvencia, está la ética. La que nos lleva a la paternidad o maternidad responsables.

Yo justifico el proyecto de representar, de poner en escena cuando mi rutina de aparecer ha sido sacudida y aventada por la revelación concedida por el misterio. El misterio que soy, que somos, que es el mundo.

Cuando el misterio nos paga nuestra atención humilde y permanente, diciéndonos parte del sentido profundo que tiene mi ser-estar en el mundo, cuando nos dice qué justifica la permanencia de esta comunidad en el tiempo, en la historia, cuando hemos ganado esta revelación, entonces nos hemos ganado del derecho a la proyección. Entonces la proyección ya no es un derecho. Es un deber. Y si yo no proyecto, las piedras proyectan. Es lo que sucede en Chile. La revelación más patética de nuestra alma o de nuestra condición de desalmados, la proyectan nuestros paisajes. La desertización, la erosión, la contaminación, la muestran patéticamente los paisajes de nuestro mundo que proyectan los paisajes de nuestras almas.

Cuando el mar y el río revelan su muerte, están revelando la muerte del mar y del río que somos. Cuando la tierra revela su desertificación, revela la desertificación de la tierra que somos.

Cuando el fuego quema y mata miles de hectáreas de bosques y praderas, el que sólo cuantifica las pérdidas en pesos es que ha perdido el peso de su ser como humanidad, no ha sentido el paso del fuego como pasión de vida, al fuego como pasión de muerte. Cuando nos ahoga el smog, no es el smog el que nos ahoga; lo que nos ahoga es algo que huele mal en Dinamarca, peor que el mal olor que nos rodea.

La proyección es un deber, hacerla no es facultativo. Es un imperativo categórico. No se es libre para no hacerla. Por eso mismo no se puede hacer de cualquier

manera. ¿Para quién se hace? Se hace para el ser sagrado que hay en todo hombre. Y lo sagrado se alumbra y sustenta con lo sagrado. La proyección es realmente cuando es revelación; revelación de lo sagrado que hace sagradas a las culturas, a las escrituras. Todas las culturas como todos los hombres son sagrados en sus raíces. Esto sagrado se mantiene o se degrada. Se mantiene y acrecienta cuando hay una fuente permanente de revelación de lo sagrado que las sustenta en su dignidad.

La proyección, no puede dejar de ser. No es facultativa. Es un deber irrecusable. Por eso no puede ser de cualquier manera. Es el código en que lo sagrado se revela a su pueblo, en que la comunidad se revela a si misma el origen de su dignidad, los fundamentos de su ser. La proyección es un rito sagrado por el cual la comunidad comulga el bien común, se revela a si misma como comunión, confirma su triunfo sobre la muerte.

## 10. ARTESANÍA COMO PATRIMONIO CULTURAL: DESARROLLO, FOMENTO Y PROTECCIÓN\*

Este ensayo aborda la cultura tradicional como el laboratorio donde se gestan las imágenes y los símbolos más representativos de la identidad de un pueblo. Dentro de esta cultura, la artesanía es una expresión privilegiada de los modos de relación del hombre con el territorio que habita. Lo mineral, vegetal y animal revelan en las creaciones artesanales la diversidad de visiones de mundo de las comunidades del norte, centro y sur de Chile.

La artesanía tiene su matriz en la cultura tradicional. Es una creación que encarna el sentido del hombre de esta cultura.

La artesanía es un mapa cognitivo que ilustra la vinculación y diálogo del hombre con su entorno, con la tierra, el agua, el fuego, el aire, con los minerales, vegetales, animales, con las raíces y el subsuelo y con la creación vital de la superficie.

Hay una tarea fundamental en el presente: robustecer el sentimiento y la experiencia en que estamos insertos. A este efecto traigo a colación un pensamiento de Gabriela Mistral: “toda cultura empieza por la tierra; entre nosotros, la cultura ha querido empezar por el bachillerato”<sup>20</sup>.

---

\* Publicado en revista *Aisthesis*, N°36, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, publicaciones periódicas Vicerrectoría Académica, Instituto de Estética, año 2003

<sup>20</sup> A. Escudero, 1957, 19.

La Reforma Educacional busca una escuela abierta al entorno natural y cultural que sustituya a una escuela de espaldas a la realidad.

En el comienzo de la cultura está el *homo faber*, el que hace la mano que hace el artefacto con que satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, o sea, el arte y la artesanía. Nunca he estado muy seguro de esta distinción entre arte y artesanía como de la otra entre artes menores y mayores o bellas artes. La buena artesanía como el arte dice lo del hombre, encarna su honda experiencia de ser en el mundo, su sentimiento de estar en viaje al discernimiento de un destino y de un sentido. Las grandes cerámicas, las bellas cerámicas tienen encarnada en su materia las huellas digitales de la especie. En los bellos tejidos, como dice Neruda, en Alturas de Macchu Picchu,

“la hebra dorada salió de la vicuña a vestir los amores, los túmulos, las madres,  
el rey, las oraciones, los guerreros”.

La artesanía revela el espíritu, la gracia de las diversas materias y este espíritu y gracia viene a revelarle al hombre su creatividad infinita: que ambos van en viaje al encuentro de una experiencia de plenitud que se llama identidad. Por esto es tan importante que cada rincón, comuna, provincia, región, tenga una red neuronal constituida por las organizaciones de sus artesanos. La necesitan para mirarse en ella, para tomarse el pulso respecto a su real calidad de vida, calidad que no es separada de las materias, ritmos, formas, colores y texturas del entorno. La calidad de vida, en el fondo, es la salud de la persona y de la comunidad y ésta se mantiene estando en relación nutricia con la tierra, el agua, el fuego y el aire del entorno. Esto es lo que dice esta cuarteta popular, creada entre gente criada entre artesanías:

*Voy a hacer una bebida  
A ver si acaso me aliento  
Con los cogollos del viento  
Ganchos de agua florida.*

La salud es, ánimo, energía, aliento. La enfermedad es desaliento, desánimo. El aliento se recupera, dice la cuarteta popular, restableciendo los vínculos con los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego.

Al circuito de la salud del cuerpo y del alma, está vinculada la artesanía, esto es, el objeto hecho a la medida del habitante, “de sus dioses y sus mortales, del cielo y la tierra”, como entiende el habitar Heidegger.



La artesanía puebla el espacio, los infinitos rincones de este país de rincones, hace presencia humana con los materiales del entorno. Las materias, convertidas en artesanías, dicen los sueños de los infinitos chiles que forman este largo país. Las artesanías hacen patria chica, sin la cual no hay patria grande. La artesanía encuentra al habitante con su “si mismo” profundo y misterioso y con el ser profundo de los otros, con el ser entrañable del “nosotros”; con este nosotros que viene navegando en los siglos, en los milenios y que la artesanía bien hecha nos hace presente a través de la belleza de sus formas, de sus diseños, de sus colores.

La buena artesanía siempre es personal y como tal ayuda al usuario a ser más persona, con sentido de pertenencia a un territorio, a una estirpe, a una historia y a una tradición. No es clonada, repetitiva, anodina.

Por esto cada pueblo debiera tener un lugar privilegiado donde estén presentes sus mejores artesanías. Estas son las más auténticas cartas de presentación de la comunidad en su pasado, en su presente y en su futuro. Este lugar, poblado por las artesanías, testimonio de la identidad, debiera estar integrado por lo revelado por el subsuelo, por los objetos del pasado y los del presente, todos ellos alumbrando el perfil y la entraña de lo que la gente siente, piensa, sueña. También es lugar de frontera, de encuentro entre lo viejo y lo nuevo, lo propio y lo foráneo, lo sagrado y lo profano. Lo utilitario y lo ritual.

En la artesanía, el pueblo le habla al pueblo, le atiende sus necesidades materiales y espirituales, elaborando sus materias de una forma que sea ajustada al modo de sentir- comprender de la comunidad. Toda cultura es un encuentro de la naturaleza del mundo y del hombre, de la materia con el espíritu. La artesanía cuando es auténtica es lugar antropológico de encuentro del hombre con los universos que lo constituyen. Por esto es que la artesanía, como quehacer de una comunidad, es un espacio democrático donde el pueblo se encuentra con aquello que lo puebla y que le posibilita poblar. Debiera haber un circuito, un pacto de solidaridad entre artesanía y democracia.

A este respecto señala Gabriela Mistral:

“bueno será reemplazar algunas de tantas fiestas cívicas nuestras por ‘festividades artesanas’, la del hierro o la de los paños, la del choapino o del sarape. Ir dignificando en cada ocasión, al artesano, hombre esencial de las democracias de cualquier tiempo”<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> R.E. Scarpa 1979, 16.

Esto porque para nuestra poetisa y Premio Nobel, la artesanía es un arte integral que plenifica a la comunidad con su presencia:

“El objeto labrado es esquema de los sentidos, del cuerpo y del alma del obrero. La manufactura superior denuncia la justeza del ojo, la barbarie o docilidad de la palma, la vieja intrepidez de los dedos; cuenta por la insistencia de tal o cual color, el temperamento de su amo; en la sequedad o la dicha del dibujo, dice sus humores. Hasta el copista se expresa copiando y hace confesión de si mismo”<sup>22</sup>.

Por esto la artesanía es un agente insustituible de la cultura de la vida, que sirve a la comunidad para exorcizar a la cultura de la muerte que acecha desde diversos frentes. En la artesanía el trabajo se revela creador, transformador, transfigurador del mundo y del hombre.

Por esto es, también, una fuente de autonomía regional y personal, factor de desarrollo económico, social, cultural y artístico. Un plan efectivo de descentralización y regionalización debe considerar y potenciar las organizaciones de artesanos como núcleos irradiadores de creatividad, solidaridad y sentido de pertenencia. El centralismo debe devolverle su centro a las regiones, provincias y comunas, esto es, dar lugar para que se reencuentren la creatividad, la crítica, el sentimiento de parentalidad con el hombre y con las cosas de donde surgen las iniciativas de bien común.

Hoy, de cara a los desafíos que nos trae el futuro, es urgente que la recién creada institucionalidad cultural le reconozca un espacio en su organigrama a la artesanía organizada, apoyando sus iniciativas de rescate, valoración, renovación y desarrollo, al interior del país y de cara al extranjero.

Es evidente la necesidad de que el potencial económico y cultural de la artesanía sea reconocido y apoyado por el gobierno y por la empresa privada, para avanzar en una democracia donde la participación sea real y efectiva, participación en la creación de riqueza material y espiritual que refisonomice nuestros campos, pueblos y ciudades con un rostro y un espíritu propios. La artesanía es fuente de riqueza humana a condición que la sociedad la valore, le de el apoyo que necesita para ocupar el lugar que le corresponde. Son varios cientos de miles de compatriotas los que viven de la artesanía pero en muchos casos la viven como una experiencia precaria, no reconocida ni valorada en lo que vale para la salud del alma y el cuerpo de Chile. No ocurre así en otros países donde la artesanía ocupa un lugar relevante en la cultura y la economía.

---

<sup>22</sup> G. Mistral, 1979, 14.

Nuestra artesanía debe organizarse comunal, provincial, regional y nacionalmente y desde aquí, con los apoyos fundamentales del gobierno y los privados entrar a dialogar, a negociar a nivel de creación, comercialización, perfeccionamiento de niveles técnicos y estéticos que se requieren para estar bien aquí y salir con éxito al extranjero.

Hay que estimular una cultura de la valoración del arduo trabajo artesanal como ocurre en otros países, de modo de garantizar una vida digna al artesano. Educar para discernir el objeto que detenta calidad y excelencia y que esa calidad se pague y con gusto y cordialidad, como quien agradece un servicio, un don.

La artesanía nos entrega el rostro y el alma de Chile, de su identidad y de su diversidad. Sus creaciones patentizan lo que es el pueblo chileno en su sensibilidad dialogante con los elementos; en su imaginación donde se revelan los sueños del hombre y de las materias con que hace sus obras; en su cosmovisión articulada de imágenes y símbolos claves de nuestro modo de ser; en su voluntad de ser desde su entorno, con su tradición como encuentro vital de lo viejo y de lo nuevo.

Misión de la artesanía es encarnar la identidad chilena y su diversidad a nivel nacional, regional, local. Que la diversidad geográfica cante en la piedra, en la fibra, en la madera, en la greda. Que cante la tierra, el agua, el fuego y el aire del norte, del centro y del sur, de tierra firme y de sus islas, de cordillera, valle y mar. Que la artesanía recoja las imágenes y los símbolos por los que sienten nuestras diversas comunidades su experiencia de ser de este territorio, de esta historia, de esta estirpe en su vertiente indígena, europea, mestiza.

La artesanía forma parte fundamental del patrimonio tangible e intangible en donde el pasado está presente en el presente, en donde el futuro está presente en el presente, en donde el presente es presencia en lo material de lo inmaterial, en lo tangible de lo intangible, donde el pueblo chileno se patentiza como presencia, donde está presente la memoria y el proyecto de destino, donde las materias dicen la cosmovisión del hombre y la mujer del campo, del pueblo, de la ciudad. Dicen de su relación consigo mismas, con su comunidad, con su entorno, con su experiencia de la vida y de la muerte, de la contingencia y de la trascendencia.

En la artesanía del Norte canta la fibra de sus auquénidos en sus texturas, colores y diseños ancestrales y contemporáneos. Canta la greda en regocijo de forma y decorado, con reminiscencia diaguíta, en el Norte chico y canta la combarbalita en aventuradas formas ornamentales y funcionales.

Cantan los cantos de piedra de Toconao con ecos de sus ancestros indígenas y mestizos. Canta la manta doñiguana en los rodeos del centro. Canta la madera en los

tallados de la imaginería religiosa de Santiago, Linares, Chiloé y en los objetos ornamentales y funcionales del habitante de los infinitos rincones de Chile donde luce su maestría el estribo, la carreta, el bote, la lancha, los utensilios de Liquiñe, del Maule o de Chiloé.

Luce la lana sus sentimientos de raza heroica en las mantas, alfombras, rebozos de la Araucanía, donde sus diseños musitan historias sagradas con colores y luces conseguidos a las raíces de su selva milenaria.

Revelan su historia oceánica los tallados y diseños restallantes de sentido de piedras, maderas y plumas de Rapa Nui.

Canta la greda roja de Pomaire, la negra de Quinchamalí, la policromada de Taglante, la cosmológica de la Araucanía.

Queremos que la artesanía nos abra los ojos para ver lo que hay que ver, nos abra los oídos para oír la voz de nuestro ser profundo, nos abra el olfato, para percibir los aromas y esencia de nuestra tierra, de nuestro cielo, de nuestra gente. Nos abra el paladar para degustar la vitalidad de los sabores de nuestra tierra y de nuestro mar. Queremos que nos abra el tacto para apreciar la finura del alma de nuestra gente en sus tallados, en sus tejidos, en las modulaciones de la madera, de la piedra, de las pieles, de la greda, de las fibras, de los metales, de los minerales, de los vegetales.

El pueblo de Chile necesita verse, oírse, olorosearse, gustarse, tocarse, encontrándose con su tierra, con su agua, con su aire, con su fuego; con su cuerpo, con su alma; con las materias y con el espíritu de sus infinitos rincones, de su geografía, de su historia, de su tradición.

Para eso está la artesanía. Para brindarle al país ese servicio esencial, ese artículo de primera necesidad que lo encuentre con lo que es en su raíz profunda, en su experiencia trascendente.

Hay que robustecer la identidad nacional y regional, la unidad y la diversidad. Para esto hay que ahondar en el conocimiento y en el entrañamiento de lo propio, lo heredado de los ancestros, esto es, lo consensuado por muchas generaciones de muchas comunidades. Esto nos indica la permanencia de ciertos valores sentidos como constitutivos de nuestro modo de ser. Junto a esto hay que cultivar la apertura a lo nuevo, la audiencia creativa para examinar críticamente, visionariamente lo nuevo y lo foráneo, para auscultar su posible empatía y sintonía con lo nuestro esencial.

Esto es la verdadera tradición, “Encuentro de lo viejo y lo nuevo que engendra formas llenas de validez”. Hay que aventurarse a lo nuevo pero esto requiere, para evitar el extravío en la enajenación, conocer y entrañar lo propio, valorarlo sin complejos de inferioridad. Esto mejora la autoestima, nos inyecta autocrítica y desde ésta nos

abre a una creatividad más libre, más audaz, más auténtica. Una creación que proyecta sin prejuicios lo que somos, lo que sentimos, lo que pensamos, lo que soñamos, lo que queremos.

La artesanía auténtica es esto. Reflejo auténtico de lo que somos. Con esto nos podemos parar frente al mundo de la globalización, a sus productos y a su gente.

Frente a la invasión de artesanías foráneas debemos pararnos con un universo de artesanías nuestras que irradian fuerza y finura, que digan graciosa y enérgicamente cómo sentimos la vida, cómo sentimos a los nuestros, a nuestra tierra y a nuestro cielo. Esto nos permitirá recibir al turismo internacional con la hospitalidad y la dignidad de dueños de casa, porque eso somos. Y esto nos permitirá también ponerle el precio justo y digno a nuestros trabajos. Y nos permitirá además, exportar nuestras creaciones al extranjero. No artesanías copiadas, clonadas de las extranjeras, sino originales, que digan lo que somos. El turista culto sale a buscar diversidad no uniformidad, no copia, a veces mal hecha, de lo que tiene en su país.

Hay una riquísima memoria que renovar, que recrear cada día y hay un porvenir abierto, auspicioso como nunca ha tenido este país. El presente nos pide que seamos, nada más ni nada menos, que seamos con sentimiento de pertenencia, auténticos, críticos y creadores, organizados y audaces, con una alta autoestima, derivada de un profundo conocimiento de nuestra valía.

## 11. LA CULTURA TRADICIONAL, IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN\*

### I. IDENTIDAD

En la cultura tradicional acontece la posibilidad de una identidad alternativa.

Una identidad creada y criada en la dependencia, en la precariedad, en el menoscabo de la autoestima pero que, a partir de esto, genera un programa de apertura y encuentro consigo mismo, con el otro, con el mundo, con Dios.

Consigo mismo explorando modos de comunicación, de expresión, de creación que le revelan la densidad y espesor antropológico de su condición mestiza; explorando la riqueza radicada en el seno de la comunidad; el potencial descomunal en variedad y diversidad del entorno natural; avanzando su condición humana a su filiación con lo divino.

Así avanza en la concreción de una identidad por pertenencia. Revela la raíz de su ser en el ser, no sin y contra los otros, sino con el otro. Ahí descubre la maravilla de la solidaridad: el milagro de la multiplicación de los panes en el trabajo solidario

---

\* Publicado en *Cultura tradicional, identidad y reforma educacional*, Colección Aisthesis, N° 19, Santiago, 2002.

para ayudar al necesitado (el mingaco); en el aporte solidario para satisfacer el hambre colectiva (las ollas comunes); en la dación al entusiasmo y al desborde de humanidad en la fiesta ritual, sagrada y profana.

La inmensa mayoría mestiza del continente hispanoamericano vive la identidad por pertenencia. Sentimiento humanizador de vinculación a un territorio, a una estirpe, a una tradición. Es una humanidad creada más que por los acontecimientos consignados como relevantes por la historia oficial, por los acontecimientos gestados en el interior de la intrahistoria y en el subsuelo de la transhistoria.

Esta identidad respira por una estética de la precariedad que se nutre de las experiencias metafórica y metonímica de todo lo existente; de relacionalidad parental de lo cósmico, lo humano, lo divino. Esta experiencia instala al mestizo americano en un nicho antropológico donde se le evidencia la pluridimensión de todo lo existente. Esta experiencia de totalidad, de las partes y el todo, está consignada en su creación estética.

En esta cultura tradicional opera la crítica y la creación de modo permanente. La crítica no es conceptual sino encarnada en una creación alternativa. Cuando se juzga una expresión afectada por la obsolescencia, la crítica crea una nueva opción: esta es la variante. Cada versión está expuesta a la crítica. La crítica no se reduce a señalar su obsolescencia sino a reemplazar lo obsoleto por lo vital reencarnado en nuevas imágenes o símbolos.

Así la crítica es creación y la creación es crítica. La creación es crítica en una perspectiva diacrónica. Tendrá vigencia mientras se revele expresiva de la experiencia de realidad del destinatario. La creación es un bien común, creado por el común, ratificado y rectificado por el común. Está en función de la necesidad de sentido de la comunidad. Su integridad o recambio parcial o total lo determina el juicio crítico de la comunidad.

La comunidad es a la vez creadora y es crítica. No hay separación del rol de creador y del crítico ni del acto de creación y de crítica.

Tampoco hay separación entre el arte y la vida. Hay un arte-vida. El arte encarna lo esencial revelado por la vida. La vida encarna lo esencial revelado por el arte.

Hay una perspectiva metonímica en virtud de la cual la parte está vinculada esencialmente al todo. Hay un sistema solidario que ilumina el todo cuando acontece el acto interpretativo de sentido de la parte en la creación estética. Esto es correlativo de la vida, como el arte de vivir, en donde cada acción afecta la plenitud de sentido de la vida como totalidad.

De modo similar, todo es semejante a todo en el plano material, psíquico, espiritual. La interpretación del sentido de una imagen revierte en el sentido total. Todo es semejante y diverso en algún respecto. Todo es metáfora.

Este discurso vela por la unidad de sentido de una cultura gracias a que promueve la diversidad. Los recambios del plano de la expresión son tomados del entorno local, natural y cultural.

Este discurso revela una identidad abierta al entorno natural e incorpora en su creación estética poética la diversidad de flora y fauna de nuestro contrastado territorio. Revela también una identidad abierta a las diversas temporalidades con que se implementa nuestra experiencia indígena, europea, mestiza, rural y urbana. Se nutre del acontecer personal y comunitario, sagrado y profano, recogiendo de la tradición la perspectiva para seleccionar los acontecimientos claves de un tener, poder y valer diferentes de los que rigen la sociedad dominante. Es una identidad aconteciendo en la periferia y en el subsuelo pero que tiene un centro valórico, un sentido y un destino frente a un poder central que no tiene centro, cuyo centro está afuera, que impone modos y modas de ser muchas veces ajenos al ser profundo de nuestras comunidades.

Con esta filosofía se atiende a una identidad que registra como importante la relación nutricia del hombre con el cosmos entendido como un complejo plan creador de diversidad.

Encarna una identidad que se revela menesterosa de encuentro con el otro y los otros internos y externos; que se crea en comunidad, por la comunidad.

Esta identidad objetiva la experiencia de vinculación a una estirpe, a un territorio, a una tradición, lo cual aleja el riesgo del aislamiento y de atomización regresiva de persona a individuo fragmentado perdido en el espacio. Esta identidad contempla la itinerancia humana y sus contratos, pruebas y sanciones como viables y gratificantes, flanqueados por referentes reconocidos como válidos por una experiencia larga.

Tal identidad redimensiona el tener, el poder y el valer. Pone al tener y al dinero en una perspectiva de solidaridad. Revela la pobreza provocada por el acumular y la riqueza originada en el compartir. Entiende el poder como disponibilidad para cuidar del bien común. Libera al “ogro filantrópico” del Estado de su voracidad impersonalizante y rescata la autoridad como personal vocación de servicio. Perfilado el valer como la atención a lo esencial, a los valores, éticos, estéticos, ecológicos.

Asume la realidad en su pluridimensión, infinitud y misterio, con lo cual le devuelve al hombre sus sueños, sus utopías, su horizonte.



## II. MODERNIDAD Y GLOBALIZACIÓN

“La idea de modernidad es un subproducto de la concepción de la historia como proceso sucesivo, lineal, irrepetible... El tiempo nuevo, el nuestro, es lineal como el cristiano pero abierto al infinito y sin referencia a la eternidad... El sol de la historia se llama futuro y el nombre del movimiento hacia el futuro es progreso... La modernidad es la punta del movimiento histórico, la encarnación de la evolución o de la revolución, las dos caras del Progreso. Por último, el progreso se realiza gracias a la doble acción de la ciencia y de la técnica, aplicadas al dominio de la naturaleza y a la utilización de sus inmensos recursos”<sup>23</sup>.

Hasta aquí el pensamiento de Octavio Paz, es su discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura. En este texto analiza la crisis de la modernidad en cuanto mito del progreso continuo, necesario, que exigía y justificaba todo sacrificio. A este respecto señala:

“La supuesta racionalidad de la historia se ha evaporado, han reaparecido las viejas nociones de accidente y catástrofe. –Hoy, hay– una gran intemperie espiritual, sin el amparo de creencias e ideas metahistóricas... nuestros absolutos religiosos y filosóficos, éticos o estéticos no son colectivos sino privados”.

La modernidad desencadena el afán de búsqueda, protagonizado por la crítica. Desde la razón busca una primera certeza y la encuentra en el *cogito, ergo sum* cartesiano. El éxito corona sus afanes en la forma de una expansión prodigiosa del conocimiento científico y su proyección práctica en la tecnología. El mundo se revela conocible y dominable.

El tener se objetiva en la exploración y explotación de los recursos naturales y humanos. Jamás la humanidad había tenido en sus manos tanta riqueza. La productividad pasa a ser el objetivo central del hacer humano.

El poder afina sus recursos y erige un aparato controlador y represor impersonal, el Estado, omnipresente, inapelable, que tiene su símbolo en *El castillo*, de Franz Kafka.

El valer avanza a la consolidación de la autoimagen del hombre, medida de todas las cosas, buscando una autonomía y dominio ilimitado.

---

<sup>23</sup> O. Paz, 1991, 54, 58.

El saber busca constituirse en poder sin límite, hasta asomarse a la experiencia del vértigo de una ciencia sin conciencia.

En síntesis, la modernidad en lo político ha operado con el ensayo y el cambio, llevado a sus últimas consecuencias, con resultados, a veces, espeluznantes como el nazismo.

En lo económico ha desarrollado sistemas de productividad asombrosos de la mano de la tecnología. En lo científico a través de la observación y la investigación, ha revelado la cadena infinita de umbrales del micro y del macrocosmos. En lo cultural-artístico se ha jugado sin pausa por la aventura de la búsqueda, en la secuencia ininterrumpida de las vanguardias que jalonan el siglo xx.

La modernidad ha sido un movimiento en pro de un proyecto de futuro. Siendo un movimiento eminentemente crítico, sin embargo, se ha movido por la polaridad de una cadena de utopías como son la idea de Progreso –su versión contemporánea, el Desarrollo– y su concreción más reciente –el Mercado–. Hoy asistimos al crepúsculo del futuro y a la caída de las utopías. Sin embargo, y como sinécdoque experiencial de la globalización, está operante, omnímodamente, el mercado, una utopía central de una época donde han desaparecido las utopías. El mercado es el dios posmoderno que determina a nivel macro, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo viable y lo inviable. Nunca el hombre había sido tan poderoso y tan impotente. Ha caído en poder de su creatura que ostenta un poder autónomo y absoluto.

¿Cómo impone su poder? Creando una especie consumidora clonada. Una audiencia y una demanda cautiva, homogénea. Necesita controlar la demanda para optimizar la oferta. Entonces excreta al hombre masa, de reflejos condicionados, donde la autonomía ha sido desplazada por la dependencia y la adicción. Mercado y globalización van de la mano.

“El fenómeno de la globalización y la transnacionalización está sucediendo bajo nuestros ojos día a día, impulsado por una gigantesca revolución tecnológica y comunicacional –dice Juan Gabriel Valdés, y agrega–: La fortaleza de nuestra cultura, para renovar su aporte y conservar sus identidades, no depende de una imposible decisión de aislamiento, sino del esfuerzo creativo y el talento de los chilenos. La internacionalización no significa necesariamente una desnacionalización”<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> J.G. Valdés, 1995, 17.

Pero cuando hay una identidad negativa: con baja autoestima y autoimagen; cuando se piensa que la humanidad ocurre afuera, que hay que importarla y lo de acá, lo nuestro es el ninguneo y el arribismo: “no soy nadie; para ser, debo ser otro, como el otro”; cuando falta una educación desde y para la identidad, crítica y creadora, conocedora, valorizadora, proyectiva de los valores propios. En fin, cuando la educación formal es sin memoria viva de los valores vitales de la propia historia, sin preparación para la interpelación y recepción, para el diálogo con el entorno natural y cultural, sin proyecto de futuro, desmotivada, desalmada; cuando la educación informal, refleja en diversas modulaciones un modelo único de humanidad satisfecha por su alto estándar de consumo que se califica de calidad de vida...

Cuando todo se espera de afuera y de todo se culpa a lo de afuera, ocurre la impresión kafkiana de estar en un país ocupado, con una lengua estropajosa, estriada de anglicismos, con una masa adicta a comida chatarra, a música chatarra, a modos de vida y escala de valores chatarras.

Borges decía que no importaba que él no escribiera sobre “temas nacionales” porque él “argentinizaba” todo lo que tocaba.

Sabrovsky comentando esto, dice:

“El problema frente a la apertura hacia otros países es que a lo mejor no nos van a dejar tocar nada y que tal vez seamos invadidos por productos que no podamos ‘chilenizar; transformándonos en espectadores pasivos’. O sea, en consumidores consumidos, clonados por el consumismo<sup>25</sup>.”

Entonces sentimos la ausencia de la memoria y del proyecto comunitario.

La Memoria viva como metabolismo vital que realiza la selección de lo memorable, de lo digno de memoria. De aquí emergen los monumentos que encarnan los valores de la comunidad en símbolos e imágenes hechos con tiempos perdurables. Monumentos vivos que recomponen sus tejidos en cada tiempo y generación, en cada versión por el proceso de rectificación y ratificación.

Ellos recogen “los materiales duros”. (Ricoeur); “los deseos y las esperanzas” (Sperber). Acontecen “el encuentro de lo viejo y lo nuevo” (Gadamer); posibilitan la emergencia y revelación de lo trascendente que trae el río de la contingencia, de la cotidianidad, hasta de la rutina.

---

<sup>25</sup> Sabrovsky, 1995, 20.

La memoria de los pueblos mantiene la geografía mítica, que mapea los lugares de encuentro entre lo humano para perdurar, desarrollarse, madurar, renacer.

La memoria de los pueblos selecciona el acontecer vital por el que respira el sentido, el destino, el proyecto histórico. Los acontecimientos, por los que la comunidad remonta el tiempo hasta llegar al origen y desde ahí toma sentido, honor y altura para diseñar el futuro.

La modernidad ha sido una era de adoración, de adicción del futuro. Esto nos ha dado un presente de angustia por exposición a la ausencia de megarelativo, que nos enfrenta a la tarea de construir un presente en la intemperie, sin valores, de torres deshabitadas y de otras arrasantes de la diversidad, de torres emisoras de una propuesta única con caracteres de imposición ineludible<sup>26</sup>.

Pero nosotros registramos en nuestro caudal sanguíneo multiplicidad de afluentes navegados por multiplicidad de semillas: nuestro múltiple, variopinto mestizaje. En él vienen los programas inseminados por los infinitos paisajes de América; las infinitas temporalidades de nuestras herencias indias, negras, blancas; los incontables acontecimientos de la historia local, regional, nacional, continental que buscan un cauce integrador; la supervivencia diacrónica y la interferencia sincrónica de individuos y comunidades que pugnan por hacerse presentes en sus peculiaridades, en su modo intransferible de sentir la experiencia humana. Esto no lo registra normalmente la historia oficial preocupada de lo positivo, de lo eficaz. Pero nosotros sentimos, como García Lorca, que “acá somos otra gente” y queremos que haya espacio y tiempo para esta otredad sin la cual sentimos que no nos encontramos con nuestra mismidad.

Hoy esta mismidad está mareada, asfixiada por un tiempo enrarecido, por un espacio enrarecido, por un acontecer enrarecido, por una persona enrarecida... y esto no nos satisface y decimos, como Huidobro, “otra cosa, otra cosa queremos”; más allá del pragmatismo inmediatista, sentimos que hay un centro que carece de centro desde el cual se emiten mensajes que no tienen un sentido trascendente, sentimos hambre y sed espiritual que no es satisfecha con los productos ofrecidos por el mercado y el mercadeo, y superando la tentación de la sedentariedad hedonista, autocomplaciente, salimos a buscar haciendo la itinerancia por las periferias, por la cadena de umbrales a que nos llama la otredad de una América aún no conocida, aún no descubierta.

Éste es un llamado a un ver, sentir, imaginar, entender, atender crítico que no ha sido atendido por la modernidad al uso en estas tierras, una modernidad unidimensionalmente positivista, sin sentidos para el sentido, el misterio y la trascendencia.

---

<sup>26</sup> A. Valdés, 1992, 33, 37.

La globalización aparece polémica en cuanto a sus efectos sobre nuestra realidad. Así, Hopenhayn señala:

“Despierta incertidumbre hacia el futuro el impacto de la globalización sobre las culturas endógenas y sobre la relación de éstas con la cultura universalista que predomina en el intercambio global. Difícil saber, en nuestra región, si esta globalización de las comunicaciones permitirá reducir los niveles de desintegración social, compensar la desintegración socio-económica con mayores niveles de integración cultural y política, o bien, desencadenar una suerte de esquizofrenia cultural y una profunda heterogeneidad en los niveles de productividad y bienestar material”<sup>27</sup>.

Otros pensamos que la globalización es un factor homogeneizante que restringe la diversidad y complejidad de las identidades culturales.

Pensamos que la globalización no promueve la comunicación como diálogo creador, sino que se polariza como la emisión de un centro, que trasmite, en el fondo, un solo mensaje, y convierte al mayoritario resto del mundo en periferia receptora, sin posibilidad de participación crítica y creadora.

En lo económico concentra el capital y la técnica en poderosas transnacionales que controlan económica, política y culturalmente al mundo, desanimando todo proyecto de diversidad alternativa, y en donde el sentido de la vida se inmediateza en el consumo.

Del horizonte se ha borrado la trascendencia y el misterio. Queda como sentido un carpe diem puntual, reductivo de la experiencia humana a prurito coyuntural.

El mundo ya no es ancho ni ajeno sino estrecho y de unos pocos, de cada vez menos. ¿Qué le queda al mayoritario resto? ¿Cómo defiende su cultura, su derecho humano a la diversidad, esto es, al ejercicio de su capacidad creadora y crítica, su vocación de trascendencia personal y comunitaria, este mayoritario resto, el del Sur, el del tercer mundo?

Pareciera que América ha sido transitada por las riberas, por las orillas y que su centro permanece desconocido. Su identidad profunda no ha sido vista, oída, tocada. Mucho menos entrañada. Quienes más han merodeado esta zona de intimidad y misterio han sido los artistas. Los poetas, los plásticos, los músicos en su creación individual y comunitaria. Ellos han intuido un espacio otro, heterogéneo, con pliegues que irradian la presencia de lo sagrado, de lo mítico.

---

<sup>27</sup> Hopenhayn, 1995, 25.

Han percibido el tiempo diverso de la era telemática, moderna, medieval, antigua, protohistórica: los diversos bolsones de temporalidad humana de nuestras diversas culturas americanas.

Se han asomado al acontecer americano donde se encabalgan la subjetividad de la intrahistoria con la objetividad de la Historia y con la filogénesis de la transhistoria, esto es, el acontecer profundo de nuestras mayorías sumergidas, periféricas.

En la persona han husmeado los infinitos sincretismos que pugnan por encontrarse con su identidad, los celos y deslumbramientos del mestizaje, del encuentro de indios, negros y blancos, en esta América variopinta.

De esta otredad se ha enterado solo tangencialmente la modernidad, y la fase última de la modernidad, la globalización, casi no se ha enterado. No le interesa su ser así como es. Le interesa como le interesan las cosas y los seres al mercado, como demanda solvente, como posibilidad de lucro.

La globalización ha transformado el espacio, el tiempo, el acontecer y la persona.

En cuanto a espacio, lo extenso, lo infinito lo ha reducido a un punto. El universo es cada día más chico. Es una aldea global.

El tiempo, inasible hacia atrás, inconcebible hacia delante, desembocando en el sin término de la eternidad, hoy cabe y se reduce a un presente instantáneo. El instante televisivo.

El acontecer moroso, complejo, entrañable emergencia del encuentro de lo viejo y de lo nuevo, que alimenta el avance del ser del mundo y del hombre, hoy, en la globalización, es vertiginosa cadena de fragmentos descontextualizados, efímeros, light. El noticiario es su paradigma.

La persona ha sido adelgazada a cifras, a sigla, a número, a individuo; el individualismo ha fragmentado, atomizado a la persona y la ha convertido en hombre masa que alimenta y se alimenta de la cultura de masas. El consumo es su marca, su signo.

Frente al fenómeno de la globalización y su espacio paradigmático, el mercado, pensamos que es necesario reflexionar, mirar a nuestro alrededor y a nuestro interior, para auscultar la presencia de alguna alternativa viable. Nos parece que ésta está en nuestra tradición cultural y en los valores que le dan vida y sentido. Con ellos, desde ellos vive y siente su experiencia humana la mayoría de nuestros pueblos hispanoamericanos. Es de esperar que los vendavales transnacionales de la globalización no desmantelen esta cultura nuestra. No le borren su raíz y su horizonte y los suplanten por una alucinación de plenitud que un programa de desarrollo meramente materialista jamás podrá cumplir. Esta nuestra es precariedad pero con memoria y con proyecto de plenitud, con experiencia material que bisagra con lo espiritual.

Con tiempo no sólo para producir y consumir sino para crear y criar humanidad que se da dándose tiempo para la atención y cultivo de lo esencial. Para preguntarse qué somos, de dónde venimos y adónde vamos.

## 12. IDENTIDAD Y DIVERSIDAD DE CARA AL BICENTENARIO\*

La identidad es un derecho humano fundamental, el primero y el más importante. Es el derecho a ser el que uno es, el que uno está llamado a ser. Cuando no hay identidad se borra el marco y el eje que da sentido a la persona y a la comunidad.

En la identidad esta la raíz del habitar y el habitar es la experiencia esencial para la hominización, para asumir y desarrollar la maravillosa humanidad que nos constituye.

Habitar es un modo de presencia humana que deriva de estar en la precisa situación de cercanía y distancia que te habilita para desplegar la riqueza de tu ser, sin estar tan cerca del otro que sea absorbido y anulado ni tan lejos que desaparezcas en la indiferencia y el anonimato.

Identidad es un ser-estar en un lugar, tiempo y acontecer que te pone en relación nutricia con la tierra, el agua, el aire y el fuego, con un territorio, en vinculación vital con la madre tierra. Con una patria chica sin lo cual no hay patria grande.

“Toda cultura nace de la tierra, dice Gabriela Mistral, aquí en Chile hemos creído que nace del bachillerato”.

---

\* Fragmento de discurso en Congreso de Preparación al Bicentenario. Concepción, octubre 2005. Publicado en revista *Patrimonio Cultural*, año XIII, N° 47, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008.



Antes de ser cosmopolitas, ciudadanos de la globalización, hay que ser habitantes de un lugar específico. Para ser alguien sustentable y trascendente hay que tener la raíz que da el vínculo con el territorio.

La identidad nacional tiene su raíz en la identidad regional y ésta en la identidad local. Esta identidad además de tener sus raíces en un territorio la tiene en una estirpe. Soy hijo de mis padres y éstos lo son de mis abuelos y éstos de mis bisabuelos y así en la polvareda de los siglos que han pasado pero que siguen estando presentes en mí.

La familia celular, la familia mediana de los parientes, la familia grande de la comunidad es fundamental para asumir nuestra precariedad individual. No soy un átomo girando en redondo en mi egocentrismo individualista. Mi identidad es en mí con los otros. Es el sentimiento de ser yo en los otros y de los otros en mí. De ser un nosotros, no solitarios sino solidarios.

La identidad no la erijo solo, sin los otros o contra los otros, por la competencia y la agresividad, sino que la levanto con los otros por el amor y la colaboración en la empresa de crear un hombre mejor, un mundo mejor, porque en la calle, codo a codo, uno más uno no son dos, somos mucho más que dos.

Pero la identidad es también una historia, una tradición común. Es una memoria comunitaria de lo memorable, de lo digno de memoria. Un pueblo sin memoria se pierde en la anonimidad. Es algo sin rostro, sin huellas digitales. Cuanto más larga y poblada es la memoria, más rica es la experiencia de humanidad que cada persona y cada comunidad lleva consigo.

Hay que activar el cordón umbilical con la madre tierra, hay que activar los vínculos con la matriz familiar, hay que activar la memoria de lo pasado lo que no ha pasado, que sigue pasando, dando dirección y sentido a nuestro destino de lugar, de región, de país.

La Región del Biobío es este territorio maravilloso de cordillera, valle, río, y mar que era antes de Pedro de Valdivia. Es una historia del antes del antes que está destinada a perdurar en el después de un después. Aquí fueron nuestros ancestros hispanos, pero antes de ellos fueron nuestros ancestros aborígenes. Fueron y siguen siendo. Navegan en nosotros nuestros muertos. Navegan, recuerdan, sueñan en nosotros.

## ARRIBISMO Y ABAJISMO

La identidad es una larga memoria, pero es, la vez, un largo proyecto. En Chile hay un problema de identidad y es un problema de memoria, de amnesia que hace que los

chilenos anden como zombis sin memoria de lo que fueron y sin proyecto propio de lo que quieren ser.

Hay un problema de identidad que derivan en actitudes que serían pintorescas si no fueran trágicas como pensar que somos los ingleses de América del sur, los norteamericanos o japoneses.

Hay en Chile el problema de la identidad que se concentra en dos desviaciones, que son dos aberraciones: el arribismo y el abajismo. El arribismo por el cual alguien no quiere ser el que es sino el que no es, negando su origen, su cuerpo y su espíritu.

El arribismo despuebla a Chile de chilenos. Los que no son por el arribismo son vaciados por el abajismo, por el ninguneo, de que habla Octavio Paz. Son los que aceptan ser despojados de su persona para cargar con la condición de ser nadie, sin creatividad, sin crítica, sin sentido de pertenencia. El arribismo y el abajismo proliferan en Santiago un centro que no tiene centro y que despoja de su centro a regiones y provincias de comunas del país. El arribismo y el abajismo disminuyen a medida que los territorios se alejan del centro, su secuela, el centralismo.

La Región del Biobío tiene una gran tradición de identidad regional sustentada en una sostenida iniciativa colectiva de ser desde el ser que en verdad es. En lo económico y social aquí ocurre la industria y la cultura del carbón, con su grandeza y su miseria. En lo industrial y tecnológico, aquí se fraguan iniciativas paradigmáticas como la siderúrgica de Huachipato. Aquí ocurre la Universidad de Concepción, pionera en cuanto a compromiso del desarrollo científico, social, cultural y artístico de la región y del país.

Antes de esto aquí se agitan las banderas de la independencia con una visión de soberanía adelantada al pensar de su tiempo. Antes de la independencia, el Biobío fue el centro neurálgico que le dio a Chile un temple y perfil único en América en la guerra centenaria de Arauco. Fue el centro y el eje del acontecer de la nación.

Ninguna región le ha dado al país más personalidades ilustres en la paz y en la guerra, en la creación cultural y artística, individual y comunitaria, como la región del Biobío.

Su condición de frontera, de vida aupada a lo desconocido y al misterio ha catapultado su potencial creador más allá de la medida que caracteriza a la sociedad chilena. El habitante de aquí es más aguerrido, más creador, más reincidente en la porfía de ser a pesar de los pesares, de los sacudones de esta tierra, o tal vez, gracias a estos sacudones que lo despabilan y avientan la rutina y la inercia.

La Región del Biobío ha sido una presencia con identidad regional que ha reivindicado su legítimo derecho a desarrollar su diversidad.

Ha sido una historia de altivez, de rebeldía, en los momentos decisivos, de trabajo y sacrificio, de gracia e inteligencia. Son notas de un temple de fronteras en donde nada es cierto sino el ánimo de estar donde y como hay que estar para seguir respetándose.

La identidad es personal e intransferible, es plural y comunitaria, es natural y cultural. La humanidad que me constituye se erige con los proyectos que elaboran mis entrañas, se erige con consulta a mi ser individual y a mi entorno natural y comunitario. No me debo a mí, me debo a los otros y al entorno y soy con ellos no sin ellos ni contra ellos. De aquí deriva mi diversidad como persona y comunidad. No hay identidad sino respetando y adhiriendo al plan de creación de vida inserto en el plan de vida del planeta y de mi región.

Toda interferencia en este plan de creación de diversidad y complejidad es atentatorio al auténtico progreso y desarrollo. Cuando se talan bosques indiscriminadamente y se contaminan ríos y mares y el aire, se está atentando contra este plan de creación de diversidad. Y nosotros no tenemos derecho a eliminar de la tierra formas maravillosas de vida que el plan creador del planeta ha elaborado durante millones de años. No es sensato dejar el destino de nuestra identidad diversa en manos de una ciencia sin conciencia y de una tecnología desalmada, solo atendida a los dictámenes inmediatistas del lucro.

La mayor riqueza de la Región del Biobío es la diversidad. La majestad y belleza de la cordillera de Chillán y Antuco, la magnificencia de su mar y sus santuarios de fauna marina, la exuberancia de su valle central, la riqueza de sus bosques nativos, el ímpetu torrencial de sus ríos.

Yo me he extasiado sin conciencia del tiempo con el canto de una tenca en Chillán y ella me clarificó el origen de Violeta Parra. Yo he saboreado el doble sentido de las comidas del mingaco de Ñuble y eso me explica la poética de Nicanor Parra. Me he abismado con nuestras moles andinas y esto me abrió el sentido de petricidad de Marta Colvin. He vislumbrado el misterio agrario y desde ahí he comprendido la narrativa de Marta Brunet. Me ha deleitado el hablar cantado de nuestro pueblo y ello me explica el don musical de Arrau y de Vinay.

## TESORO DE MEMORIA

Ésta es tierra de desplantes y catástrofes, de sucesivas muertes y resurrecciones. Ninguna ciudad ha renacido de sus ruinas, tantas veces como Chillán ni se ha trasladado

tantas veces de lugar como Concepción. Ninguna región ha tenido esta guerra de riberas, de fronteras como ésta del Bío Bío, guerra centenaria de España y Arauco, de lo foráneo y autóctono, de occidente y lo otro.

Esta es la auténtica Región de la frontera, entre el Chile Central y el Chile del Sur, entre lo venido de afuera y lo nacido de adentro, entre lo cristiano y lo mapuche que concurren a rezar y a gozar a Yumbel ante un soldado romano que acá es un adolescente que encarna un balbuciente mestizaje.

¡Qué decir de la artesanía incomparable de Quinchamalí, de su tradición musical de resonancias hispánicas y mapuches, de su poesía popular de contingencia trasmisada de trascendencia!

Cada rincón de esta región es una vertiente de identidad y diversidad. Esa es nuestra mayor riqueza, nuestra mayor herencia, nuestra mejor reserva.

De cara al Bicentenario habrá que cultivar este tesoro de memoria que es aval de proyecto de ser en autenticidad. Atender la voz de nuestros cromosomas en los que rezan nuestros ritos, en los que cantan nuestros cantos, en los que sueñan nuestros ideales de un mundo mejor. Esto es lo que han hecho nuestros antepasados y por eso fueron grandes. Fueron los fundadores de una región por ser profundamente enraizados con su región de origen. Así el héroe máximo de nuestra tierra, Bernardo O'Higgins. Así nuestro héroe máximo del mar Arturo Prat. Así tantos héroes de la paz y de la guerra han creado el perfil de este habitante que por serlo de aquí, lo es también de más allá del país y de América. Porque no hay patria grande sin patria chica y no hay identidad nacional sin identidad regional es que no hay identidad sin el desarrollo de la diversidad.

Para que esto prime, para que la fidelidad a lo que somos, a los valores éticos, estéticos y ecológicos sean atendidos por el poder, el tener y el valer imperante, es que el Bicentenario tiene sentido.

Una cultura es lo material, es lo social, pero sobre todo es lo ideativo, lo simbólico. De cara al Bicentenario hay que repensar la escuela como espacio abierto de los valores de la comunidad y a la riqueza diversa del entorno natural; hay que repensar los medios de comunicación y su presencia iluminadora y desquiciante; hay que repensar las instituciones políticas, económicas y jurídicas en su vocación de servicio público y bien común; hay que pensar en los valores fundantes de la persona humana como son la verdad, el bien y la belleza; la dignidad, la honradez, la coherencia; la confiabilidad, la bonhomía, la solidaridad.

Debemos preguntarnos si detrás de la carrera al desarrollo está una cultura de la vida o de la muerte. El desarrollo por el desarrollo no es una meta. De cara al Bicen-

tenario debe haber un proyecto de sociedad donde el respeto a los derechos de la vida reordene el poder, el tener y el valer. Eso debemos definirlo nosotros, desde nuestra identidad y diversidad, no desde transnacionales foráneas a las que les interesan sus intereses, no los nuestros.

De cara a la globalización debemos ponernos de pie, pararnos sobre lo que tenemos y somos, alumbrarnos con nuestras ideas, galvanizarnos con nuestros valores, soñar lo que sueñan nuestros genes. Hacer un discernimiento de lo que no hemos sido, de lo que hemos sido en fidelidad a lo que somos, de lo que dejamos como patrimonio tangible e intangible a nuestros descendientes.

## 13. ADMINISTRACIÓN CULTURAL\*

### A. DISCURSO DIRIGIDO A LOS ALUMNOS DEL DIPLOMADO DE ADMINISTRACIÓN CULTURAL, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Los pueblos con verdadera calidad de vida son aquellos que oyeron que sintieron el soplo del espíritu y lo atendieron y tuvieron una descendencia que afinó el oído y la visión para percibir y entrañar estas marcas del espíritu en su historia.

No hay calidad de vida en la desmemoria. Esto se objetiva en la atención que cada pueblo le brinda a su patrimonio tangible e intangible, en el universo de bienes que la conciencia ética y estética sindica como el universo de monumentos que dicen lo que esta comunidad ha hecho por su humanidad, por mejorar la calidad de su humanidad. Lo que han hecho por la verdad, por el bien, por la belleza.

En este tipo de calidad de vida trabaja el administrador cultural. A él la comunidad le confía la administración de su capital: sus monumentos de sabiduría, los que mantienen y mejoran la calidad de vida de la comunidad.

---

\* Fidel Sepúlveda LL. (INÉDITO).

Pero también está la pregunta, ¿a dónde vamos? ¿A dónde queremos ir, a donde podemos ir, adonde debemos ir? ¿Cómo responder con responsabilidad estas interrogantes? ¿Dónde está, si es que está, nuestra voluntad de ser? ¿Qué valor, que objetivos hay que tironean, que polarizan nuestra vocación de ser?.

Sin pasado no hay presente ni futuro. El pasado presente en el presente es luz y energía que alumbra, que da luz, que da a luz al futuro. No se va adelante desmemorando lo que somos, ignorando lo que somos, buscando borrar lo que somos. Vamos adelante con lo que somos, con el capital material, psíquico y espiritual que cada día decanta, clarifica el proceso vital del encuentro de lo viejo y de lo nuevo. En el día a día opera el metabolismo que discierne en nosotros lo que tenemos de muerte y de vida, de cultura de la muerte y de cultura de la vida. Y este discernimiento no es solo individual, es también comunitario, con los otros que hoy están fuera de mí y con el otro que hoy están conmigo, dentro de mí. Todo discernimiento desde la sabiduría, es con consulta a los otros internos y exteriores. Exteriores es una manera artesanal de decir. Cuando se vive una vida con genuina calidad de vida, se vive con los otros bajo la experiencia del “nosotros”.

El presente es este discernimiento de mi identidad plural donde deliberan los otros presentes del presente, y los otros del pasado también presentes, desde lo memorable, lo digno de memoria, como lugar antropológico que irradia sabiduría, ciencia del buen vivir.

El presente de calidad es aquél que vive asistido por la energía vital del pasado sabio y vive potenciado por el proyecto de bien vivir, proyecto concertado por la vocación de vida de lo humano, lo cósmico y lo divino, por la apetencia de luz y de goce, de fruición presente en las galaxias y en los microorganismos, por la luz que enciende a todo lo existente, porque todo está ardiendo con astillas de eternidad.

De esta experiencia de presente surge el proyecto vital de futuro. Surge ilustrado por la lectura del lenguaje del ser, lenguaje que está presente en el cielo, en la tierra y en todo lugar. Para enterarse de lo que pasa en el mundo más que mirar los noticieros hay que alfabetizarse en el abecedario con que el universo escribe y musita su proyecto de ser. En este proyecto de ser está su pasado, presente en su presente y está su futuro, ya presente en su presente.

Y esto no es determinismo. Este abecedario en su pasado, en su presente nos dice el infinito camino recorrido en busca de una experiencia de encuentro con su identidad, experiencia de encuentro con su plenitud, de todo lo existente.

Y este camino es un camino abisal, merodeando el misterio que está al interior de cada ser y al exterior de cada ser que lo rodea. Todo el universo dice una expe-

riencia de audacia creadora en donde todo ha ido avanzando en un plan creador de su ser, tironeado por la expectativa de experimentar una forma de ser que disfrute de una mayor calidad de vida encarnada, concretada en experiencia de mayor variedad y mayor complejidad.

El pasado presente en el presente de todo lo existente ilustra que esto no solo es posible sino que ha sido y sigue siendo la vía para la verdadera vida con verdadera calidad, que solo es cuando es autenticidad, esto es, búsqueda de la riqueza de ser que nos constituye.

Hoy hay un entorno múltiple que nos tironea hacia afuera. Hoy más que nunca, debernos atender a este lenguaje interior por el que alienta y nos llama la verdad de lo que somos como parte del plan de la vida, de una cultura de la vida. Este lenguaje nos invita a desplegar nuestra crítica y nuestra creatividad, documentándonos en la bibliografía de la vida de nuestro entorno natural y de nuestro entorno comunitario.

Ser administrador cultural es ser licenciado y doctorado en esta bibliografía en que está consignada la itinerancia de la vida desde y hacia la verdad, el bien y la belleza.

Otra vez hablaremos del proyecto, del adonde. El adonde vamos es la tarea de Uds. Cada uno tiene una cita con el yo, con su yo profundo y este yo a cada uno de Uds lo está esperando aquí, ahí, allá en un futuro que ya está en este presente que cada uno debiera tener si aspira a ser un genuino administrador cultural.

No hay desarrollo auténtico sin cultura. No hay cultura auténtica sin identidad. No hay identidad genuina sin creación artístico-cultural.

La calidad de vida no se mide por unos dólares más sino por el nivel de experiencia humana de bien que una sociedad promueve en sus miembros.

¿Quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos? Son preguntas cruciales a la hora de hablar de calidad de vida. No hay calidad de vida sin asumir estas interrogantes por lo que respira la vocación humana que inquiere sobre el sentido de ser individual y colectivo del hombre.

Hablar de desarrollo y de progreso solo tiene sentido de cara a estas tres preguntas ¿Quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos?

De donde venimos interpela a la memoria. Cuales son nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros ancestros, a los que además de la vida, le debemos un capital imponderable de lo que somos en lo material, psíquico y espiritual. Somos a partir de lo memorable, de lo digno de memoria, hecho por los nuestros, los de la familia celular, los de la patria chica, sin la cual no hay patria grande.

Cuanto más lejos llega esta estela de lo memorable, más amplio es el horizonte. Más amplio y más alto, con más hitos orientadores que señalan acontecimientos me-



morables, porque ahí se encarnó, se entrañó experiencia vital, acontecer para acrecer una cultura de la vida, o sea, lugares sagrados, fuentes de epifanías, momentos, monumentos de sabiduría.

La memoria humana cumple esta misión sagrada. Marcar los espacios, tiempos, acontecimientos en que la trascendencia se le reveló a nuestros ancestros. Cuando ellos escucharon, atendieron esta revelación se hicieron más humanos y, por esto, más dignos de recuerdo, de memoria, de ser historia verdadera que no es suceso del pasado, sino suceso no pasado sino presente en el presente, precisamente porque pasó verdaderamente en el pasado y algo que pasa verdaderamente, nunca pasa sino que sigue pasando, como presente, en la sucesión de las generaciones.

## B. DECÁLOGO DEL ADMINISTRADOR CULTURAL

- I. Ser administrador cultural es tener conciencia de la importancia de la cultura para la vida y salud de una sociedad.  
Esto significa haber hecho claridad de que en una escala de valores elaborada responsablemente, los valores espirituales tienen prioridad por sobre los valores materiales, que el tener no puede suplantar al ser.
- II. Ser administrador cultural es tener conciencia que la vida y la salud de los pueblos se cautela y desarrolla desde el propio pueblo. Nadie nos puede relevar del imperativo de pensarnos y soñarnos desde la entraña misma de nuestro ser. Ni Dios nos salva si nosotros no trabajamos por nuestra salvación.
- III. Ser administrador cultural es asumir el estudio y clarificación y rectificación de nuestra historia, para discernir cual es el sujeto que sustenta e impulsa el acontecer trascendente de la comunidad. Nadie puede hacer por nosotros la introspección de nuestro ser recóndito, del móvil profundo que nos ha conducido a ser lo que somos o donde ha estado la falla que nos ha dejado, averiados, donde estamos.
- IV. Ser administrador cultural es ser el curador de la identidad, ser el garante del derecho a la permanencia y desarrollo de nuestra diversidad cultural. La calidad de vida pasa por la atención de la identidad cultural. Esta atención implica conocer el escenario nuevo de la globalización, sus ventajas, pero también los riesgos que trae para una sociedad con baja autoestima, que espera que desde afuera venga la solución de todos sus problemas.

- V. Ser administrador cultural es asumir la misión de poner de pie a la sociedad chilena, de hacerla sentirse responsable de su situación, de hacerle sentirse capaz de ir adelante por sus propios recursos.

Es ser el despertador del infinito potencial de nuestra patria: del potencial infinito (y desconocido) de nuestra naturaleza y de la creatividad de nuestro pueblo. Ser administrador es ser posibilitador de esta toma de conciencia de la sociedad chilena.

- VI. Ser administrador cultural es ser experto en patrimonio natural y cultural, ser auscultador de los recursos materiales, psíquicos y espirituales de la nación, y como tal, saber, con lucidez éticamente responsable, la durabilidad y renovabilidad de esos recursos.

Ser administrador no es ser explotador ni menos depredador de los recursos naturales y humanos, sino un revelador y co-creador de la riqueza material y espiritual.

- VII. Ser administrador cultural es ser el custodio de la memoria. En una sociedad encarnizada en borrar la memoria, en demoler sus monumentos, en ignorar sus documentos, las huellas, los signos y los símbolos de su pasado histórico, al administrador cultural le corresponde asumir la misión de abrir el corazón y el entendimiento a lo memorable, a lo digno de memoria. Salvar a la sociedad de la desmemoria. Una sociedad desmemoriada es una sociedad desalmada.

- VIII. Ser administrador cultural es ser diseñador del futuro de un pueblo, es velar su sueños, cautelar, hacer viables sus proyectos. La salud de un pueblo se mide por su capacidad para producir y realizar sus sueños. Una sociedad que ya no sueña es una sociedad muerta.

- IX. Ser administrador cultural es ser fuente de creatividad a donde van a beber y a renovar su vocación de libertad y antonomía las diversas comunidades de los diversos Chiles que esconde esta larga y angosta faja.

Ser administrador es ser instancia viva de concierto de voluntades de hacer un Chile mejor, más desenvuelto, más ágil, más alegre, menos enrollado, más pleno.

- X. Ser administrador cultural es saber que no se es dueño de la cultura pero que se es responsable y que se es responsable junto a los otros, con los otros.

Ser administrador cultural es ser oficiante de la experiencia sagrada del encuentro con lo humano presente en mí y en los otros. Por el encuen-

tro estos otros dejan de ser otros-extraños y pasan a ser otros-entrañados, o sea, pasan a ser nosotros. La cultura y la comunidad y el país es experiencia creadora de humanidad que se hace desde la experiencia del nosotros.

## EPILOGO

Todos estos diez puntos de este decálogo se sintetizan en dos:

Ser administrador cultural es darle presencia poderosa y gozosa al presente y ésta presencia plena del presente ocurre por la concurrencia a un proyecto de ser, del pasado y del futuro.

Misión de la administración es hacer viable la proyección del capital creador de la comunidad.

Ser administrador cultural es asumir la condición humana en plenitud con inteligencia lúcida, con corazón apasionado, con imaginación incandescente.

## 14. CARTA DE NAVEGACIÓN PARA EL RASTREO DEL PATRIMONIO DE CHILE\*

### A. UTOPIA: PRIMERA PRIORIDAD

#### *I. 1ª Utopía: recuperarle el alma a Chile*

Realidad del mito, de lo espiritual - trascendente. Las historias Sagradas.

1. Recuperarle al pueblo chileno sus sentidos y su sentido, para registrar la riqueza- maravilla de

lo visible y lo invisible,  
lo audible y el silencio,  
el aroma de la buena clase  
(Más allá de apellido y de dinero)  
el buen gusto por lo originario, verdadero  
el tacto y el trato.

2. Recuperarle el sentir, cultivar el ser, partir del sentimiento de ser, del amor, las razones del corazón: coraje para atender al sentir del vero hombre -más

---

\* Santiago, junio 1999. (APUNTES INÉDITOS).

allá del doble estándar, de la convención, de las buenas maneras que encubren malos sentimientos. “Nunca se ha de decir lo que se siente siempre se ha de sentir lo que se dice” Quevedo.

3. Recuperarle el buen juicio, el discernimiento liberado del vértigo, del mercadeo, de la moda, del inmediatez, del juicio manipulado, manipulante, oportunista. Juicio con vocación de verdad. Discernimiento honesto, limpio; del pensar bien derivado del sentir bien.
4. Recuperar la imaginación y los sueños y la fe –esperanza– en los sueños los sueños de vida - mejor de mundo mejor.  
La creatividad para ir más allá del cálculo.  
Para las empresas grandes de los pueblos jóvenes; de los partidos con juventud de espíritu: de juventud con espíritu, con oído para el espíritu y sus llamados.
5. Recuperar la voluntad del ser de ser con dignidad con libertad con crítica y acción liberada, liberadora.

## II. 2ª Utopía:

### *un poder con oído, visión, olfato, gusto y tacto*

Para la real participación de la gente sin voz, sin presencia, sin acción, coaccionante. Esto para regionalizar - diálogo de hombre- mundo- entorno, para descentralizar - devolverle el centro.

Participación que iguale al Norte y al Sur, a la cordillera y al mar con Santiago y a los diversos santiagos.

1º Rescatar el alma de Chile

- a) Rescatarle su vinculación con un territorio (Patria grande, Patria chica). Conferirle o restituírle su condición de habitantes.
- b) Rescatar su vinculación con una estirpe, familia ser hijo de familia frente al ninguneo y al arribismo. Antes y después del individuo.
- c) Rescatarle su vinculación con la historia y la tradición. Mito de la realidad, realidad del mito: matrices míticas. Lectura crítica del acontecer relevante - revelante-fundante de lo que somos. La originalidad y la imitación de lo foráneo- imitación, importancia de lo foráneo. Acriticidad.

### III. Tarea

- a) Refisionomizar el territorio, sintonizado con la creatividad de la naturaleza - con su plan creador de diversidad. Escritura-ortografía, caligrafía-del-territorio: paisajes-radiografía espiritual de la comunidad. Toda geografía es simbólica - Lectura de nuestros grandes poetas - Mistral - Neruda - De Rokha.
- b) Recomponer trama y diseño de la familia -celular-local-regional.  
Valorar - solidaria - respeto por valores como honradez, confiabilidad, integridad, bondad, creación de humanidad. Composición de humanidad. Dándole tiempo a lo esencial, para discernir, para entender.  
Crianza de confianza entre padres, hijos, hermanos.  
El paradigma de los antepasados. Valoración- la familia terrestre y la celeste - los valores- virtudes creadoras de calidad de vida: fe, esperanza, amor.  
De soledad a solidaridad - de comunicación a comunión.
- c) Los hechos memorables. La memoria vital, de y para la vida. El patrimonio como presente recoge lo vital del pasado y del futuro. Los acontecimientos de encuentro, de creación, de experiencia de comunidad. El plano de lo sagrado: los encuentros con el Dios nuestro de cada día, con el Dios de los rituales colectivos. El plano de lo profano: los encuentros con la civilización, con la humanidad que convive, que se crea en diálogo creador.  
Que crea espacio humano: la ciudad, para que la ciudad humanice al hombre.

### IV. Desafíos del reencuentro

1. ¿Qué nos ha pasado que hemos perdido el sentido, hemos clausurado los sentidos?

El imbunche- que clausura los sentidos para no ver

no oír

no oler

no gustar

no tocar

Perentoriedad de recuperar el ver la realidad - lo invisible. El sentido el oír- la voz de la realidad - haciendo silencio. El oler - el aroma de la decencia, de la integridad. El gustar - el sabor de lo auténtico. Tactar, contactar - con el nosotros del yo, del otro, de los otros.

3. ¿Qué nos ha pasado que hemos perdido el sentir, el sentirnos, el atender a nuestros sentimientos, que le tenemos miedo a nuestro corazón que no entendemos que la base y plataforma para una vida digna de vivirse es el amor - a nosotros, a los otros, al mundo, a Dios?

¿Qué nos ha pasado que le tenemos miedo a pensar, a pensar lo nuestro desde nosotros, a pensarnos sin importar plantillas psicológicas, sociológicas, promocionadas por el mercado. Le tenemos miedo a diseñar nuestros planes de desarrollo desde nosotros, dándonos tiempo para saber quienes somos, de donde venimos, a donde vamos?

¿Es verdad que no tenemos saberes humanos ni divinos que den cuenta de nuestra experiencia con nuestros términos y sintaxis? ¿Es verdad que ignoramos las imágenes y símbolos claves que dicen lo que somos, y lo ignoramos porque no nos damos tiempo para aprender en lo verdadero, en lo hondo de nuestro ser y tampoco nos damos tiempo para leer a nuestros poetas que sí lo han hecho y nos lo pueden decir; ni tiempo para ver a nuestros artistas plásticos, ni oír a nuestros músicos?

No tenemos tiempo para lo esencial, porque ese tiempo lo tenemos hipotecado para lo accesorio, o sea, para ganar plata, para comprar cosas materiales para llenar nuestros vacíos espirituales.

El desafío es recuperar el hábito de generar desde nosotros discernimientos claves para saber a donde vamos embarcados en un plan no creado por nosotros y no orientado a nuestro beneficio.

¿Para qué y para quién trabajamos tanto? Tanto que ya no nos queda tiempo para encontrarnos. Encontrarnos en verdad, en amor, en belleza.

4. ¿Dónde están, a donde se fueron nuestros sueños?

¿Dónde está esta alma de Chile que ya no sueña?

Nuestros sueños nos muestran qué es posible, es más, que es necesario hacer posible lo imposible. Que ser hombre es soñar lo que es necesario para la dignidad, para la libertad, para la creatividad. El sueño abre la humanidad para avanzar a un hombre mejor, a un mundo mejor, más allá del cálculo inmediatista, de pasos cortos, de alas descongeladas, de proyectos desalmados.

Estamos saturados de proyectos desalmados y de realizaciones desalmadas. Necesitamos devolverle el alma a Chile, esto es, devolverle los sueños. Estos vienen de la mano de la fe, de la esperanza, del amor, todos valores y virtudes cristianas.

No hay tiempo para lo esencial. Para el recuerdo, la memoria viva de lo que hemos sido, de una tradición nutrida de valores cristianos que animaron de mística creadora la política chilena.

No hay tiempo para lo esencial. Para el silencio y el reposo que permite tomar distancia y cercanía para ver en que estamos, cuán cerca o distante del centro, o sea, del sentido que tiene hoy hacer política: para qué, para quienes.

No hay tiempo para lo esencial. Para los proyectos que interpretan las esperanzas nuestras y sobre todo las esperanzas de nuestro pueblo, silencioso, sufrido, silenciado, sumergido, perdido en los infinitos recodos y rincones de este Chile tan perdido de su pasado, de su presente y de su futuro.

## B. LO CULTURAL - ARTÍSTICO.

### APORTES AL DESARROLLO

- I. No hay desarrollo sin cultura. No hay cultura sin identidad. El alma de la identidad y de la cultura es la creación artística.
- II. Desarrollo: creación desde adentro, producto del ser y su estructura. El desarrollo se define con consulta a la cultura. La cultura se define con consulta a la creación artística:
  1. individual: la de los grandes genios.
  2. comunitaria: la de los pueblos a lo largo del tiempo.
  3. la de estilos, del arte de vivir.
- III. Cultura: creación de hombre y de mundo por la vía del diálogo crítico, creador.
  1. Creación crítica: auto y heteroexigente.
  2. Crítica creadora: desde sentimientos amorosos. Amar para conocer bien, el bien.
- IV. Desarrollo, cultura, identidad: originalidad: desde la raíz originante del ser individual y colectivo.  
Originalidad en el tiempo: Historia-tradición: memoria de lo memorable: de los individuos, de los pueblos.  
Lo memorable: lo que es hito (referencia) y marca de excelencia humana.
- V. Aportes de lo cultural-artístico al desarrollo.
  1. Crítica: para decantar con rigor lo propio y lo ajeno, para discernir lo esencial y trascendente.



2. Creación: para avanzar lo humano más allá de la frontera de lo conocido.
  3. Pertenencia: para valorar la relación nutricia con el territorio, estirpe e historia de origen.
- VI. El doble simbólico de un pueblo es su creación artística. Para saber adonde puede y debe ir es imperioso consultar este texto donde está cifrado el ser y el debe ser.

### *A) Aportes específicos de lo cultural-artístico*

- I. El cultivo de los sentidos: de los cinco y de los otros.
  1. El ver lo que hay que ver (para elogio y para la censura).
    - Lo que la cultura colonial vio: Valdivia, Ovalle, Pineda.
    - Lo que la cultura colonial no vio: Ercilla, Oña.
    - Lo que la República vio: Gil de Castro, Rugenda, Gay.
    - Lo que el siglo XX ha visto: Gordon, Burchard, Matta.
  2. El oír lo que hay que oír (escuchar la voz y el silencio del ser chileno).
    - El sonido y el sentido del “canto a lo divino y a lo humano”.
    - El sonido y el sentido de P.H. Allende, C. Isamit, A. Cotapos, A. Letelier.
    - La voz del desierto, del bosque nativo, del valle central interpretada (recreada, alumbrada) por la poesía, el teatro, el cine, la arquitectura. Ej. “Pequeño Mapa audible de Chile”, de G. Mistral.
  3. El oler, oloroso lo digno de oloroso (la esencia de nuestro ser).
    - Lo que huele bien: la honradez, la dignidad.
    - Lo que huele mal: “algo huele mal en Dinamarca”: la corrupción.
    - Los olores y las esencias de lo silvestre y lo cultivado.
    - La esencia, la decencia de Chile.
  4. El gustar, el paladear lo fuerte, lo delicioso, lo gratificante.
    - 1) De la tierra: frutos, frutas, animales.
    - 2) Del agua: peces, algas, mariscos.
    - 3) Del aire: aves.
    - 4) La comida y la bebida “chatarra”.
    - 5) La comida y bebida humanizante: con familia, con historia. Ej. Pablo de Rokha y Pablo Neruda. “Epopéyas” y recetas.
  5. El tocar, el tacto y el trato.
    - 1) La palma de la mano y de la piel (textura) del entorno.
    - 2) La planta descalza y la piel de la madre tierra.

3) Las incisiones y tatuajes en la piel del paisaje.

4) El tacto para el trato con la tierra y con su gente. Ej. Marta Colvin: la piedra y la madera de Chile.

## II. El cultivo del sentido:

De dónde           venimos

A dónde           vamos

Para qué           vivimos

Los creadores de Chile desde lo artístico-cultural

- La verdadera historia: la poesía, más verdadera que la historia.

- La verdadera geografía: toda geografía es simbólica.

- La filosofía: el ser, sus atributos y causas últimas.

La palabra y su aporte al desarrollo de Chile por vía ejemplar: donde la parte es representativa del todo. (La poesía revela “las palabras inseparables del ser” Octavio Paz).

1) Ercilla y su aporte: el honor, el valor, la dignidad, la libertad araucana.

2) Ovalle y su aporte: la naturaleza chilena. Tierra Prometida por su belleza y prodigalidad.

3) Pineda y su aporte: el encuentro con la humanidad plena del otro.

4) Pérez Rosales y su aporte: la dimensión aventurera y creadora del chileno.

5) Blest Gana y su aporte: las reservas morales vienen de las provincias y de los estratos medios: “Martín Rivas”.

6) F. Gana y su aporte: la riqueza del sentir del hombre campesino.

7) B. Lillo y su aporte: las radiografía del sufrimiento enterrado en la mina.

8) G. Mistral y su aporte: el conflicto y el potencial del mestizaje.

9) P. de Rokha y su aporte: lo recóndito y lo descomunal y su sentido.

10) V. Huidobro y su aporte: el potencial de lo imaginario, en Altazor.

11) P. Neruda y su aporte: de lo elemental a lo monumental del hombre.

12) M.L. Bombal y su aporte: la poderosidad del ensueño femenino.

13) J. Donoso y su aporte: el diagnóstico de la enfermedad que aqueja a la sociedad chilena.

14) Marco Antonio de La Parra y su aporte: la eficaz piadosa irreverencia para tratar al enfermo.

## B) *Las artes y su aporte al sentido de la cultura chilena*

Indica qué es lo rescatable, memorable, propulsable.

### I. Literatura

- 1) Narrativa. Escritura de los “trayectos antropológicos”
- 2) Poesía: presencia de “palabras inseparables del ser”
- 3) Teatro: puesta en acción de las crisis que revelen humanidad.

### II. Plástica

- 1) Pintura: línea, color, atmósfera donde se dice lo del ser chileno.
  - a) lo del hombre, de los diversos hombres de los diversos Chiles.
  - b) lo del paisaje: los rincones de este país de rincones.
    - lo de la cordillera y de la piedra
    - lo del vergel del valle central
    - lo de la costa y el infinito “Pacífico”
    - lo del desierto
    - lo del quebrantado sur austral.
  - c) el ritmo del ser chileno a lo largo de su historia. Diálogo y ruptura entre hombre y espacio interior y exterior.
  - d) El “color del mundo” del chileno.

### III. Música

- 1) La música del entorno: melodía, ritmo, timbre, texto.
  - lo de la cordillera
  - lo del mar
  - lo del bosque nativo
  - lo de la urbe
  - lo de la aldea
- 2) La música del Norte
- 3) La música del Centro
- 4) La música del Sur
- 5) La música que se oye
- 6) La música que se crea
- 7) ¿Desde dónde se crea?
- 8) Los eventos musicales y su aporte al desarrollo del hombre chileno.
  - a) los festivales
  - b) los eventos
  - c) las fuentes emisoras ¿del sonido del ser?

- d) la música droga - chatarra
  - e) la música: oxígeno del ser.
- IV. El cine y el video. Los audiovisuales.
- 1) El cine y el teatro de la piel.
  - 2) El primer plano y su testimonio del alma.
  - 3) La cultura del ver.
    - a) la crítica que “deflacta” y corrige.
    - b) la creatividad que “completa” y crea.
  - 4) Las tareas pendientes alfabetización audiovisual.
    - para “leer” la realidad.
    - para “leer” la producción audiovisual.
  - 5) Lo que ve el chileno en cines y TV.
    - Lo que debiera ver de lo que ve.
    - Lo que debiera ver y lo que ha sido creado.
  - 6) Lo que falta por crearse: casi todo.
  - 7) El país “ocupado”, sin guerra, por lo audiovisual chatarra.
  - 8) La “reconquista”
    - por el documental
    - por el cine-video de ficción.
  - 9) La recomposición del perfil del ser chileno.
- V. Lo sumergido y lo emergido: arqueología y arquitectura.
- 1) El “no saber donde estamos parados”.
    - a. sobre un subsuelo no conocido  
sobre un pasado no sospechado.
    - b. sobre un suelo innominado  
nuestro analfabetismo toponímico
    - c. sobre lo edificado anonadado.  
La desmemoria: se borra con la mano del presente lo escrito con la mano del pasado.
  - 2) El sentir-comprender
    - a. que hay rastros que filtran luz y vida de un sentido que animó las culturas precolombinas.
      - monumentos arqueológicos que tienen mensajes todavía válidos; mensajes que hay que leer y atender.
    - b. hay paisajes que piden diálogo, comprensión, compasión comprometida. Hay un desierto que avanza, que hay que detener.

- c. Hay casas que cantan, edificios que dicen una experiencia vital memorable, plazas, barrios que piden ser habitados y no demolidos.
- 3) Hay un país edificado que preservar  
- un país por levantar desde planos dictados por nuestros cromosomas.  
Hay que administrar lo heredado y construir lo memorable, lo admirable, lo entrañable.

### *Lo cultural-artístico*

- 1) Da las claves para saber      qué somos  
de dónde venimos  
a dónde vamos
- 2) El Hic et nunc del presente
- |              |   |
|--------------|---|
| Presentista  | -carpe diem con signo menos.                          |
| Trascendente | -carpe diem con signo más                             |
| Convergencia | -de pasado: memoria viva<br>de futuro: proyecto vital |
- a. El aquí al que plenifica (concurren)
1. el paisaje escrito, tatuado por las generaciones pasadas, las culturas que laten en el subsuelo: arqueología.
  2. el paisaje que esperan las generaciones futuras, las culturas que laten desde el futuro: desarrollo sustentable.
  3. el aquí está alumbrado, vitalizado, tensionado por el horizonte:  
Napas subterráneas que fecundan la sequía de hoy.  
“Los muertos que vos matasteis, gozan de buena salud”  
“Caminan en nosotros nuestros muertos...”  
Proyectos, sueños del campo  
la aldea  
la ciudad que quiere ser
- b. El ahora, al que concurren y da sentido
1. los hechos memorables de mi estirpe familiar y de mi estirpe comunitaria, regional, nacional.
  2. los acontecimientos que sueña mi proyecto personal, nuestro proyecto de ciudad, de país con signo más.
  3. el ahora esta alumbrando, tensionado, por el horizonte del antes del antes

del después del después  
el después es ahora.

No me irrumpe y rompe desde lo imprevisto.

Me invita a ingresar, desde su claridad que alumbra mi incertidumbre.

El horizonte me certifica que no estoy sólo contra el mundo sino asistido por el mundo.

Lo cultural-artístico nos da claves para saber lo que somos y abre caminos para que la sociedad avance en un programa de creación de vida.

Se dice que hay una cultura de la vida y una cultura de la muerte. La cultura de la muerte es una aberración, un trágico contrasentido. Cultura es cultivo del potencial creador de la vida de que está hecho el hombre y el mundo. La cultura acontece en la detección de las fuerzas vitales del hombre y el mundo. Estas fuerzas conforman un plan de creación de vida cada vez más amplio, diverso, complejo.

La cultura consiste en la aprehensión de este plan creador de diversidad y complejidad.

Así ha avanzado el universo, así ha avanzado el plan creador de nuestro planeta; la cultura consiste en esta inserción activa-receptiva en este plan de escucha, de colaboración, de co-creación de vida en fases de cada vez mayor diversidad y complejidad.

Frente a esto está la cultura de la clonación, la de la multiplicación en serie, de los seres en series, estandarizados: la cultura de la homogeneidad. Esta es la cultura de la muerte.

No es esta la cultura de la vida, en su plan de creación de diversidad y complejidad abierta al infinito.

Lo cultural-artístico objetiva esta vocación esencial del hombre y del universo.

Por esto lo cultural-artístico es el motor y el alma de todo desarrollo auténtico.

La creación artística desata en el hombre la capacidad de asombro. El asombro abre al hombre a la maravilla de la diversidad infinita de las galaxias y a la complejidad infinita del átomo.

La creación artística va a la vanguardia de la cultura y la cultura va la vanguardia del desarrollo.

El asombro pone al hombre en la frontera entre lo conocido y lo desconocido. Mejor dicho lo avanza más allá de la línea de la frontera. Lo libera de la rutina, lo desencadena de la red de la inmediatez, la inmediatez que lo naufraga en la sola contingencia.

El asombro pone en relación vitalizante a la finitud y a la infinitud. El asombro le permite al hombre aprehender la complejidad de lo aparentemente simple.

El asombro le obliga al hombre a abrir los ojos; se los colma de plenitud. Le obliga a abrir los oídos; se los inunda con la música de hélitros de los insectos y con la música de las esferas celestes. Le obliga a recoger en su ser la esencia invisible de las huertas y huertos a través de los aromas de plantas y flores.

Le obliga a gustar el sabor de la vida del mundo a través de las comidas y bebidas con que la cultura testimonia su diálogo con la generosidad creadora de la tierra.

Le obliga a estrechar piel a piel, poro a poro, su piel de hombre con la piel del mundo, a través del tacto.

El asombro le ha permitido al hombre exclamar “Dios está azul” y ante el bosque “ante tu catedral dura me arrodillo golpeándome los labios con un ángel”. Después de esto el hombre, a través de su adelantado, el poeta, puede proclamar:

*“Hagamos fuego, silencio y sonido  
y ardamos y callemos y campanas”.*

El asombro es la llave maestra y la viga maestra del desarrollo. Posibilita acceder a la experiencia de sentir la humanidad en su potencial abierto, inconmensurable. Sentir que el hombre no limita. Que las situaciones límites son situaciones que lo avanzan a lo ilimitado.

Sentir que el mundo no tiene límites. Que el límite lo pone el hombre sin capacidad de asombro.

Sentir que las relaciones entre el potencial vital del hombre y el potencial vital del mundo no tiene límite.

En un mundo abierto como el que hoy vivimos, el asombro nos instala en el sístole y el diástole del acontecer. Nos convierte en árbitros de la situación.

El asombro nos conduce al sístole y al diástole de nuestra identidad. Cada amanecer el asombro nos insta a preguntarnos ¿quién soy yo ante “este color de mundo”, de dónde vengo, adónde voy? ¿Qué acontece con los múltiples yoes que pueblan mi intimidad y cual emerge como responsable ante tal situación?

¿Cómo ocurre mi humanidad frente a la humanidad o inhumanidad del otro, de los otros, de la sociedad?

¿Cómo recibo, acojo, me pueblo con los mensajes vitales que me envía el entorno natural y cultural que me rodea, que me flanquea, que me gratifica?

¿Quién me espera al final de esta hora, de este día, de este año?. Este quien ¿con minúscula o con mayúscula?

El asombro alfabetiza para leer los signos del tiempo. Nos libera de la rutina que borra el rostro del hombre y del mundo: lo gasta, lo desgasta. Nos libra de la rutina

que le borra las huellas digitales al hombre y al mundo. El asombro es el reactivo que desvanece lo insignificante y permite que todo se torne luminosamente significativo.

En este mundo de siglas y señales, el asombro repuebla la realidad de signos y de símbolos. Lo parejo y homogéneo por el asombro se torna diverso, en relieve, en viaje hacia lo imprevisible. El asombro avienta el tedio y la lata. También el absurdo y el sinsentido.

Ser administrador cultural es ser administrador de la capacidad de asombro. Mejor dicho, es ser administrado por el asombro. Esto se traduce en una disponibilidad prodigiosa para atender los llamados del plan creador de la especie humana y del mundo circundante.

Esto implica sacudirse la tentación de la burocracia, dejarla atrás cada día, como la culebra deja atrás su piel cada primavera.

No hay desarrollo sin cultura. No hay cultura sin identidad. La identidad se dis-cierne y se crea en los dobles de una sociedad que son sus creaciones artísticas. Ellas dicen lo que son, lo que pueden, lo que deben ser los pueblos.

Lo cultural-artístico le aporta al desarrollo de la sociedad:

- a) el rescate de los sentidos
- b) el rescate del sentido
- c) le organiza la relación entre lo material, lo psíquico y lo espiritual.
- d) lo pone en posesión de una identidad:
  - crítica
  - creadora
  - con sentido y goce de arraigo y proyección.
- e) le devuelve la vocación creadora de vida que se gratifica en la creación de una realidad proyectada a cotas cada vez más altas de
  - diversidad
  - complejidad
  - organicidad
  - coherencia.



## 15. ARTE-VIDA\*

### EL ARTE DE VIVIR

La vida no es viable sino como arte de vivir. Este arte de vivir es un arte donde la vida humana se sintoniza con la vida del entorno y juntas modulan un programa. Ante la escasez de recursos y la abundancia de necesidades, o se reducen las necesidades a lo esencial (y eso requiere discernimiento crítico), o se amplía la capacidad de atención a los recursos escasos con que se cuenta. Esto es la sabiduría. Leer al interior de la naturaleza humana aquello que en su esencia la atiende y satisface y asumir esto como el sentido, la vía a la felicidad. Y está lo otro: La revelación de que cada cosa, (cada segmento de la realidad) es un universo articulado con materiales de riqueza infinita.

El arte de vivir entonces es el arte de modular la existencia en lo esencial de modo de hacer presente la maravilla; lo poco es mucho, lo simple es complejo, lo imposible es posible. La felicidad no radica en la cantidad de cosas, sino en descubrir la inagotabilidad de cada cosa simple de la realidad. Cada cosa puede atender múltiples necesidades si se sabe abrir la puerta para la revelación de su potencialidad.

---

\* Discurso en ceremonia de Licenciatura en Estética. Noviembre 2003. (INÉDITO)

En esta perspectiva y en el contexto nuestro chileno y latinoamericano, el arte de vivir aparece como eje y puente viable para revelar el ser de nuestra comunidad.

Por una parte tiene un pie puesto en el entorno natural y socio-histórico y tiene la misión de atender los mensajes que dicen lo de la vida de nuestras comunidades, y tiene el otro pie puesto en la frontera de la trascendencia y prepara para la recepción del misterio.

A este arte de vivir le corresponde atender un doble requerimiento; lo de acá y lo de más allá, entendiendo que ambos tienen un punto de encuentro, en el sentido de ser-estar aquí y ahora. Un aquí que es un más acá y un más allá y un ahora que es un antes del antes y un después del después.

Al arte de vivir aquí y ahora le compete recuperar el sentido del mundo y del hombre. Esta recuperación del sentido pasa, por la autovalidación de nuestros sentidos. Esto sucede cuando los asume como instancia de encuentro entre el sujeto y el objeto, entre el hombre y el mundo.

Los sentidos como instancia de patentización de la exuberancia de todo lo existente, evidencian lo invisible en lo visible, lo imponderable en lo cuantificable. Ayuda para que teniendo ojos, el hombre vea lo que hay que ver, teniendo oídos oiga lo que hay que escuchar; para que sienta en los aromas, el espíritu de las materias; en los sabores, el alma de las sustancias; en las texturas, el entramado del ser; para que registre en los sentidos, el sentido.

Al arte de vivir le corresponde hoy conducir al hombre a la asunción de su sensibilidad; evidenciarle que no le está permitido ser insensible a la destrucción del mundo, a su reduccionismo a sólo lo material.

Pero este ser sensible al sentir, no termina en los sentidos, sino que trasciende y pasa por asumir su sentimiento, atreviéndose a sentir lo que está llamado a sentir un corazón bien nacido; esto es, a ser movilizadado por los mensajes de la vida que animan nuestro entorno natural y cultural.

Hay razones del corazón que la razón no comprende. El arte en nuestra sociedad está llamado a acoger y validar estas razones. Lo mejor de este entrañado sentir de la humanidad ha sido rescatado del no ser por el arte de crear la humanidad, de darle materia y forma a la experiencia inédita del ser hombre.

Las culturas de todos los pueblos han dedicado su mejor tiempo a encarnar este sentimiento en el arte-vida de sus rituales. Con ello han buscado establecer un diálogo entre esto y lo otro, entre la precariedad y la plenitud.

El sentir la experiencia del ser en la frontera entre ésta y la otra orilla se hace carne como un discernimiento radical, como una evidencia primera: lo invisible es real.

Es realidad con signo más. Hay que ser realista y esto pasa porque hay que contar con el misterio. Hay que consultarlo en nuestros planes.

Este discernimiento compromete y trasciende a la totalidad de lo humano, le revela la vocación esencial del hombre: la de crear. La naturaleza humana no está atendida en su integridad si no objetiva esta apetencia radical de su ser: creación individual, creación comunitaria, transfiguración de la cotidianeidad en armonía, coherencia, sentido: capilaridad y correspondencia de las partes con el todo, del todo con las partes: relacionalidad con el micro y el macrocosmos.

Arte de vivir es cultivo de las instancias de encuentro del hombre consigo mismo, con el mundo, con el transmundo. Es vida acordada con su biorritmo esencial, con la aprehensión de su sentido por un proceso de sucesivas muertes-vidas que le llevan a cotas cada vez más altas desde lo cuantitativo a lo cualitativo.

El arte de vivir lo perfilan las sucesivas revelaciones del sentido de ser hombre y se encarna en los encuentros de la precariedad humana con los valores recurrentes del bien, la verdad, la belleza. Con estos se crea, al sujeto estético.

Las creaciones humanas son su revelación, su conformación, su proyección. En ellas se escriben las actas de creación de la especie. Son su Carta Magna. Más que documentos son monumentos que la especie se ha erigido, en los que se mira, se piensa, se sueña, se trasciende.

El sujeto estético. Vive en plenitud el presente sin que la nostalgia lo desangre al pasado y sin que la utopía lo desangre al futuro sino que la nostalgia le rescata la vitalidad del pasado y la utopía le revela la vigencia ya presente del futuro.

Se conoce el ser del hombre por la creación de las obras de arte y estilos de vida, que es el arte de vivir. La creación de obras y de estilos de vivir descubre que inmanencia y trascendencia son dos caras-anverso y reverso-del ser. El arte patentiza la densidad ontológica del mundo, transparenta, irradia su estructura misteriosa.

El sentido se crea en el sentir-comprender-proyectar-hacer del arte, rescatando los significantes de las cosas del mundo; rescatando lo significativo de lo aparentemente insignificante, esto es, el mundo de las cosas; el voltaje valórico de la realidad, esto es, el coeficiente de infinitud que anima a todo lo existente físico, psíquico, espiritual.

Por esta condición el mundo está “en hacia”, como dice Zubiri, y llega a interperlar al hombre, a tocar la puerta de lo “profético” que hay en él, como dice Neruda.

Esta condición similar del mundo y del hombre hace viable el encuentro entre ambos en una opción por la vida con signo más. Función de la estética hoy y aquí es discernir acerca del sentido de ser hoy en la creación de obras y en la creación de vida, desde una filosofía de la vinculación, con el otro, con lo otro.

La historia patentiza este estar en realidad de la creación individual y colectiva. Las creaciones artísticas son la fuente más lúcida, honda, matizada para revelar la verdadera historia del hombre, alumbrando el entramado de la intrahistoria desde su vocación de trascendencia.

La dimensión estética es un universal del hombre que se hace presente por su atención a la infinita virtualidad expresiva de la materia y por una facultad transconciente que, entre la “inocencia y la conciencia”, ausculta las claves de sentido que guían a la especie humana.

Hoy la sociedad vive una vida desencantada y desencarnada.

El verbo se hizo carne para habitar entre nosotros. Ese verbo nos interpela a encarnarnos y encantarnos para habitar este mundo. Para cambiar este país deshabitado de espíritu, por un territorio poblado por 15 millones de habitantes cabales, que sienten que son el punto de inflexión del cielo y la tierra, de los dioses y los mortales, que es como Heidegger define el habitar.

## BIBLIOGRAFÍA

(UTILIZADA POR EL AUTOR EN SUS ARTÍCULOS)

- Arteche, Miguel y Rodrigo Cánovas (comp.), *Antología de la poesía religiosa chilena: lecturas escogidas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.
- Bailly, Antoine, *La percepción del Espacio Urbano*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1979.
- Bachelard, Gastón, *Poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Burckhardt, Titus, *Ciencia moderna y sabiduría tradicional*, Madrid, Taurus, 1982.
- Colombres, Adolfo, *Sobre la cultura y el arte popular*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1987.
- Cultura*, N° 13, Santiago, junio 1995.
- Dandenault, Germain, *Ecología humana, ética y metafísica*, Madrid, Inst. de Est. de Adm. Local, 1976.
- Dannemann, Manuel, *Artesanía chilena*, Santiago, Gabriela Mistral, 1975.
- Diel, Paul, *El simbolismo en la mitología griega*, Barcelona, Labor, 1976.
- Dorfles, Gillo, *Naturaleza y arteificio*, Barcelona, Ed. Lumen, 1972.
- Eco, Humberto, *La estructura ausente*, Barcelona, Ed. Lumen, 1972.

- Escudero, Alfonso, *Recados contando a Chile*, Santiago, Del Pacífico, 1957.
- Hernández, Baltasar, *Las artes populares de Ñuble*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1970.
- Gadamer, Hans George, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977.
- Godoy, Hernán, *El carácter chileno*, Santiago, Ed. Universitaria, 1976.
- González, Carlos, “Del arte, la artesanía y la tradición”, en *Cultura tradicional y patrimonio*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1999.
- Gunkel, Hugo, “Estudio del idioma mapuche en Chile Colonial”, en *Boletín Academia Chilena*. Correspondiente de la Real Española e Integrante del Instituto de Chile. N°66. Santiago, 1985.
- Larraín, Horacio *et al.*, *Chile. Artesanía tradicional*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1993.
- López Quintás, Alfonso, “La racionalidad propia del arte”, en *Realistas*, III-IV, Madrid, 1979.
- Mc Harg, Ian, “Valores, el proceso y la forma”, en *El entorno del hombre*, Buenos Aires, Marymar, 1971.
- Medina, José Toribio, *Los aborígenes de Chile*, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ed. Península, 1975.
- Mistral, Gabriela, *Recados contando a Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1957.
- Paz, Octavio, *La Quête du Présent*, Paris, Gallimard, 1991.
- Paz, Octavio, *Posdata*, México, Siglo XXI, 1980.
- Peccei, Aurelio, *La calidad humana*, Madrid, Ed. Taurus, 1977.
- Plath, Oreste, “Regionalización de las artes populares”, en *Atenea*, N° 436, Concepción, 1977.
- Ricoeur, Paul, *El discurso de la acción*, Madrid, Ed. Cátedra, 1981.
- Ricoeur, Paul, *Freud, una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI, 1978.
- Scarpa, Roque Esteban, *Grandeza de los oficios*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1979.
- Sepúlveda, Fidel, *A lo humano y lo divino*, Santiago, Ed. Documentas, 1990.
- Sepúlveda, Fidel, *América, un viaje a la esperanza*, Santiago, LOM Ediciones, 1995.
- Sepúlveda, Fidel, “La cultura tradicional, identidad y globalización”, en Colección Aisthesis, N° 19, Santiago, 2002.

- Sepúlveda, Fidel. “La Lengua en la oralidad tradicional”, en *La lengua, un patrimonio cultural plural*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Academia Chilena de la Lengua, 1998.
- Sepúlveda, Fidel, “Materiales para una estética del entorno”, en *Aisthesis*, N° 14, Santiago, 1982.
- Sepúlveda, Fidel, *De la raíz a los frutos*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1994.
- Sperber, D., *El simbolismo en general*, Barcelona, Antropos, 1978.
- Valdés, Adriana, *Políticas culturales en Chile*, Santiago, Ministerio de Educación, División de Cultura, 1992.
- Zubiri, Javier, *La inteligencia sentiente*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

EDICIONES  
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

TÍTULOS PUBLICADOS

1990-2010

- A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Archivo Nacional de Chile, *Guía de fondos del Archivo Nacional Histórico, instituciones republicanas* (Santiago, 2009, 523 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).



- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Donoso Rojas, Carlos; Jaime Rosenblitt B. (editores), *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana 1836-1839* (Santiago, 2009, 384 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto y un albatros* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).

- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri R., Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I: 1842-1920, 444 págs.).
- Gazmuri R., Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2009, tomo II: 1920-1970, 528 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1890-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).

- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Navarrete A., Micaela y Karen Donoso F. (compilación), *Y se va la primera... Conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira popular* (Santiago, 2010, 318 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y rígoroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Daniel Palma, Christian Báez y Marina Donoso, *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 292 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta. A lo divino y a lo humano* (Santiago, 2009, 584 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 174 págs.).
- Stabili, María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 340 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Urbina Carrasco, María Ximena, *La frontera colonial de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Vico, Mauricio/Mario Osses, *Un grito en la pared. Psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 216 págs.).

- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).

*Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia*

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis millones (Santiago, 2007, 404 págs.).

*Colección Fuentes para la Historia de la República*

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).

- Vol. x *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. xi *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. xii *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. xiii *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. xiv *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. xv *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambueña y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. xvi *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. xvii *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. xviii *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. xix *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. xx *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Renque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. xxi *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. xxii *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. xxiii *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. xxiv *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. xxv *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. xxvi *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1.054 págs.).
- Vol. xxvii *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. xxviii *Epistolario de Miguel Gallo Goyenechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. xxix *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).

- Vol. xxx *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, crisis e ilusión revolucionaria, 492 págs.).
- Vol. xxxi *El Mercurio Chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 636 págs.).
- Vol. xxxii *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación y estudios Sergio Villalobos R, y Ana María Stüven V. (Santiago, 2009, 436 págs.).

*Colección Sociedad y Cultura*

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentrenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).

- Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).

- Vol. XXXIX Asunción Lavrín, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, pendencias, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 356 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del Subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 166 págs.).

#### *Colección Escritores de Chile*

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).



- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4.134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varía lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

#### *Colección de Antropología*

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

#### *Colección Imágenes del Patrimonio*

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

#### *Colección de Documentos del Folklore*

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).

*Colección Ensayos y Estudios*

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Nace en Cobquecura, provincia de Ñuble.

Profesor de Castellano por la Pontificia Universidad Católica de Chile y egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Doctor en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid.

Director, durante diecisiete años, del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Director durante veintidós años de la revista *Aisthesis, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas* (1982-2003).

Fundador y Director por veinte años del Programa de Arte y Cultura Tradicional, del Instituto de Estética (PUC).

Autor de veinte libros y más de un centenar de ensayos vinculados a la identidad, el patrimonio y los valores de la cultura tradicional chilena y latinoamericana.

Su creación poética publicada: *Geografías, A lo humano y lo divino, Aventuras de zoom El Aveser, América un viaje a la esperanza y Voz clamante en el desierto* (cinco autosacramentales).

Sus aportes en investigación, reflexión y creación le valieron una serie de reconocimientos, entre ellos: Premio Internacional del Instituto de Cooperación Iberoamericano a la mejor tesis doctoral (1980); Premio de la Academia Chilena de la Lengua a la mejor creación literaria del año 1990; nombramiento como Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua (1998).

Sus restos descansan en su pueblo Natal, Cobquecura.

Este libro, que viene como de molde a las actividades de conmemoración de nuestro bicentenario, contiene quince textos, muy disímiles entre sí, escritos por Fidel Sepúlveda Llanos en circunstancias también disímiles. Su misma variedad constituye parte de su riqueza y entre todos ellos han de contribuir, sin duda alguna, al conocimiento y valoración de la obra ensayística del autor. Se han seleccionado trabajos de corte teórico y programático (como *Cultura y patrimonio o Identidad y globalización*), junto a textos muy personales (como el *Discurso pronunciado con ocasión del nombramiento de Fidel Sepúlveda Llanos como hijo ilustre de Cobquecura*) y aun textos incompletos y esquemáticos (como *Carta de navegación para el rastreo del patrimonio de Chile*).

Esta selección, adecuadamente bautizada como *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, es un complemento relevante de otra obra mayor de Fidel Sepúlveda que toca una de las expresiones culturales más queridas del autor: *El canto a lo poeta* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile / Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009), un estudio y antología que será un hito mayor en nuestro conocimiento del tema.

Nuestra visión del patrimonio cultural y físico, nuestra comprensión de la identidad chilena, en suma, nuestros juicios y prejuicios acerca de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que queremos ser como chilenos, no podrán seguir siendo los mismos después de leer este verdadero testamento cultural de Fidel Sepúlveda Llanos.

Andrés Gallardo

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

